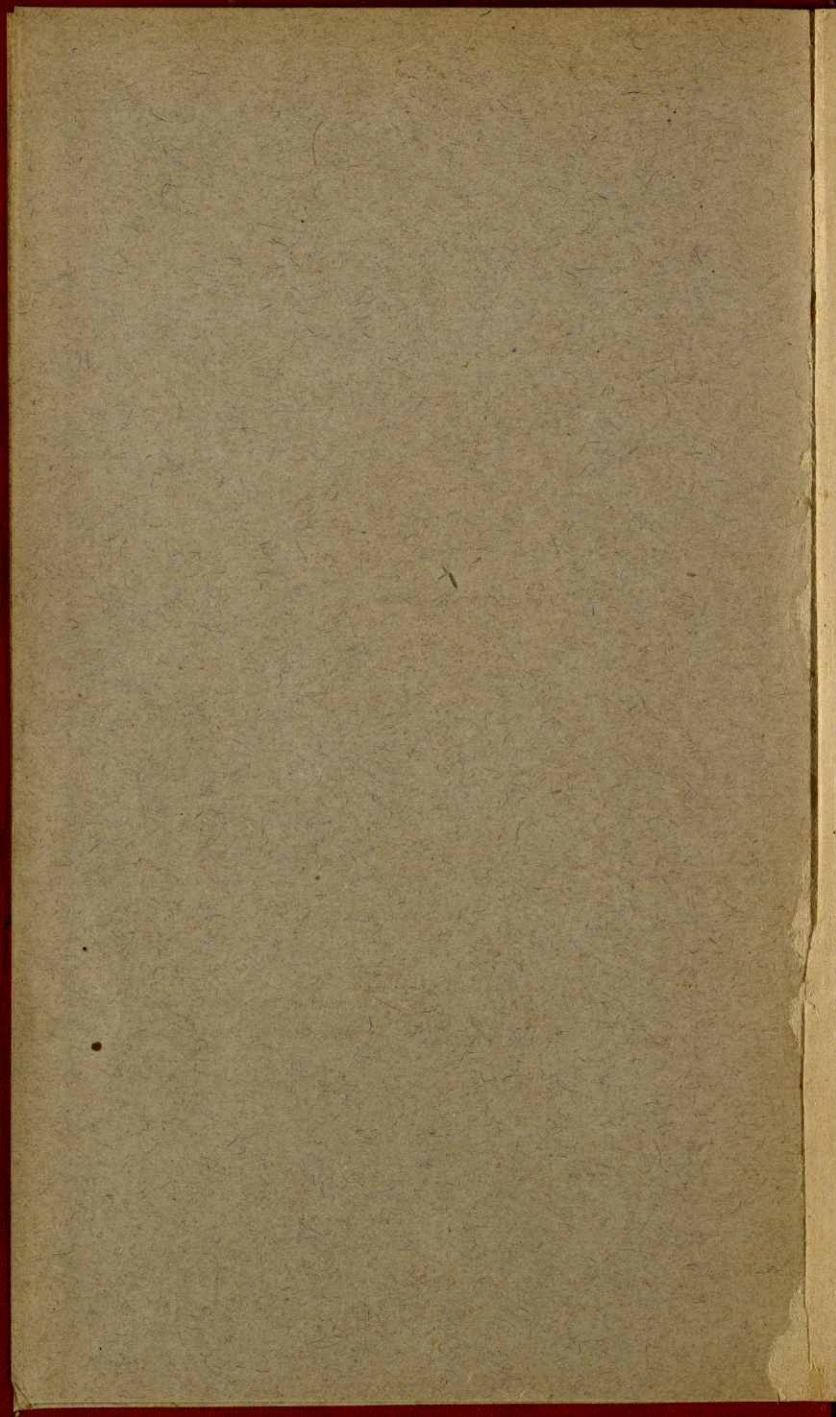


RONALDO

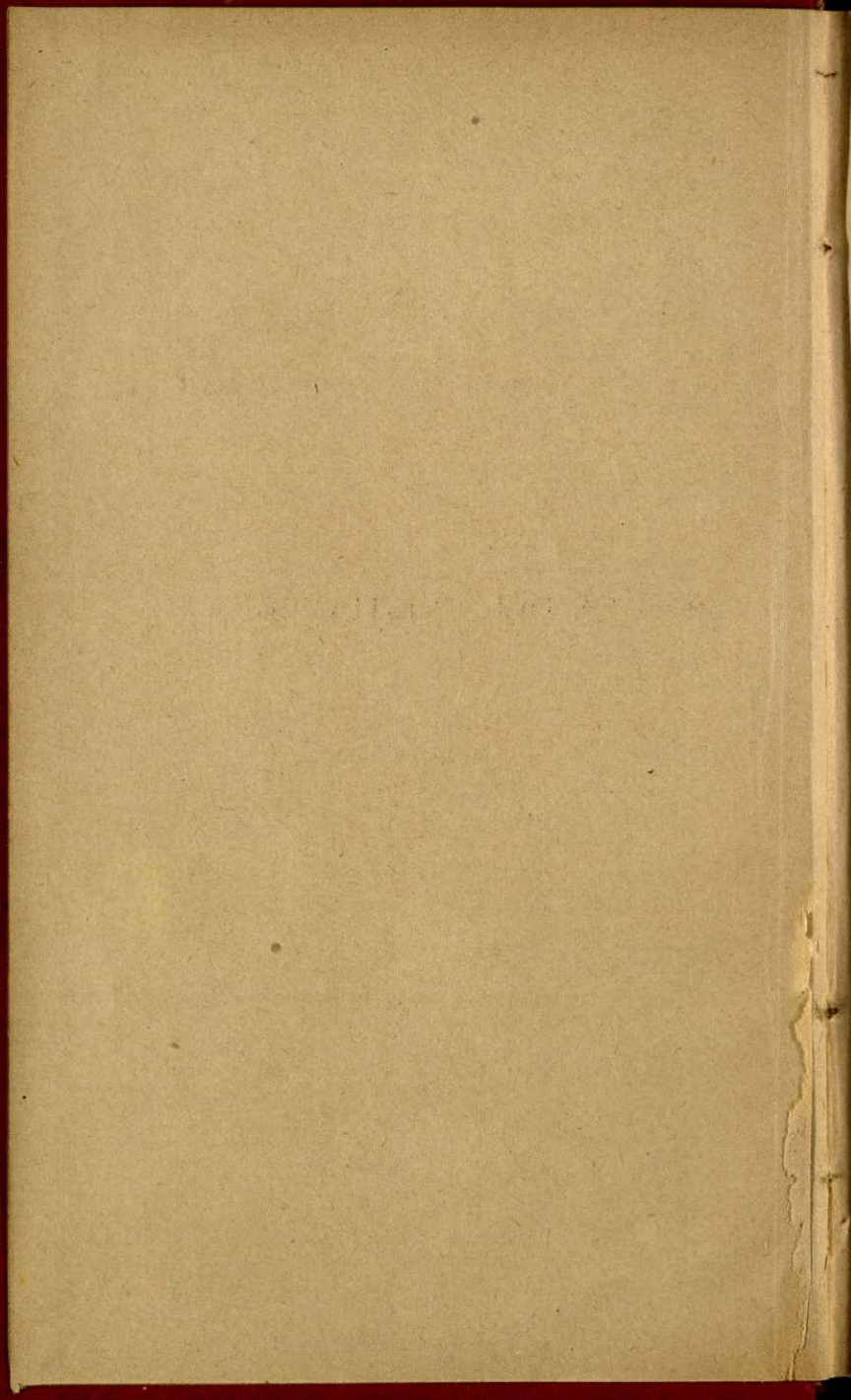
K. 00010

Nº 7/2

MFN 395



ORIGEN DEL CRISTIANISMO



PUBLICACIONES DE LA ESCUELA MODERNA

---

# Origen del Cristianismo

CUARTO LIBRO DE LECTURA

(Segunda edición)



BARCELONA

CALLE DE BAILÉN, NÚM. 56

1906

ES PROPIEDAD

## PREFACIO

La antigua pedagogía, la que tenía por objeto, positivo aunque no declarado, enseñar al pueblo la inutilidad del saber, á fin de que, acomodándose á las privaciones materiales en la vida, soñase compensaciones celestiales de felicidad imperecedera ó temiese castigos eternos, solía rellenar los libros de primera lectura de la infancia con cuentecillos, anécdotas, relatos de viajes, trozos de literatura clásica, etc.

Con esa mezcla de lo bonito y lo útil iba el error; se llenaba un fin social inicuo; puesto que lo único que arraigaba en la inteligencia era la idea mística, la que establece relaciones entre un poder sobrenatural y los hombres por mediación de sus sacerdotes, base fundamental de la existencia de privilegiados y desheredados en la sociedad, culpable de todas las injusticias que, según su posición, sufren y practican los hombres.

Entre muchos libros de la clase indicada, afectos todos del mismo mal, recordamos uno que inserta un discurso académico, maravilla de elocuencia española, destinado á ensalzar la Biblia, cuya síntesis, entre galas insuperables de lenguaje, es la bárbara sentencia de Homar condenando al fuego la Biblioteca de

Alejandría: «en el libro santo está la verdad única y absoluta: si todos esos libros son verdaderos, sobran; si no lo son, merecen el fuego.»

LA ESCUELA MODERNA, que aspira á formar inteligencias libres, responsables, aptas para vivir en el desarrollo total de las facultades humanas, fin exclusivo de la vida, necesariamente había de adoptar para el caso concreto de la formación de su cuarto libro de lectura una composición diferente, de acuerdo con su método de enseñanza, y á este fin, enseñando verdades comprobadas, sin desinteresarse de la lucha entablada entre la luz y las tinieblas, ha creído necesario presentar un trabajo crítico que, con datos positivos é irrefutables, ilumine la inteligencia del alumno, si no en el período de la infancia, después, hombre ya, cuando intervenga en el mecanismo social, y en él tropiece con los errores, los convencionalismos, la hipocresía y las infamias que se ocultan bajo el manto del misticismo.

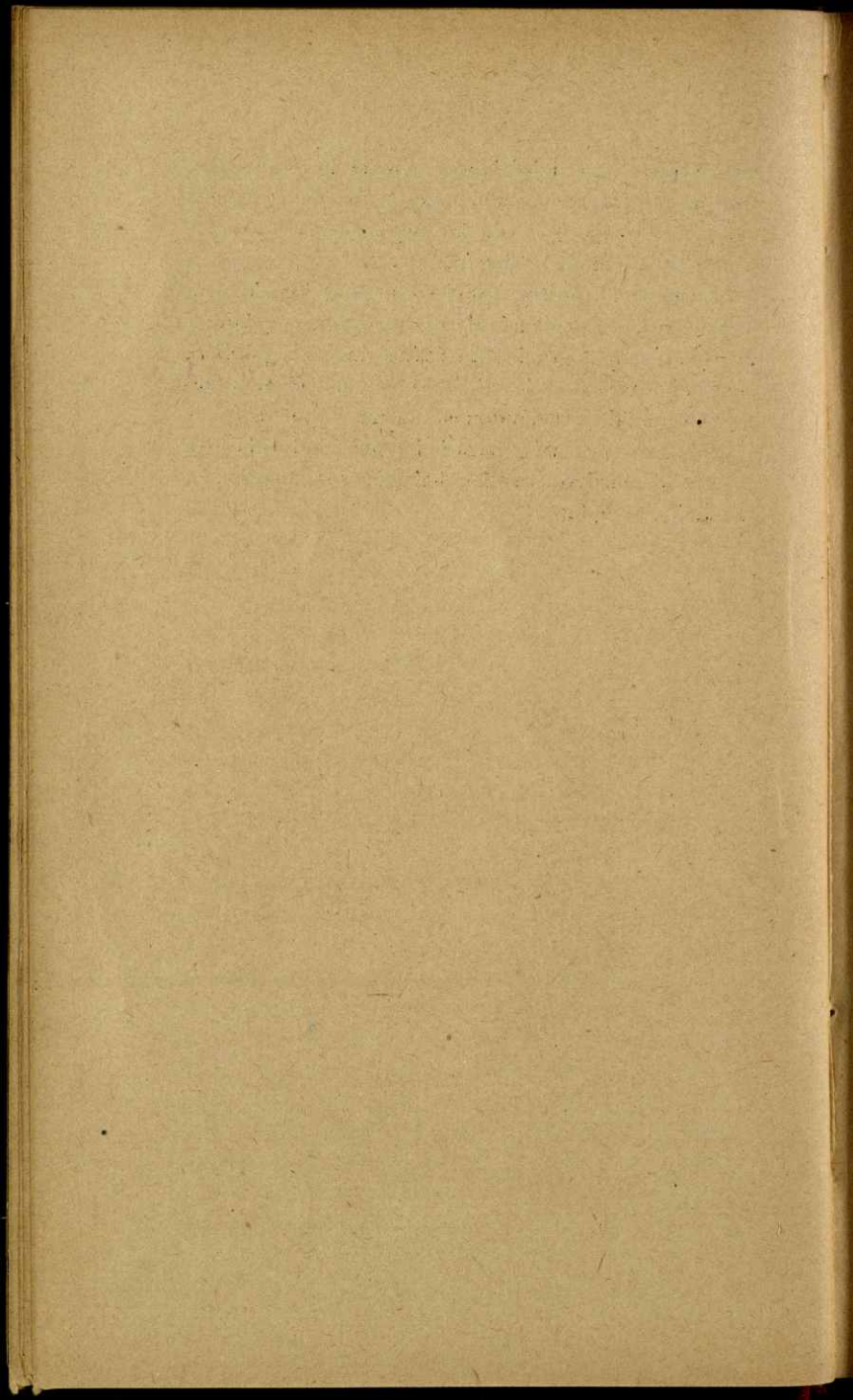
Abona esta composición la circunstancia importante de que nuestros libros no se dirigen exclusivamente á la infancia, sino que sirven también para las escuelas de adultos que por todas partes se crean por iniciativa de multitud de sociedades obreras, librepensadoras, cooperativas, recreativas, círculos de estudios sociales y cuantas agrupaciones progresivas é ilustradas existen y se forman, ansiosas de combatir ese analfabetismo que sostiene la tradición y es naturalmente refractario al progreso.

Al efecto juzgamos perfectamente adecuado el presente extracto que, con el título de *Origen del Cristianismo*, hemos formado del libro *Ciencia y Religión*, de Malvert, donde los mitos, los dogmas y las ceremonias se presentan en su sencillez primitiva, unas veces como símbolo exotérico que oculta

una verdad para el iniciado y deja al ignorante una conseja, y otras como una adaptación de creencias anteriores, impuesta por la torpe rutina y conservada por la malicia utilitaria.

Firmes en nuestra convicción, posesionados con la prueba de la evidencia de que nuestro propósito y nuestro trabajo es racional y útil, lo damos al público, deseando que dé todo el fruto que de él nos hemos prometido, restándonos observar que algunas supresiones necesarias para la infancia, indicadas con puntos suspensivos, pueden hallarlas los hombres en la edición completa.

F. FERRER GUARDIA



## INFORME

*presentado por M. Paul Viguier al Consejo General del Sena para proponer la adquisición de esta obra y su distribución á las Bibliotecas populares y escolares del departamento.*

Señores: vuestra Comisión ha reconocido la importancia de este libro, si pequeño por sus dimensiones materiales, de gran importancia por su método y por su objeto, que procuraré exponer debidamente á vuestra consideración.

En realidad se trata de saber si el hombre, en aquellas lejanas épocas que pueden ser consideradas como la infancia de la humanidad, inclinado primitivamente á adorar todo lo que le parecía superior, bienhechor ó maravilloso, continuará respetando las diversas religiones como dogmas nacionales, ó bien si las generaciones nuevas, respetuosas con todas las filosofías individuales, sabrán aplicar los métodos de una sana crítica histórica á las tradiciones colectivas que han ocupado tanto espacio en el espíritu y en la imaginación de los pueblos.

No todo el mundo puede leer los trabajos de Bur-

nouf, Buchner, Dulaure, Dupuis, Ferrière, Hochart, Champollion, Lebon, Abel Remusat, Michelet, de Mortillet, Hovelacque, de Nadailhat, Picard, Rich, Senart, Veron y de esa pléyade de investigadores que han estudiado detenidamente cada uno de los cultos en su origen.

Pero todos podrán leer el nuevo libro, que ha tomado en esos diversos manantiales lo que los reúne y los resume en una instructiva y luminosa síntesis, formando un conjunto educativo que reemplaza las dudas y contradicciones religiosas y los fanatismos antiguos por una especie de examen de conciencia retrospectivo y desinteresado, aplicable á las creencias y á los sueños de los tiempos pasados.

M. de Freycinet, en su hermoso libro sobre la filosofía de las ciencias, nos muestra el tiempo incoercible, móvil, transformándose sin cesar, extraño á nuestras combinaciones, que cae únicamente bajo la percepción de la razón y sólo es tangible merced á los fenómenos que han coincidido con él.

Malvert, por su parte, fija la mirada en el término racional de la religiosidad, se ha esforzado en dominarle, logrando hacer de ese mismo tiempo una verdadera integración filosófica, aplicándose á resumir en un conjunto único aquello que se ha considerado siempre como más sutil en la imaginación humana: el culto de lo incognoscible.

¡Y he aquí un singular fenómeno! en esa aproximación de *Revelaciones* contradictorias, lejos de producirse una renovación de conflictos, como era de esperar, los cultos paralelos ó sucesivos de las diversas razas se nos presentan en esas páginas imparciales y serenas, bajo modificaciones de pura apariencia, como la manifestación casi constante de un atavismo invariable.

Así considerado, el libro que examinamos es obra de paz y de luz.

En él, las razas humanas, apenas salidas del período de la animalidad primitiva, aterrorizadas por la fría obscuridad de la noche que causa tantos sufrimientos y peligros, aparecen deudoras, respecto de ese brillante Sol que ven marchar sobre sus cabezas sin poder alcanzarle, del calor que les hace revivir, y se manifiestan reconocidas hacia ese padre celeste de la luz del día que les permitía conjurar la muerte y satisfacer su hambre.

Vese en él cómo esa misma humanidad, desprovista en sus orígenes de todo abrigo y careciendo de todo medio de defensa, se halló durante muchos siglos diezmada por los animales feroces ó venenosos, y cómo no hubo para ella salvación ni defensa posible hasta el día en que el Fuego, ese salvador del mundo, hijo del Padre celestial, le trajo protección, alimento, metales, utensilios y armas.

La antigua veneración de los hombres por la cruz aparece entonces como resultado de haberse producido el Fuego, hijo del Sol y consubstancial con él, salvador de la Humanidad, que le debe todo; del mismo modo que se practica aún en ciertos pueblos del extremo Oriente, donde por medio de una cruz de madera, obra del carpintero, se cumple por el contacto del Espíritu del aire, el misterio de la Chispa que brota de la Maya.

Vuestro ponente, Señores, no se propone analizar sucesivamente todos los capítulos de un libro en que el lector asiste á las consecuencias de tan gran beneficio, causa primera de la industria, de las artes y de la civilización; á los esfuerzos de los primeros sabios para conservar por medio de prácticas invARIABLES un elemento tan precioso; á las primeras fór-

mulas metafísicas tomadas en realidad á la poesía de los ritos védicos, y no lo hace porque el autor se basta para mostrar, como haciéndolo tocar con el dedo, el transformismo de las adoraciones humanas, legítimas en sus orígenes primitivos, modificadas después en las palabras y en las formas exteriores mucho más que en la realidad.

Vuestra Comisión estima que semejante obra de emancipación y de claridad no será nunca exparcida con extensión ni con rapidez excesiva, si queremos, en defecto de una enseñanza laica que no ha podido afirmarse aún suficientemente, plantar los cimientos de una emancipación intelectual y moral que no puede tener otras bases que el conocimiento de la verdad.



## CAPITULO PRIMERO

### Origen de las religiones

I.—EL SOL Y EL FUEGO.—La humanidad no ha sido siempre como actualmente la vemos; se sabe ya con certidumbre científica que el hombre en época remotísima llevaba una existencia análoga á la de los animales (1). Nada iguala la miseria física de los primeros hombres como su miseria moral: los hombres primitivos no se distinguían del tigre y del oso de las cavernas sino en que eran más feroces y más temibles; practicaban el canibalismo como lo hacen en la actualidad muchas hordas de Africa y del Nuevo Mundo. Desnudo y errante, sin más abrigo que las cavernas, sin otras armas y herramientas que las piedras arrancadas al suelo, arrastró durante muchos siglos una vida miserable, peor que la de las

---

(1) El estado actual de las investigaciones científicas permite asignar á la existencia del hombre sobre la tierra muchos centenares de miles de años.

tribus contemporáneas más salvajes, hasta que, lenta y penosamente y á costa de luchas y de esfuerzos infinitos, llegó á subyugar las otras especies, á dominar las fuerzas naturales, á modificarlas y á utilizarlas.

Los primeros hombres pasaban la vida al aire libre, recibiendo las impresiones directas de la naturaleza: el viento, la lluvia, las tempestades, los huracanes, el trueno, los relámpagos. La aparición y desaparición regular del sol, con su alternativa de luz y tinieblas, les inspiraba sentimientos de alegría y terror, y viéndole marchar sobre sus cabezas, sin poder alcanzarle ni dominarle, le creían animado como ellos y dotado de condiciones superiores, por lo que le imploraban para pedirle su calor y su luz: le llamaban El que brilla, el *brillante*, en sanscrito *Deva*, (de donde se ha derivado *Deus*, Dios); y como su luz traía la vida, le calificaban de *bueno*, por oposición á las tinieblas, que son malas, calificación que vuelve á encontrarse en el *Júpiter bonísimo* de los griegos, la *bona dea* de los latinos y *Dios* ó el *buen Dios* de los modernos.

El primer culto de los humanos fué el del sol: este culto natural y racional, puesto que corresponde á la realidad de las cosas, forma la base de casi todas las religiones, y «cuanto más se penetre, dice Max Muller, en la naturaleza íntima de los cultos primitivos, más se evidenciará que se refieren al sol en su mayor parte.»

Ese culto era el de los primeros pueblos de la India en la época remota en que los hombres no habían descubierto aún el medio de obtener el fuego. Las más antiguas leyendas de la China, se remontan al tiempo en que el hombre vivía sobre los árboles y no conocía el uso del fuego. En las antiguas leyendas fenicias, el arte de producir el fuego se colocó en el período siguiente al salvajismo primitivo.

El origen de este descubrimiento maravilloso fué verosímilmente el frote de dos maderas, como lo practican todavía los canacas, quienes se sirven de dos trozos de madera seca, uno pequeño de clase blanda, y otro mayor duro.

Este procedimiento de producción, y, por consecuencia, de conservación del fuego, tan sencillo en apariencia, ha sido el origen de la industria, de las artes y de la civilización; á él se debe que el hombre resista á la intemperie de las estaciones; por él prepara la cocción de sus alimentos, se preserva durante la noche contra los ataques de las fieras y de los reptiles, fabrica toda clase de vajilla y cacharrería tan necesaria para la conservación de líquidos, y después la elaboración del bronce y del hierro, que le han suministrado instrumentos preciosos y armas terribles para conquistar el mundo. Puede asegurarse que á ese descubrimiento debe su salvación la humanidad.

Se explica, pues, que invento de tanta importancia produjera sobre el espíritu humano

una impresión profunda y permanente, y que durante siglos no haya cesado de venerar, como un signo misterioso y divino, la imagen del instrumento por cuyo medio vió el hombre brotar el fuego por primera vez. Se la vé en los tiempos prehistóricos, desde el período que precede á la edad del hierro, grabada sobre los monumentos megalíticos y sobre las tumbas.



Encuétrase también el mismo signo sagrado bajo la forma de dos barras transversales, terminadas á cada extremidad por un gancho: es la swastika ó cruz escalonada, que fué un perfeccionamiento del instrumento primitivo. La swastika se compone de dos palos de extremidades encorvadas para ser sujetas por cuatro clavos; en el punto de intersección, en una pequeña cavidad practicada en el palo superior, se colocaba otro palo en forma de cono, el cual, movido rápidamente por una cuerda ó correa por un juego de arco, hacía brotar el fuego.



Los bosquimanos, aun en la actualidad, ponen hierbas secas en un agujero redondo practicado en su bastón, y hacen rodar en dicho agujero un palo por un movimiento de frotación de sus manos (1).

---

(1) Un tercer procedimiento mecánico para producir el fuego es la percusión ó el choque entre dos guijarros ó dos pedazos de mineral, considerado como muy posterior á los ya

Estos procedimientos primitivos de fabricación del fuego han dado lugar á numerosos mitos y leyendas, que varían según la imaginación de los pueblos que los crearon. Conocida es la fábula de Perseo, que hizo descender el fuego del cielo sobre la tierra; la de Prometeo, que robó el fuego del cielo, y por este hecho fué condenado á ser extendido en cruz en el Cáucaso, clavado sobre el instrumento que le sirvió para cometer el robo (1).

El mito ario, que combina el culto del sol con el del fuego, ofrece, por su carácter científico, una gran superioridad sobre todos los demás.

Tres mil años antes de nuestra era hubo unos hombres, que á un mismo tiempo eran sacerdotes, filósofos y sabios, los cuales presintieron y, por decirlo así, adivinaron el fenómeno de la acumulación del calor solar en las plantas, y al cabo de tanto tiempo, la ciencia ha puesto de manifiesto ese fenómeno, estableciendo que el fuego no es más que el desprendimiento, á cierta temperatura y bajo la

---

indicados. El hombre debió cortar el sílex, ver cómo de las chispas resultaba el fuego, sin saber encenderle ni conservarle. El procedimiento químico de producción del fuego por los fósforos es reciente y no data de un siglo. Fué inventado por el Dr. Carlos Sauria.

(1) En casi todas las religiones de la antigüedad se encuentra la deificación del fuego: en la India, Agni, hijo del sol; en Persia, Atar, hijo de Ormuzd; en Grecia, Prometeo; en Roma, Vulcano; en Germania, Loki; entre los slavos, Oyonii; en Asiria, Gisdhubar; en Fenicia, Flox.

acción del aire, del calor solar acumulado en las plantas en estado potencial (1). El sol sustenta la vida de los animales, directamente por sus rayos, indirectamente por los alimentos que absorben y cuya combustión se determina por el aire que respiran. Síguese de esto que el sol es el padre del fuego; que el fuego le es consubstancial y que es engendrado por el soplo del aire (el espíritu). Por último, el fuego, descendido del cielo, donde reside el sol y del cual emana, remonta al cielo en forma de humo. Tal es la explicación del carácter y de la acción de cada uno de esos elementos, el sol, el fuego y el aire, personificados bajo los nombres imaginarios de *Savistri*, *Agni* y *Vayu*, que constituye el mito védico, por otro nombre el misterio de la Santísima Trinidad, que ha quedado, en efecto, un misterio hasta el día en que la ciencia ha descubierto el secreto.

Los libros de los Vedas nos le presentan bajo el velo de una alegoría. *Agni* (el fuego) es el hijo encarnado de *Savistri*, el padre celestial (el sol); fué concebido y dado á luz por la virgen *Maya* y tiene por padre terrestre á *Twasti*, el carpintero (el que fabrica la *swastika*). En la cavidad del madero llamado madre, donde reside la divina *Maya*, personificación

---

(1) Ciertos minerales, como el fluoruro de calcio, pueden absorber la energía luminosa del sol, retenerla en estado latente durante mucho tiempo y restituir en seguida bajo la influencia del calor, toda la reserva luminosa almacenada de ese modo.

de la potencia productora, fué concebido, por la operación de *Vayu* (el espíritu, el soplo de aire, sin el cual el fuego no puede encenderse).

Es interesante la comparación de este mito con el *Credo* adoptado por la Iglesia romana: «Creo en Dios padre, todopoderoso (*Savistri*), creador del cielo y de la tierra,—y en Jesucristo, su único hijo, luz de luz (*Agni*), que no ha sido creado, sino engendrado; consubstancial al padre, que bajó del cielo,—que fué concebido y nació en el seno de la Virgen María (*Maya*), por obra del Espíritu Santo, y que, después de su muerte, subió al cielo; —creo en el espíritu Santo que reanima la vida (*Vayu*), que procede del padre y del hijo, que es adorado y glorificado con el padre y el hijo.»

La identidad es admirable, solamente cambian los nombres.

Y aunque los nombres sean diferentes no por eso dejan de expresar exactamente la misma idea: poco importa que la palabra *Dios*, que sustituye á *Savistri*, tenga un sentido abstracto, si no puede significar otra cosa que lo que expresa su sentido original, su raíz, ó sea *deva* (el brillante). «Toda expresión de una idea abstracta no puede ser más que una alegoría. Toda palabra es la imagen de una imagen, el signo de una ilusión, ni más ni menos. Con restos borrosos y desnaturalizados de imágenes antiguas y de ilusiones groseras se representa lo abstracto.»

Según el rito védico, se celebraba cada año el nacimiento de Agni (el fuego), en el solsticio de invierno (25 de diciembre); es decir, coincidiendo con el renacimiento anual del sol. Esta fecha era señalada astronómicamente por la aparición de una estrella en el firmamento. Desde su reaparición, los sacerdotes anuncian la buena nueva al pueblo y le invitan á la conmemoración alegórica del descubrimiento del fuego.

El fuego se enciende entonces sobre una colina, por el frote de la swastica. «¡Oh Agni! dice un himno védico, fuego sagrado, fuego purificador; tú que duermes en el bosque, que te elevas en llama brillante; tú eres la chispa divina oculta en toda cosa y el alma gloriosa del sol.» Cuando brota la primera chispa de la cavidad en que reside la divina Maya, se cumple la natividad; esa chispa viviente se llama «el niño;» el Veda celebra, en himnos de poesía deliciosa, el nacimiento de la «tierna y divina criatura que acaba de aparecer.» Los sacerdotes depositan el niño sobre la paja que se inflama; á su lado ponen la vaca mística que ha suministrado la manteca, y el asno á cuyo lomo se ha traído el Soma (licor espirituoso) (1) que ha de servirle de alimento; delante de él colócase un sacerdote agitando un abanico oriental en forma de bandera para activar esta vida que amenaza extinguirse.

---

(1) El soma es el licor fermentado de la *asclepias acida*.

Llévanlo en seguida á un montón de ramas amontonadas sobre el altar, y allí un sacerdote vierte sobre él el licor sagrado, el espirituoso licor soma, y otro le da la unción, derramando sobre él la manteca del santo sacrificio. A partir de aquel momento, Agni toma el nombre de Ungido (*akta*; en griego, *Christ-nos*, Cristo). Del hogar alimentado de ese modo surge la llama de las bellas claridades, cuya ascensión se opera en el seno de una nube de humo hasta el cielo, donde el fuego va á unirse al padre celestial que le ha enviado para la salvación del mundo. Esta conmemoración del nacimiento de Agni se acompañaba de una ceremonia ritual.

El soma era el licor sagrado en aquellos pueblos arios. Agni reside en él, aunque invisible; es el emblema de todos los alimentos líquidos, así como los alimentos sólidos se representan por el pan, compuesto de harina y de manteca, materias nutritivas y combustibles en que reside Agni (1).

La ofrenda del pan y del vino representa al fuego sagrado sobre el altar. El fuego los consume y los eleva en vapor hacia el cielo para reunirlos al cuerpo glorioso del padre celestial (el sol). Agni se convierte así en el

---

(1) Según la tradición védica, la planta que produce el soma fué traída por un ave celestial, *Cyéna*, el gavián, y en una de sus ramas, con vuelo rápido, depositó el fuego del cielo. El gavián *Cyéna* parece haber inspirado el simbolismo del buitre que devora el costado de Prometeo, y más tarde la paloma que figura el Espíritu Santo.

mediador de la ofrenda, el sacrificador que se ofrece á sí mismo como víctima. Los sacerdotes y los fieles reciben cada uno una parte de la ofrenda (la hostia) y la comen como un alimento en que Agni se halla encerrado.

Por último, Agni, siendo la vida en el individuo, es también el mediador que transmite la vida. Cuando muere un hombre, el fuego de la vida se retira de él y deja en tierra su cuerpo, para volverse al sol, es decir, á la región celestial, reino del Padre, que es el paraíso, el *paradeça* de los medo-persas, la mansión de la inmortalidad (Burnouf).

La antigua trinidad, compuesta del sol (Savistri), el padre celestial; del fuego (Agni), hijo y encarnación del sol, y del espíritu (Vayu), el soplo del aire (1), ha quedado como el dogma fundamental de las religiones de origen ario. El objeto de este mito consistía en conservar preciosamente, haciéndolo objeto de un culto, un procedimiento ya perdido verosímilmente varias veces. Las ceremonias periódicas recordaban el medio de obtener el fuego, y el hogar sagrado aseguraba su conservación (2).

---

(1) El soplo del aire era el signo de la vida, y por tanto el soplo de Dios, que, en el Génesis fecunda las aguas, es el que Jehová insufla en las narices de Adán para darle la vida; es el mismo soplo que fecundó á la Virgen María; soplando sobre los apóstoles, Jesús les comunicó el Espíritu Santo. (Juan, xx, 22.)

(2) Entre los persas, la swastika figuraba entre el número de los procedimientos prescritos para encender de nuevo el

Esta concepción era tanto más bella, cuanto que la leyenda que la envuelve contiene una explicación científica de uno de los más importantes fenómenos de la naturaleza.

En aquellas lejanas épocas, no podía pensarse en enseñar directamente á las masas verdades positivas, se necesitaba dirigirse á su imaginación y hacer la enseñanza accesible bajo una forma alegórica y con el efecto teatral de las ceremonias y de los cánticos. Remontándose por el pensamiento al estado de barbarie en que á la sazón se hallaba la humanidad; si se piensa en la inmensidad de los esfuerzos necesarios para que se aceptasen y adoptasen por las poblaciones ignorantes y rutinarias los procedimientos higiénicos y las prácticas útiles y más vulgares, se sentirá admiración y respeto hacia los hombres superiores que fueron los primeros guías de nuestros antepasados en la vía del progreso.

II.—LA OBRA DE LAS RELIGIONES.—Las religiones sirvieron de instrumentos para esta

---

fuego del altar; lo mismo sucedía en Grecia respecto del culto de Hestia. En los templos de Apolo, de Ceres, de Júpiter Ammon y de Minerva, el fuego sagrado, en caso de extinción, debía ser nuevamente encendido por los rayos del sol. En Roma, en los templos de Vesta estaba prohibido encender, después de apagado el fuego con una llama traída del exterior, necesitándose, según los reglamentos litúrgicos, reproducirle por medio de una especie de swastika. Al final del siglo xvii, ese procedimiento antiguo usábase en Alemania. En las epizootias se extinguían todos los fuegos, y se encendían de nuevo por el frote continuo de un palo contra el agujero practicado en un madero. En el siglo xviii, en Escocia y en Suecia se encendía el fuego del mismo modo.

obra bienhechora, pues protegieron la infancia de las ciencias y de las artes, propagando y conservando los primeros procedimientos industriales, cristalizándolos en símbolos, consagrándolos por medio de ceremonias solemnes y proponiéndolos al respeto y á la veneración. Por eso los descubrimientos más preciosos, como el cultivo del trigo y la vid, la fabricación del vino y de la cerveza, fueron desde su origen objeto de cultos particulares; los mitos de Baco, de Ceres, de Noé y de Gambrinus no son otra cosa que la personificación y glorificación de esas conquistas de la industria humana, tendiendo á generalizar el conocimiento y á asegurar su conservación. ¿Qué es el culto simbólico del arado, cuyas huellas se encuentran en los monumentos megalíticos, sino una de las formas de la misma idea? El mismo origen tiene el culto de los animales (1), de las plantas útiles y de ciertos

---

(1) Entre los egipcios, el culto del toro Apis tenía un objeto utilitario. El toro sagrado se distinguía por su color negro, y era incapaz de engendrar bueyes blancos, mucho menos útiles para el trabajo á causa del calor, lo cual era de gran importancia para los egipcios, que no empleaban más que bueyes para el cultivo de las tierras y para el transporte de los frutos. Los sacerdotes egipcios habían, pues, erigido en signo sagrado el color negro del toro, porque sabían que con tales toros se puede obtener una raza bovina de pelo negro.

Los sacerdotes egipcios habían consagrado á la divinidad las aves útiles para substraerlas á la destrucción. En el *Libro de los muertos*, todo el que comparece ante el tribunal de Osiris dice: «Yo no he cogido con red las aves de los dioses.»

Roma tenía sus gallinas sagradas. En Laponia recibía el oso los honores divinos; los germanos lo consideraban también como un animal sagrado. M. Cook ha publicado una me-

minerales. De tal modo dominaba ese pensamiento en el fondo de las religiones, que en Roma todo invento era desde su aparición objeto de un culto. Por lo mismo, el uso de limitar los campos por piedras dió nacimiento al dios Término, protector de estos límites de la propiedad á que daba el carácter de sagrados. La fabricación de la moneda en Roma hizo surgir un templo consagrado á *Julia Moneta*. El dios *Argentinus* aparece en seguida con la primera moneda de plata. La moneda de cobre tenía ya su dios, *Æsculinus*, al que la leyenda atribuye la paternidad del anterior. De esta manera se explica el secreto del origen y de la filiación de las divinidades (1).

Ese carácter eminentemente social y humanitario de las religiones se manifiesta igualmente en los procedimientos empleados en interés de la salud y de la higiene públicas.

---

moria sobre el culto del toro, del ciervo, del caballo, del asno, de la cabra y del cerdo en el Archipiélago Griego.

La serpiente era unas veces considerada como una divinidad bienhechora, otras como la encarnación del mal. En este último caso se la representaba á los pies y pisoteada por los dioses. La mitología griega tenía la serpiente Pitón y la hidra de Lerna. San Miguel; con el dragón á sus pies, no es más que la reproducción del viejo mito de Thraetona pisoteando á Azi-Dahaca, la serpiente-demonio. Este mito, frecuentemente reproducido en las religiones antiguas, es la imagen de la lucha incesante del sol y de las tinieblas, del estío y del invierno.

(1) El dios del martillo aparece después del descubrimiento de la metalurgia. Existen en Francia varios ejemplares de ese dios, que está también figurado en un bajo relieve de Sarrebourg.

La medicina, como las otras ciencias, en su origen estaba confinada en los santuarios donde nació, y fuera de ellos los enfermos eran abandonados ó entregados á los brujos, siendo necesario, para sustraerlos al abandono y á las prácticas groseras, que la religión les atrajese á los templos, donde sacerdotes médicos les imponían tratamientos racionales que, en apariencia, eran órdenes dictadas por los oráculos. A los templos más frecuentados, como á los de Serapis, de Esculapio, de *Minerva medica*, se unieron verdaderos hospitales, donde la medicina se desarrolló y alcanzó cierto grado de perfección. Uno de los himnos del Rig-Veda está dedicado á las ciento cuatro plantas medicinales entonces conocidas.

Con objeto análogo los manantiales, las fuentes y las aguas minerales que tenían alguna propiedad terapéutica eran divinizadas, y las multitudes acudían en romería y con ceremonias religiosas, con el doble fin de preservar aquellas aguas bienhechoras de toda impureza y de generalizar su empleo.

El culto, después de haber sido en su origen doméstico y familiar, se extendió á grupos de familias y luego á verdaderas sociedades y llegó á ser público. La religión, que no fué en un principio más que una concepción metafísica del universo, no tardó en ejercer una influencia directa y positiva sobre el mundo exterior, que indujo poco á poco al cura á salir del santuario y á participar en la

dirección de las sociedades, lo que determinó una transformación de la religión. A la antigua enseñanza teórica se unió la de la moral, que enseña prácticamente al hombre los medios de conservar, de contener sus necesidades naturales, de equilibrar las unas por las otras. Estas reglas de conducta, que constituyen la higiene pública, fueron prescritas é impuestas en nombre de la divinidad: es la segunda fase de la evolución religiosa.

Los antiguos libros sagrados de la India, los Vedas, no contienen nada concerniente á la moral; ésta no aparece hasta las religiones posteriores, como el mazdeísmo, el brahmanismo, el budhismo y el cristianismo.

Todas estas religiones reproducen la concepción primordial del universo formuladas por los Vedas, sin diferir entre sí más que por la importancia más ó menos grande que dan á cada uno de los tres elementos del principio ígneo.

Las religiones griega, latina y germánica hicieron prevalecer los dos primeros, el sol y el fuego. El mazdeísmo de los persas y el brahmanismo, por el contrario, han atribuído la preponderancia al tercer elemento, el soplo del aire, el espíritu, lo que les da un carácter más espiritualista. El cristianismo en su origen colocaba los tres elementos en el mismo orden de importancia, y el símbolo de los apóstoles que precisó la fe cristiana, la resumía en esta fórmula: «Creo en el Padre, en el Hijo y en

el Espíritu Santo,» fórmula que recuerda la del período de Zoroastro.

La diferencia entre esas diversas religiones no se manifiesta más que en la forma del culto que, en el fondo, es siempre la misma, y en la enseñanza de la moral, que varía según el estado social y mental del medio y según el ideal que se propusieron sus fundadores.

La influencia y la importancia de las religiones disminuye en razón del progreso y de la expansión de los conocimientos científicos (1). La modificación lenta pero continua del estado mental de la humanidad, que es la consecuencia de los progresos de la instrucción, determina la evolución de las religiones, por la eliminación sucesiva de los mitos y de los dogmas que van quedando sin objeto. Así, el culto del fuego y de su símbolo, no teniendo ya más razón de ser que como recuerdo, en una época en que los procedimientos de fabricación del fuego se han vulgarizado hasta el punto de no haber de temer ya su desaparición, el cristianismo evangélico ha eliminado el culto y la adoración de la cruz; del mismo modo que la difusión de las nociones médicas,

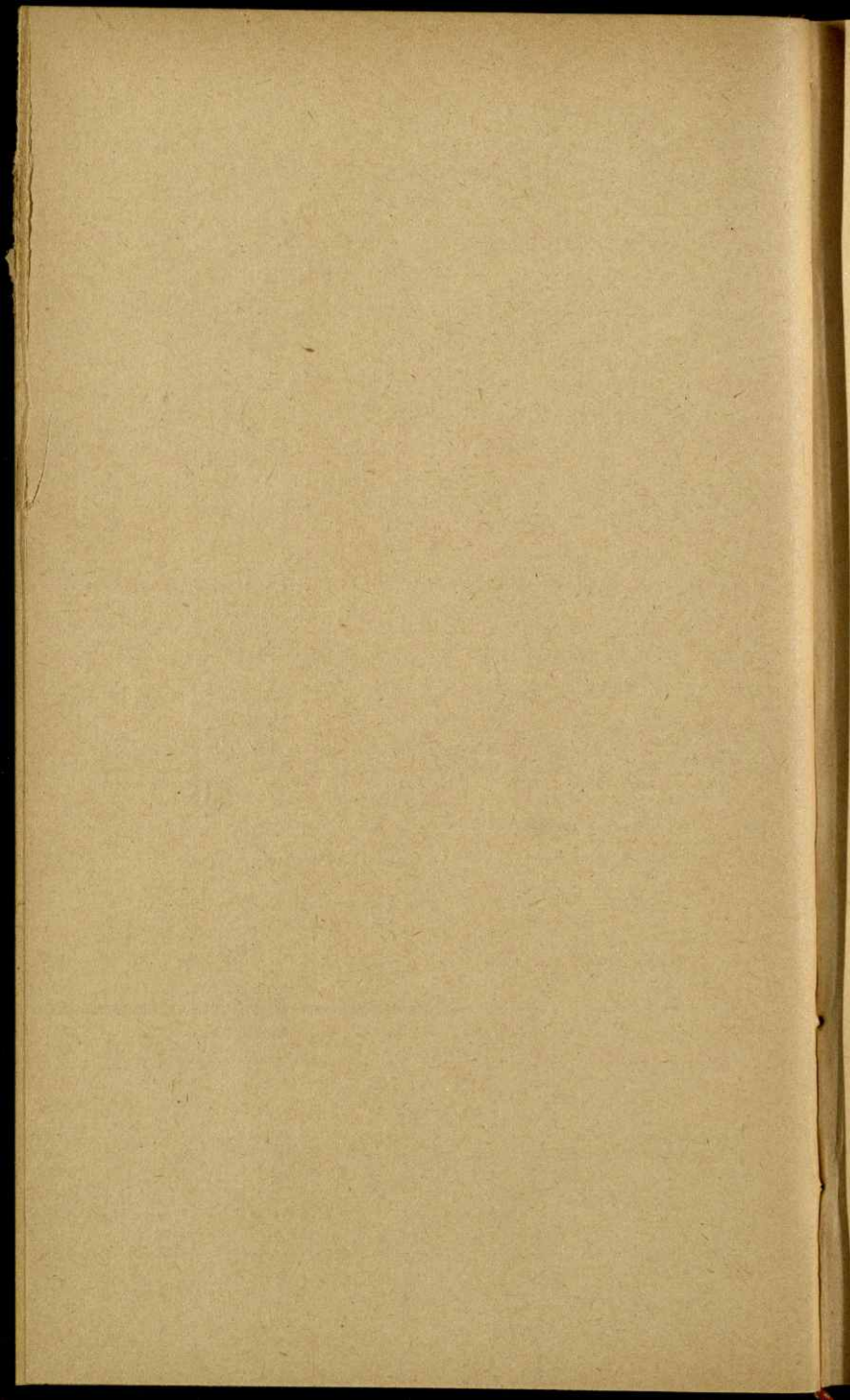
---

(1) Las creencias primero y la religión después, han tenido por función social la organización artificial en las inteligencias y las sociedades de todos los fenómenos aun no explicados por la experiencia y por la ciencia, de donde resulta que la decadencia religiosa está en razón del progreso científico. »  
— De Greff.

generalizando el conocimiento y el uso de las aguas minerales, ha hecho inútil la veneración ritual de los manantiales y de las fuentes.

Después de haber sido la cuna de las ciencias, lo que explica y justifica su influencia, su prestigio y su grandeza, las religiones han visto comenzar la decadencia para ellas el día en que la ciencia salió del santuario; el movimiento se precipitó cuando la imprenta le permitió penetrar hasta las capas profundas de la población. Desde entonces los descubrimientos más importantes se han multiplicado sin su concurso. Así es como recientemente, por ejemplo, se ha propagado por la vía de la prensa y vulgarizado por toda Europa en algunas semanas el descubrimiento maravilloso del Dr. Roux, sin necesidad de poner el *suero* bienhechor bajo la protección milagrosa de un santo curador de la difteria. No hay más santo que el sabio médico que ha encontrado el medio de curar la terrible enfermedad tan temida por las madres.





## CAPITULO II

### El Sol

I.—EL ANTIGUO CULTO.—El sol, el padre celestial, como le llaman los Vedas, al que el hombre debe la vida y el pan cotidiano, ha tenido gran representación en la mitología de todos los pueblos. Se encuentran huellas del culto solar desde el período prehistórico de la edad de bronce.

Una tumba de esta época, descubierta en la isla Belle, en Kivik, tiene en sus paredes emblemas de este culto. La simbolización del sol se halla en una columna de la edad de hierro, encontrada en Italia, cerca de Bolonia (figura 3).

En Egipto, el sol (Ra), era el generador del universo, el creador de los seres y de las cosas. Como en la India, se



3.—Columna de la edad de hierro

le llamaba el Padre celestial, y se le representaba sobre los monumentos por un globo alado, flanqueado de dos *ureüs* (alas) y adornado además con cuernos ondulados. Este símbolo ocupa un lugar importante en los monumentos de la XVIII dinastía. Flinders Petrie le ha descubierto en los de la quinta dinastía. Las pirámides votivas nos muestran un personaje principal en adoración entre dos invocaciones, la una al sol levante, la otra al sol poniente (1).

En los hipogeos reales (tumbas) de Tebas, se ve el dios solar, al amanecer, en el momento que surge de Oriente, saludado por los otros dioses en estos términos: «Tú, que naces tu nacimiento y que eres tu ser, perfecto Dueño del Cielo, que el firmamento sea tu alma quien se une á él, la tierra á tu cuerpo, Dueño de perfección, tú que navegas al horizonte.» En las ceremonias fúnebres se le dirigía, en nombre de los muertos, la siguiente plegaria: «¡Oh Sol! Dueño de todas las cosas, y vosotros todos los otros dioses, que dais la vida á los hombres, recibidme y haced que sea admitido en la sociedad de los dioses eternos.»

En América se encuentran por todas partes, desde la antigüedad hasta nuestros días, huellas

---

(1) Horus era la personificación del sol levante, triunfador de las tinieblas y vengador de su padre Osiris, el sol puesto, muerto en la tarde precedente por Tifón (la noche).

de este culto. Los antiguos mejicanos adoraban el sol, los astros y el fuego; dejaron memoria de su crueldad comprobada por el número de víctimas que cada año inmolaban en honor al sol. En la actualidad los antis, en el Perú, ofrécenle todavía sacrificios en ciertas épocas del año. Para conjurar el mal tiempo, los canacas de la Nueva Caledonia jamás olvidan ofrecerle un sacrificio con esta plegaria: «¡Oh, Sol! ¡Lo que hago es para que seas tan ardiente que consumas las nubes que hay en el espacio!» (1). Los quechas en la América del Sur, los naturales de las Célebes, en las islas de la Sonda, practican el mismo culto.

En la India, los himnos védicos tienen un indiscutible origen solar. Toda la mitología védica no es más que la expresión de las impresiones causadas por las fuerzas de la naturaleza: el sol, los astros, el fuego, la luz, las tinieblas, en la que con el tiempo se mezclaron los sacrificios y los ritos.

En China, la religión oficial fórmala el culto tributado al sol, á los astros y á los antepa-

---

(1) Es chocante referir á esta invocación de los canacas el hecho siguiente relatado en un folleto piadoso intitulado: *Fête de Notre-Dame de la Délivrance* (Saint-Brieuc, 1873, in-18, pag. 11).—En 1873, una tempestad interrumpió la peregrinación de la cinta de la Virgen, llamada Nuestra Señora del Alumbramiento, en Quintín (Côtes-du-Nord). Algunas doncellas «arrodilladas, rezan un Padre Nuestro y un Ave María, añadiendo por tres veces la siguiente invocación: Nuestra Señora del Alumbramiento, *abonanzad el tiempo.*» Como la lluvia cesara, se consideró el caso como un favor insigne de Nuestra Señora.

sados. En el Japón, las diversas sectas del budismo adoran al sol bajo el nombre de Amaterasu.

El globo alado del sol, tomado de los egipcios, encuéntrase entre los fenicios, los persas y los heteos.

Figura en las columnas y sellos de forma cilíndrica ó cónica de Caldea y de Asiria, que se cuentan por millares en nuestras colecciones. El astro del día era uno de los principales dioses de Caldea. Tenía altares en todas partes. En los templos de la ciudad de Sipara, que le estaba consagrada, ardía sin cesar en su honor un fuego que no se extinguía nunca.

En un himno al sol, que data de unos 2,000 años, hallado entre las inscripciones cuneiformes de la Caldea, se lee : «¡ Oh tú, que disipas las mentiras ; tú que deshaces la mala influencia de los prodigios, de los pronósticos siniestros, de los sueños, de las malas apariciones ; tú, que desconciertas los complots de los malos ; tú, que llevas á la perdición los hombres y los pueblos que se entregan á los sortilegios y á los maleficios ; sostén mi mano, sostenla, Señor, luz del Universo, Sol ! » Otro himno principia así : « Sol, tú brillas en lo más profundo de los cielos, tú recorres los cerrojos que cierran los altos cielos ; tú abres la puerta del cielo ; — Sol, tú vuelves tu faz hacia la superficie de la tierra ; — Sol, tú extiendes sobre la tierra, á manera de cubierta, los inmensos cielos... »

En Siria, en la ciudad de Edeso, fundada 312 años antes de J. C., se consagró un templo al dios sol. En Palmira había erigido un magnífico templo al sol, del cual se ven todavía las imponentes ruinas.

Entre los hebreos, un texto del reinado de Nabonid menciona dos reyes que embellecieron el templo del sol, uno vivía 1,450 años y otro 2,150 años antes de J. C. Moisés es el nombre del dios solar *Masu*. En una carta de Zinarpí á un rey egipcio, al faraón se le llama el «dios sol,» y el texto añade «cuyo nombre es Masu.» Este texto es de un siglo antes de la época del nacimiento de Moisés. Asimismo Saúl es el nombre babilónico del dios solar. El culto solar se revela en las profecías hebreas. En los Salmos el sol dispersa las tinieblas por orden de la luz personificada en Jehová.

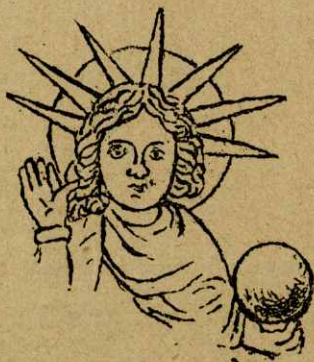
En Grecia, el globo alado del sol encuéntrase en el caduceo. Orfeo tenía al sol como el mayor de los dioses. El coro, en el Edipo de Sófocles, invoca al sol como el primero de los dioses. Agamenón, en Homero, apostrofando al sol, le dice: «Sol, que todo lo ves y lo oyes todo.» Apolo era la expresión mitológica del dios solar. Zeus es un nombre de origen sanscrito que significa brillante.

En la Galia, el sol estaba personificado por el dios Belenus.

En las antiguas crónicas rusas, el sol (Dajbog) es una divinidad del cielo. Tenía erigida una estatua en Kiew (Rusia).

Entre los romanos, los iniciados en los misterios de Baco adoraban al sol. Juliano declara que, «según la antigua tradición, Júpiter no difería en nada del sol.»

En la mitología del paganismo vino á producirse una evolución monoteísta. Tal tendencia fué abonada por el culto de Mitra, el sol invencible, que penetró en casi todos los pueblos, en el panteón védico, en el Avesta, en Persia, en las orillas del Rhin y del Danubio. Bajo las diversas formas que la imaginación de los pueblos le ha prestado, ya sea védico, mazdeo, asiático ó romano, Mitra representa siempre al sol. En Roma sostuvo la bandera del sincretismo pagano en su lucha



4.—Bajo relieve de un templo de Mitrara

con la religión nueva. Por lo mismo ningún otro dios fué más violentamente combatido por la Iglesia, ningún otro culto más sistemáticamente deprimido que el suyo, y eso explica la destrucción general y casi completa de los monumentos que le estaban consagrados.

Se han encontrado, sin embargo, vestigios que Franz Cumont ha reunido y estudiado.

En Roma, la mayor parte de los bajo-relieves del culto de Mitra llevaban esta dedicatoria: *Soli invicto Deo*. Al dios solar se le representaba también con la cabeza rodeada con un nimbo y siete rayos, teniendo la mano derecha levantada y sosteniendo con la izquierda un globo (fig. 4). Bajo esta última forma Mitra ha sobrevivido á la destrucción de su culto y se le propone aún hoy día á la veneración de los fieles con las mismas actitudes, gestos, símbolos y accesorios, aunque con nombre distinto.

Bajo la influencia de las ideas mitríacas y por un fenómeno de concentración y de absorción de múltiples divinidades en un dios superior, el sol vino á ser, antes del siglo segundo, el dios universal del imperio romano. «Cada uno, escribía Luciano, ve lucir el sol en su patria, y aun cuando cada uno le declara suyo, el dios es común á todos.» Poco á poco los dioses del Olimpo fueron asimilados al sol. Era la divinidad preponderante, y por esta categoría se le apellidaba el *Señor*, como lo indica una medalla acuñada bajo el reinado de Aureliano (1). El monoteísmo aparece aquí

---

(1) Los sabeos llamaban al sol el Señor de los Señores. Todos los pueblos del imperio romano designaban al sol bajo la denominación de Dueño ó Señor; Baal, Adonis, Kurios, Dominus, tenían la misma significación. «Los fenicios miraban al sol como único Dueño del universo, le llamaban Beelsamen, que significa señor del cielo en su lengua, y Zeus entre los griegos.» Es, por otra parte, la palabra Zend *Khoro*, en persa *Kouroush*, sol, que los griegos han convertido en *Kuros*, poder, y *Cirus*, nombre real.

como el término de la evolución mitológica. «Los dioses han nacido antes que Dios, y asumiéndolos, los ha eliminado.» Plutarco escribía: «En medio de todos los astros rueda el sol, dominándolos por su poder y su grandeza, gobernando, no solamente nuestras estaciones y nuestros climas, sino también á los otros astros y al cielo mismo. Él es la vida, ó mejor, el alma del mundo entero; el principal regulador, la principal divinidad de la naturaleza». El César Juliano, discípulo de los neoplatónicos, expresaba el deseo de volver después de su muerte al seno del dios sol: «Pueda el Sol, cuando la hora fatal sea llegada, concederme un fácil acceso cerca de sí, y á ser posible una estancia eterna con él.» Además escribió: «Yo creo, por la fe de los sabios, que el padre común de los hombres es el Sol.»

Tal era la creencia ordinaria en el imperio romano en las postrimerías del paganismo.

II.—ÚLTIMA TRANSFORMACIÓN.—Los fundadores del cristianismo adoptaron la creencia en un Dios único, Señor y Dueño del mundo, que correspondía, á la vez que al movimiento monoteísta pagano, á las tradiciones arias, de las cuales habían tomado sus doctrinas.

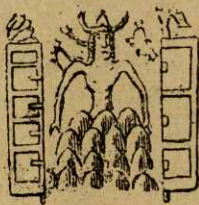
La idea de un dios único, personificado por el sol, tomó significación espiritualista bajo la influencia de las doctrinas pitagóricas. Así lo entendía Orígenes cuando decía que «si había necesidad de adorar los cuerpos ce-

lestes, no era á causa de su luz sensible, sino de su luz espiritual» (*Contra Celso*, V). Tertuliano da á entender que, á pesar de las apariencias contrarias y los signos exteriores de veneración por el sol, no se dirigía al astro mismo el culto cristiano: «Otros con mayor razón ó verosimilitud creen que nuestro Dios es el sol. Esta idea dimana aparentemente de que nos ponemos de cara á Oriente para orar. Si nos entregamos á la alegría el día del Sol, no es por razón del culto á este astro, sino por otra muy diferente: lo que adoramos es un solo dios» (*Apologética*, 16 y 17).

Tan sutiles distinciones metafísicas, escaparían indudablemente á la masa de los fieles, que continuó viendo en el culto al Sol lo que siempre había visto, adoración al Altísimo, al astro todo-poderoso, Señor y Dueño del mundo. Esta identificación del Sol y del Señor persistió en los espíritus con su primitivo significado. En el siglo VII era aún tan inveterada, que San Eloy creyó debía prohibir en su diócesis que se llamara al Sol, Señor, y que se jurara en su nombre. Ocho siglos más tarde, en 1547, vése reaparecer cándidamente la antigua creencia, en un Misterio, representado en Valenciennes, en el cual Dios padre colocado sobre su trono, estaba figurado con un sol y rayos de madera recubiertos de papel dorado.

El antiguo culto del Sol, estaba tan profundamente arraigado en los cerebros, que el

cristianismo, que no consiguió admitir la era cristiana hasta después de cinco siglos, fué impotente para modificar la semana pagana, cuyo primer día está consagrado al Sol y los demás á la Luna y á los planetas. Esta antigua tradición permanece intacta. Entre los pueblos modernos, el primer día de la semana ha conservado el nombre de día del Sol (1).



5.—El Dios Sol (Cilindro de Caldea)

El simbolismo católico ha contribuído también á mantener el antiguo culto solar, dando al Santo Sacramento la forma del disco luminoso del Sol, de conformidad con las antiguas tradiciones del paganismo.

En Caldea se representaba al Dios sol rodeado de seis planetas, que eran entonces los únicos conocidos, apa-

(1) En Germania se llamaba *die sonne*, hoy día se llama en alemán *sonntag*; en holandés, *zondag*; en inglés, *sunday*; En los países latinos ha conservado el nombre que le dieron los romanos de día del Señor, *dies domini*, el cual se convierte en francés en *dimanche*; en italiano, en *domenica*; en español y en portugués, en *domingo*. El descanso dominical es de origen pagano. El día consagrado al sol era considerado como día de fiesta, y en 321, una ley de Constantino ordenó que «jueces, plebeyos y artesanos se entregasen al descanso el día venerado del sol.» Los restantes días de la semana han conservado también su denominación pagana, que corresponde al culto solar. El segundo día es el de la Luna, *lunae dies*, lunes; el tercero, el día de Marte, *martis dies*, martes; el cuarto, el de Mercurio, *mercurii dies*, miércoles; el quinto, el de Júpiter, *jovis dies*, jueves; el sexto, el de Venus, *veneris dies*, viernes, y el séptimo, el de Saturno, *saturni dies*, sábado.

reciéndose á la puerta del cielo con la cabeza ceñida de llamas ó de rayos luminosos (fig. 5). En Fenicia, se hacía esta representación mediante un disco de oro en que estaban señalados la media luna y el disco solar. En la religión búdica este emblema toma la forma de una custodia, de la cual el Museo Guimet posee un ejemplar en bronce, representando el sol rodeado de la luna y de los seis planetas (fig. 6). En la custodia católica se encuentra la Luna, figurada por la caja formada por dos círculos de cristal, colocada en el centro y llamada todavía, en lenguaje eclesiástico, la *Lúnula*. Se la llamaba antes el *Creciente*, porque estaba provista de un arco de círculo con una ranura en la cual se colocaba la hostia. Tampoco



6.—Custodia búdica  
(Museo Guimet)

son omitidos los planetas en la custodia, representados por los seis cirios encendidos que rodean, en el altar, el Santo Sacramento. Es tan notable este carácter simbólico, que en los inventarios de mobiliarios de iglesia que fueron levantados en la época de la Revolución, el Santo Sacramento era designado siempre con estas palabras: «un sol de oro, un sol de plata sobredorada.» El 11 Nivoso,

año II, el cura del municipio de Villers-Saint-Joseph (Norte), amenazado por la invasión, fué á declarar á la municipalidad que había hecho transportar á Valenciennes los vasos sagrados y «el Sol de dicha parroquia» (1).

En el templo del Sol, en Cuzco (Perú), había un disco de oro que representaba el sol, situado en la pared occidental, precisamente de cara á la puerta abierta al Oriente, de modo que los rayos del astro divino le daban de frente y derramaban su resplandor en el santuario. La costumbre de volverse hacia Oriente para rezar, y la de situar las iglesias en esta dirección, de manera que la luz del sol diese en el disco de oro del Santo Sacramento, colocado frente á frente de la puerta de la iglesia, fué observada durante largo tiempo. Las bóvedas de los templos egipcios estaban consteladas de estrellas sobre fondo azul. Muchos templos católicos antiguos habían conservado este emblema astronómico.

La huella del culto solar se encuentra también en el antiguo rito del bautismo, en el cual el catecúmeno se volvía primeramente hacia Occidente para rechazar á Satanás, em-

---

(1) El inventario de una venta hecha en 1770, en el convento de las Ursulinas de Orleans, menciona: «El sol vendido á M. Rencaume, rector de Nuestra Señora d' Ormes, 167 liv.» En 1896, en una circular en favor de la obra de San Joaquín en Roma, aprobada por el Papa, el abate Brugidom empezaba en estos términos la descripción del edificio: «La custodia que corona el edificio, dorada y plateada, domina toda la ciudad como un *verdadero sol* eucarístico.»

blema de las tinieblas, luego se volvía de cara á Oriente y juraba fidelidad á su nuevo dueño.

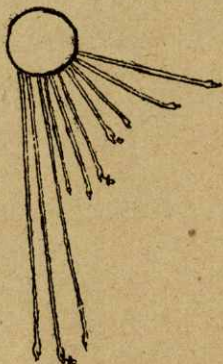
Hasta la época de la Revolución existió una congregación de mujeres, consagradas á la adoración del Santo Sacramento, que llevaban el nombre de *Hermanas del Sol*. Las hermanas de la congregación del Santo Sacramento, fundada en 1659, ostentan sobre su hábito negro dos bordados de seda amarilla representando el Santo Sacramento encerrado en un sol.

Todos los esfuerzos de la metafísica y de la escolástica no han logrado, ni aun bajo pretexto de idealismo y de abstracción, sofisticar el sentido de las palabras, que expresan lo que son, la imagen de una imagen. De igual modo cuando el simbolismo cristiano quiso representar el Dios padre, necesitó, so pena de no ser comprendido, pintar la imagen que aquella palabra representa, es decir, el mismo sol, sea bajo la forma del disco solar introducido en la custodia ó colocado en la cruz, antiguo emblema del fuego, hijo del sol, sea bajo la forma de una mano simbólica, modo primitivo de personificar el Sol.

III.—IMÁGENES DEL SOL.—Las diversas metamorfosis de las imágenes representantes del Dios padre (el sol) son dignas de estudio.

En el viejo Egipto, el mito de la Trinidad estaba figurado, en Karnak, en un *pylon* del templo de Horus, diez siglos antes de Jesu-

cristo, por un disco solar del cual salían rayos que remataban en manos trayendo la cruz (el



7.—Hipogeos de Tell-El-Amarna

instrumento que servía para producir el fuego). Era un símbolo muy notable del antiguo mito védico.

Se le encuentra también en los hipogeos de Tell-El-Amarna (figura 7) y en un bajo relieve que representa el rey Khouniatonou, de la dinastía 18 (fig. 8).

De este mito los caldeos habían retenido la mano celeste procedente del sol. Sus cilindros representan una mano levantada emergiendo del vértice de una pirámide entre dos personajes en actitud de adoración. Hállase el mismo emblema solar en columnas votivas de Fenicia y en ex-votos púnicos ofrecidos al Señor Baal Hammon, que se conservan en la Biblioteca Nacional, galería Mazarina. El paganismo, continuando tan antigua tradición, representaba el Sol (el Señor) con una mano saliendo de entre nubes, como puede verse en una medalla que figura la apoteosis de Constantino (fig. 9).

La mano solar ha servido también para representar á Dios padre en el simbolismo cristiano, y, por vía de sinécdoque, es decir,

tomando la parte por el todo, ha venido á ser el dedo de Dios.



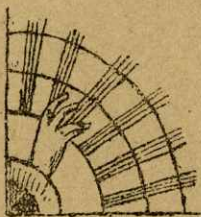
8.—Bajo relieve de la dinastía 18

Ella es la que en los sarcófagos de los primeros siglos tiende á Moisés las tablas de la ley. En el siglo v, en una miniatura conservada en el Museo Británico, se ve al Dios padre aparecer á Abraham bajo la forma de una mano emergiendo del disco solar (figura 10). En un sarcófago de Arles, la misma mano ordena á Abraham que sacrifique á su hijo (fig. 11).



9.—Apoteosis de Constantino

Bajo la misma forma se aparece Dios á San Esteban, en una miniatura del sacramental del obispo Dragón, en el siglo IX (figura 12). Asimismo se aparece á Rolando en un ventanal de la catedral de Chartres, en el cual está dibujada la historia de Carlo-Magno, y á Melchisedech, en un fresco de San



10.—Mano de Dios  
(siglo v)

Sabino del siglo XII.

Los antiguos colocaban también alguna vez la mano celeste en la rueda solar, tomada del disco alado del sol de los egipcios, de que los asirios habían hecho la rueda alada. La rueda solar vino á ser en Caldea y después en la Galia



11.—Mano de  
Dios

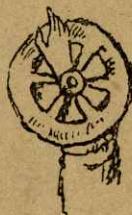
la figura simbólica del sol. Encuéntrasela grabada en varios cilindros de la Caldea, en una columna de Micenas y en un altar consagrado á Júpiter que se conserva en el museo de Nimes. Para fusionar en cierto modo los dos simbolismos, los galos añadieron á la rueda solar la mano celeste. En el museo de Bar-le-Duc se ve todavía una de estas ruedas solares con la mano celeste (fig. 13); otra ha sido hallada en Luxeuil (fig. 14).



12.—Mano de  
Dios (siglo xi)

En la colección de antigüedades en el Louvre puede verse una mano votiva sosteniendo la rueda solar.

Hállanse los mismos emblemas en el simbolismo cristiano. La antigua rueda solar de seis radios ha figurado en los monumentos cristianos durante muchos siglos. Se la ve aún grabada en la tumba del abate Florentino, que murió en 553.



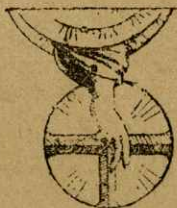
13.—Mano solar gala



14.—Mano solar gala

Una miniatura de la Biblioteca Nacional, que se remonta al siglo IX, representa la mano celeste sosteniendo una rueda crucífera, es decir, de cuatro radios, análoga á la rueda solar de Luxueil (fig. 15). El mismo emblema figura en una escultura de la cate-

dral de Ferrara del siglo XII (fig. 16). Se notará que este simbolismo reproduce el del antiguo Egipto, en que la mano celeste salía de los rayos solares para traer la cruz á los hombres (figuras 7 y 8). A la cruz (emblema del fuego), sostenida por la mano ce-



15.—Mano celeste con la rueda solar (siglo IX)

leste emergente del disco solar, se le añade también alguna vez, como para precisar mejor el sentido, la imagen de



16.—Mano celeste  
(siglo XII)

atrae á Jesús con la cruz, cual recuerda el mito de Agni (el fuego), volviendo al cielo por la ascensión de la llama (fig. 18).

En una miniatura latina de la misma época se encuentra una representación candorosa, pero muy característica, de la trinidad. A la mano celeste le siguen el Espíritu Santo bajo

la forma de paloma, y la cabeza de Jesucristo en la cruz rodeada del nimbo so-

Jesucristo personificación del fuego (fig. 16); ó bien es una mano solar de la cual emanan rayos que terminan, en vez de la cruz, por la imagen de Jesucristo (fig. 17). En una miniatura del sacramental del obispo Dragón, en el siglo IX, se representa la ascensión por la mano celeste que



17.—Mano solar trayendo  
el fuego personificado  
en J. C.

lar (1) (fig. 19), representación simbólica aún

del viejo mito ario, que comprende el sol (la mano solar), el fuego (la cruz y Jesucristo) y el aire (el Espíritu Santo). Hasta el siglo XII la única representación de Dios padre consistió en la mano celeste, que tenía el carácter de «sol viviente,» según la expres-



18—La ascensión (siglo IX)

sión del clérigo Didron.

Sin embargo, á partir del siglo XII, algunos atrevidos innovadores, lógicos y naturalistas, partiendo de la idea de que una mano supone un cuerpo, se aventuraron á añadirle un busto



19—La Trinidad (siglo IX)

de Dios saliendo del Sol, como en un mosaico de San Juan de Le-

(1) «La idea del Padre Eterno se representó exclusivamente en los monumentos cristianos de los primeros siglos por una mano que sale de las nubes. La imagen (personificada) del Padre Eterno fué ajena al cristianismo durante muchos siglos más que los que necesitó el Júpiter olímpico para manifestarse por la mano de Fidias.» (*Disc. sur l'origine des types de l'art chrét.*, por Raoul Rochette, París, 1834, pág. 7.)

tran, siglo XIII, en que está representada la Trinidad (fig. 20).



20.—La Trinidad  
(siglo XIII)

Una vez ya en este camino, no debía tardarse en sustituir el busto por el cuerpo entero, y se vió pronto aparecer un noble anciano, con la cabeza rodeada del disco solar, figurando á Dios padre. Bajo esta forma, ya popularizada por la pintura cristiana, es como la Biblia de Royau-

mont nos la muestra apareciéndose á Ezequiel (fig. 21). En lo sucesivo el noble anciano, sustituyendo á la anti-

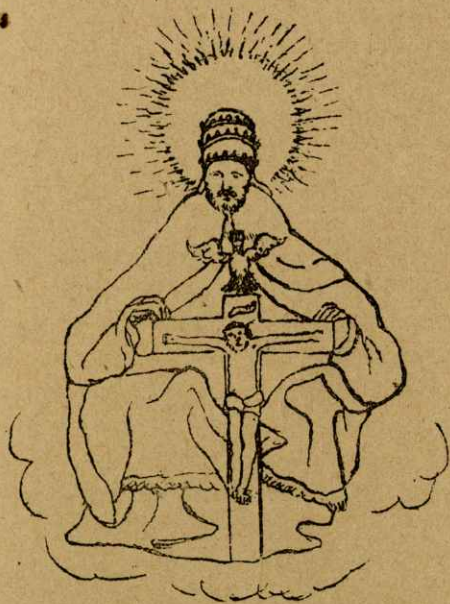


21.—La aparición de Dios á Ezequiel

las pinturas de la Trinidad, sosteniendo en las manos un crucifijo (emblema del aire), de conformidad con el mito védico.

Esta imagen se encuentra desde el siglo XII, en una miniatura de la Biblioteca Nacional, en el siglo XIV en un tríptico de marfil, en una escultura de la iglesia de Verrières (Aube) y en muchos otros monumentos del arte cristiano de aquella época.

En el siglo XV, una atrevida innovación transformó el personaje que representa á Dios



22. — Grabado del siglo xv representando la Trinidad

padre en un papa coronado por la tiara (fig. 22). Esta representación de la Trinidad, que tendía

á hacer del papa una especie de encarnación divina, al estilo búdico, después de haber estado de moda hasta el siglo XVIII, fué después abandonada. La decadencia de la imagen personificadora de Dios padre implicó la del Espíritu Santo, cuyo culto caducado no dejó



23.—Imagen en plomo del  
Espíritu Santo

huella más que en Bretaña, donde se le encuentra todavía todos los años en Saint-Aubin-du-Bois, en el perdón del Espíritu Santo, bajo la forma de amuleto de plomo que se vende á los fieles (fig. 23). Los dos fueron víctimas de una moda nueva que les

ha sacrificado implacablemente en provecho de los retratos de Jesucristo, de la Virgen y de los Santos.

Tales han sido, á través de los siglos, las transformaciones sucesivas de la simbolización del Sol considerado como Dios, padre celeste y creador del mundo.

## CAPITULO III

### El Fuego

I.—EL CULTO DE LA CRUZ.—Hemos visto que el primer procedimiento adoptado para la obtención del fuego excitó tal admiración, que el instrumento empleado para este fin, compuesto primitivamente de dos palos colocados en forma de cruz, se reputó sagrado. Su imagen venerada hállase grabada en monumentos del período prehistórico de la piedra pulimentada, época en la cual el bronce y el hierro eran todavía desconocidos. Está trazada en las losas de una sepultura de esta época descubierta en Brezé (Maine-et-Loire). En los parajes lacustres del lago del Bourget, anteriores también á la época del bronce, ha sido hallado el mismo signo místico, grabado en hueco en los objetos de alfarería, (fig. 24) tal como había de figurar muchos miles de años después en las monedas cristianas de Luis de Ultramar (940). El Museo de Parma posee un vaso de las terramaras de Castione, que data de la época del bronce, en el cual la cruz

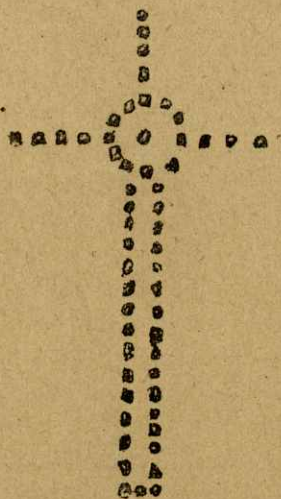
está representada por el mismo signo, que se encuentra más tarde en las monedas cristianas de Ramón de Turena (1385). Las terramaras de Emilie, pertenecientes á la misma época, contienen frecuentemente el signo de la cruz grabado en cacharros de uso doméstico.



24.—Alfarería prehistórica del lago del Bourget

Cuando á la edad del bronce sucedió, en Emilie, la primera edad de hierro, mucho tiempo antes de la invasión de los etruscos, la cruz persistía como emblema religioso, según lo atestigua el cementerio de Villanova. En el museo de antigüedades de Besançon existe un vaso osario de esta época que ostenta muchas cruces grabadas.

En Callernish, en la isla de Lewis (Hébridas), se ha descubierto una <sup>25.</sup>—Cruz de piedras de Callernish gran cruz de piedras del período prehistórico. El Dr. Phené, de quien es el dibujo (fig. 25), añade: «La cruz era uno de los más antiguos



emblemas usados entre los hombres prehistóricos; y no como cosa secundaria y accidental, sino como objeto de profunda y preferente veneración. Le encontramos con carácter bien neto de símbolo religioso en los cuatro grandes continentes.» (*Prehistoire customs*). Se ha hallado también en Newgrange (Irlanda) un monumento céltico cuyos grandes y bastos bloques dibujan marcadamente una cruz.

Cuando se perfeccionó la manera de obtener el fuego con el invento de la swastika, la figura de este instrumento fué igualmente considerada como sagrada. Se han encontrado en gran número en los palafitos de Bourget, en el período de la edad del bronce. La imagen de la swastika está grabada en multitud de vasos antiguos de Troya, de Rodas, de Chipre, de Grecia y de Italia, correspondientes también á esta época prehistórica. También el mismo signo figura, muchos miles de años después, en la túnica de un sepulturero cristiano de las catacumbas de San Calixto en Roma (1) (fig. 26).

En la época siguiente, que se llama hals-

---

(1) La swastika se introdujo en Occidente al mismo tiempo que el bronce, por los conquistadores arios, probablemente los celtas, y esta introducción debe remontarse á la época de la separación de los pueblos arios, antes que penetrasen en la India, es decir, en el siglo xvi antes de la era cristiana. Fué adoptada como símbolo cristiano desde los primeros tiempos del cristianismo, como puede verse en las catacumbas de Roma. Este hecho es interesante porque no estaba en uso en la Judea.

taciana y que es intermedia entre la edad del bronce y la del hierro, se encuentra la cruz sencilla y la cruz en forma de gama (swastika) en los sepulcros de Golasecca (Italia), en broches, fibulas, alfileres y cerámica depositados en las tumbas. En algunas, el disco del sol está colocado en la intersección de dos ramas (fig. 27) del mismo modo que se halla más tarde en la cruz católica.



26.—Enterrador cristiano que lleva la swastika

Algunos vasos de tierra cocida hallados en Baviera y que se remontan á la primera edad del hierro, llevan cruces en forma de gama pintadas de negro.

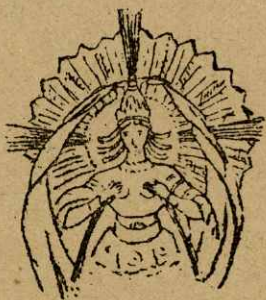


27.—Cruces prehistóricas del período halstaciano

En la India, el empleo del fuego parece haber recibido desde el principio una aplicación industrial importante por el tratamiento del mineral de hierro con el estaño. Esta comarca pasa por haber sido cuna de las artes y de la industria, que se extendieron pronto á Europa por el Cáucaso. La máquina de producir el fuego estaba en tan gran veneración en aquel país, que dió origen á la leyenda fa-

mosa de la Trinidad védica. Había templos, como los de Benaris y de Mhutra, en el Djemna, que tenían la forma de una cruz. El de Chillambrun formaba una cruz gigantesca, de kilómetro y medio de largo, compuesta de veinte y ocho pirámides. La diosa india Maya era representada con la cabeza en la cruz rodeada del disco luminoso (fig. 28).

La adoración del fuego y de su símbolo constituía el principal elemento del mazdeísmo, que se ha llamado la religión del fuego. Los últimos sectarios de Zoroastro, los guebros, se les designa aún en nuestros días con el nombre de adoradores del fuego (1).



28.—La diosa india Maya

Un himno persa consagrado al culto del sol empezaba así:

«¡Oh Fuego, Supremo Señor, que te elevas sobre la tierra!—Por tu llama chispeante alumbras la mansión de las tinieblas y fijas el destino á todo lo que lleva un nombre.—Tú

---

(1) Entre los guebros, como entre los persas, que habitan hoy día el Kerman y el Gondjérate, las tradiciones del culto del fuego, cuyas ceremonias estaban reguladas en el Zend-Avesta, han persistido tan vivas, que cuando el fuego se extingue, entre los medios que están prescritos deben ser empleados para encenderle, figura el de rozar uno contra otro dos pedazos de madera.

eres aquel que mezcla el cobre con el estaño y el que llena de terror el pecho del malvado durante la noche...» (1).

El fuego tenía entre los eslavos idéntica misión que entre los indios y los persas. En la mitología eslava al dios del fuego se le llama Ugni ú Ohni, que es una transcripción de Agni. Un botánico polaco del siglo XVI (1506) acusaba á sus compatriotas de «sacrificar á los demonios quemando ciertas plantas con fuego obtenido por el roce de dos pedazos de madera (el Arani védico).» Había, dijo, vestales y sacerdotes consagrados á la guarda del fuego sacro.

En China, el símbolo de la cruz era venerado desde la más remota antigüedad.

En la religión budista, fundada seis siglos antes de Jesucristo, el mismo signo está marcado en los objetos del culto y las imágenes de las divinidades. La swastika está grabada en el pecho de un buda, cuya estatuita de cobre forma parte de la colección del museo Guimet. Encuéntrase el signo místico en un dibujo que representa una religiosa budista (bonza), que ostenta ceñido al cuello un rosario, y lleva en una procesión una bandera rematada en una cruz.

Es el mismo signo que se ve hoy plantado en los campos de Corea para alejar los

---

(1) *Agnus dei qui tollis peccata mundi*, es una invocación al fuego que quita las impurezas del mundo.

malos espíritus. Figura el espíritu protector de los campos (fig. 29).



29.—Estatuilla de Budha Amihaba  
(Museo Guimet)

En Egipto el signo de la cruz aparece desde la más remota antigüedad en la mayor parte de los monumentos, en los vasos consagrados á las ceremonias religiosas, en los vestidos de los sacerdotes, en el cuello de los guerreros y en la mano de las divinidades (figs. 30 y 31) (1). Se ve en el museo del Louvre una figurilla egipcia que representa una divinidad cuya cabeza remata en una cruz. En uno de los pilares del templo de Ho-

(1) *Rev. de l'hist. des Relig.*, 1889, pág. 148.—La cruz llevada á la mano ó suspendida en el cuello de los iniciados tenía en un extremo un anillo ó asa, de donde se deriva el nombre de *cruz de asa*, que se le ha dado.

rus, en Karnak, el dios Sol era representado por un disco del cual partían rayos terminados en manos extendidas que llevaban la cruz, representación simbólica del origen del fuego terrestre (figuras 7 y 8).



30.—Espiritu protector de los campos en Corea (Museo Guimet)

En Asiria se encuentra el mismo signo sagrado en las vestiduras de los grandes sacerdotes y de los reyes,



31.—Divinidad egipcia que presenta la cruz con asa

como Samsi-Bin, Assur Nasir Habal (930 años antes de J. C.) (fig. 32)



32. — Assur Nasir Habal

y Samsi-Voul (835 años antes de J. C.) En la cruz que este último llevaba suspendida al cuello, el disco solar estaba colocado en la intersección de las ramas.

La reunión de la cruz y del disco solar ha dado pie á una figura combi-

nada que era el signo del poderío y de la soberanía entre los chinos y los indios (fig. 33).

Los fenicios daban á sus templos la forma de una cruz. Colocaban este emblema al extremo del cetro que ostentaba la diosa Astarté (Venus) (figura 34). Se ha encontrado el mismo signo en una fusarola de Troya (figura 35). En un vaso de plata fenicio



33.--Símbolo de la soberanía



34.-La diosa Astarté

se ve un personaje haciendo una libación y sosteniendo una cruz. Escenas religiosas grabadas en cilindros heteos representan varios personajes que sostienen la cruz (figs. 36 y 37).



35.--Fusarola de Troya

En Africa el signo de la cruz era venerado como el del sol. El Dr. Bertholon ha descubierto en Túnez, en las poblaciones musulmanas, taraceos simbólicos representando el sol y el fuego bajo la forma del disco y de la cruz.



36.--Escena de adoración



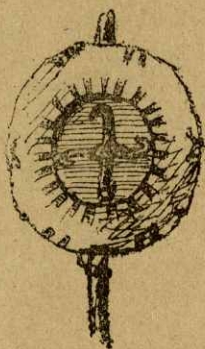
37.--Genio alado

En Méjico había cruces grabadas en los bajos-relieves del templo de

Palenque y en los monumentos de Cuzco, en el centro mismo del culto del sol.

El Sr. de Nadaillac, que relata este hecho, añade que en 1518, cuando Grijalva desem-

barcó en la costa del Yucatán, quedó grandemente sorprendido al ver que el signo de su fe dominaba los templos de los indígenas.



38.—Emblema de los indios wolpi

Los indios wolpi, en sus danzas sagradas llevan un emblema que representa la swastika pintada de negro sobre un fondo blanco y rodeada de un disco radiante (figura 38).

Cook, en su segundo viaje, maravillóse al ver que unos salvajes de la

Nueva Zelandia plantaban en la tumba de uno de los suyos una cruz adornada de plumas.

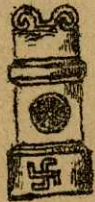
En la antigua Galia se encuentra el signo de la cruz en un gran número de monumentos cuyos restos, á medida que se han ido descubriendo, han sido recogidos en nuestros museos. Se le ve en particular en una figurilla que representa un dios nacional asimilado á Júpiter (figura 39), el Dios del mallete. Dos estatuillas de un dios galo, con algunas cruces trazadas sobre sus vesti-



39.—Dios galo

dos, encuéntranse en el museo de Saint Germain.

Otras parecidas se hallan en Beaune, Lyon y en el Louvre, en el Museo de Medallas. En la estatua de un dios galo, descubierta cerca de Velaux (Bocas del Ródano), la swastika y la cruz figuran como signos hieráticos. La swastika está grabada en un pequeño altar galo del museo de Tolosa (fig. 40), y la cruz en un altar galo de la casa cuadrada en Nimes.



40.—Altar galo.

El signo de la cruz está también marcado en una moneda de Lucterios, lugar-teniente de Vercingetorix (50 años antes de J. C.) y en un gran número de otras de época anterior. Los señores Muset y Chabouillet han apuntado en la colección de la sala de medallas, 780 medallas galas que llevan el signo de la cruz. Una de ellas, encontrada en el monte César en Bailleul-le-Sec (Oise), lleva la swastika.

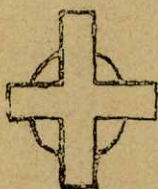


41.—Moneda gala

En otra moneda reproducida por el Sr. Mortillet, la cruz está colocada en medio de un disco (fig. 41).

En Grecia, (1,249 años antes de J. C.), los siete jefes ante Tebas llevaban como insignia la cruz colocada en el disco solar. El doctor Schliemann ha descubierto una de estas insignias en las excavaciones recientemente practi-

cadadas en Micenas (fig. 42). La cruz y la swastika están figuradas en un vaso arcaico de



42.—Cruz de uno de los siete jueces ante Tebas

Thera, que representa la diosa persa Artémis (figura 43). Un monumento consagrado á Mercurio llega hasta presentar la forma de un calvario (fig. 44). Una estela bastante parecida ha sido encontrada en Tesalia.

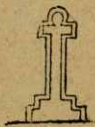
En las medallas greco-romanas, la fortuna está representada sosteniendo un mástil de navío, provisto de la cruz mística, que debía conducir á buen puerto.

Durante toda la antigüedad pagana se encuentra el signo de la cruz en los templos, en las casas y en las imágenes de las divinidades.



43.—Diosa Artemis persa

Se le ve en los ornamentos de Baco y de la diosa Diana y en una imagen de Apolo trazada en un vaso antiguo del museo de Viena. En Roma, las vestales guardadoras del



fuego sagrado llegaban en

44.—Monumento consagrado á Mercurio

el cuello una cruz, emblema de sus funciones.

En otras muchas pinturas de Pompeya y Herculano, el joven dios está representado llevando en la cabeza el mismo signo que se ve también sobre la de los sacerdotes paganos.

Los primeros cristianos adoptaron tanto más fácilmente este signo místico cuanto que le hallaban en las tradiciones arias que formaban el fondo de la doctrina de los evangelios. Al ejemplo de los discípulos de Mitra, el dios sol, le taraceaban la frente ó le marcaban en sus vestidos.

Este uso era, por otra parte, practicado desde hacía mucho tiempo por los budistas, cuyas frentes llevaban este signo marcado por los brahmanes (Burnouf).

II.—PERÍODO CRISTIANO.—Este signo místico, universalmente conocido y venerado, no tenía para los cristianos más que su antiguo significado emblemático. Nadie veía la imagen de un instrumento de suplicio que la leyenda no había inventado aún. El género de suplicio acostumbrado en la época de la muerte real ó supuesta de aquel á quien los evangelios apellidaron Jesús (salvador) y Cristo (ungido) era la estrangulación en la horca. Con la palabra *crux* (cruz) los romanos significaban una horca, y la palabra crucificar denotaba el acto de colgar. Los tres primeros evangelios ó leyendas escritas, atribuídas á Lucas, Marcos y Mateo, no mencionan los clavos y no hablan más que de horca y ahorcamiento. Tan claro

era esto para todos, que los gentiles llamaban al nuevo Dios de los cristianos «el ahorcado» (1).

Sólo en el evangelio de San Juan, posterior á los demás de cerca de un siglo (2), aparece la leyenda de la crucifixión con clavos y de la supuesta cruz llevada por el condenado, siendo así que los condenados eran sujetos á horcas fijas (3). Cerca de ocho siglos se necesitaron para que esta leyenda prevaleciera sobre la de los otros evangelios y sugiriera la idea de colocar el cuerpo de Jesús en la cruz. La crucifixión del Cristo, es decir, la cruz con una figura clavada, no aparece antes del siglo VIII. De manera que se necesitaron setecientos años para que, según expresión del

---

(1) *Les sectes á l'encan*, pág. 314.—Orígenes, *Contra Celse*, II, 2.—Aun hoy día la Iglesia hace cantar:

Stabat mater dolorosa  
Juxta crucem lacrimosa  
Dum *pendebat* filius.

(2) El evangelio de san Juan parece haber sido escrito hacia el primer tercio del siglo II.

(3) Entre los romanos los criminales eran sujetos á una horca para ser azotados, expuestos y morir. Este poste, algunas veces un árbol, era designado con el nombre de *cruz*. Esta manera de hacer sufrir su pena á los condenados, se continuó hasta el fin de la antigüedad. En una lámpara del siglo III se ve un hombre entregado á las bestias, ligado así á un poste.

Un dibujo informe, encontrado en el palacio de los Césares en el Palatino, representa un asno crucificado. La imaginación de los arqueólogos cristianos ha visto en ello una caricatura pagana del suplicio de Jesucristo. Si tal fuera el sentido de este dibujo, que se encuentra en el museo Kircher en Roma, y que Garucci supone se remonta al siglo III, resultaría que Jesucristo no habría sido crucificado en una cruz sino en un poste terminado por una barra transversal.

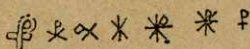
pastor Mourant Brock «los hombres osasen fabricar una imagen tallada de su dios y adorarla» (1).

El examen de los monumentos religiosos del cristianismo nos revela cómo se operó esta transformación.

Al principio, los cristianos no figuraban el símbolo de la cruz con

un signo único. Anotaban indiferentemente

los diversos signos consagrados por el uso, que se encuen-



45.—Signos consagrados por el uso que se encuentran en las catacumbas

tran en las catacumbas: (fig. 45).

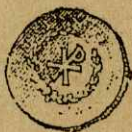
El último de estos signos ha sido además considerado durante mucho tiempo como monograma del Cristo por los arqueólogos, que le creían formado de dos letras *chi* y *ro*, las dos primeras de la palabra griega *Xristos*.

Esta hipótesis ha quedado destruída por recientes descubrimientos.

Se ha encontrado, en efecto, este signo místico en una medalla lidia que representa el dios Baco conducido en un carro; en otra de los Lápidas, de la época de Ptolomeo III, es decir, más de dos siglos antes de J. C., en monedas de Herodes el Magno, en una medalla de Flacilla, esposa de Teodosio el Magno,

(1) En ninguna de las pinturas de las catacumbas hay escena alguna de la pasión. El único ejemplo de crucifijo conocido, en la catacumba de santos Julio y Valentino, es del siglo VIII.

en medallas de los Flavios, del emperador Anthemo (fig. 46), de Valentiniano y del emperador Juliano.



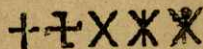
46.— Medalla del emperador Anthemo.

Se han tomado igualmente por monogramas de Cristo los signos místicos siguientes, encontrados en monumentos cristianos de los primeros si-

glos: (fig. 47).

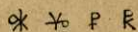
Sin embargo todos estos signos tienen origen y carácter paganos.

Basta, con efecto, que se les compare con los si-



47.— Signos místicos

encuentran, el primero en monedas de Chipre (550 años antes de J. C.),



48.— Signos místicos

el segundo en monedas de los reyes de Tiro (400 años antes de J. C.), el tercero en monedas de Siria (150 años antes de J. C.) y el cuarto en monedas de Fenicia (333 años antes de J. C.).

III.—EL CORDERO EN LA CRUZ.—La doctrina cristiana, al reproducir la trinidad védica, tuvo que modelar su simbolismo según los caracteres de la tradición aria. Como en esta última el fuego estaba simbolizado por la cruz y personificado en el Agni, vióse aparecer en el simbolismo cristiano la personificación del fuego bajo la forma de un cordero místico que

llevaba la cruz y el disco del sol, padre del fuego. Así es como le muestra un sarcófago del Vaticano, desde los primeros siglos (fig. 49); un mosaico absidal de San Pedro de Roma, del siglo IV (fig. 50); un mosaico de Santa Práxedes en Roma, del siglo V (figura 51) y un gran número de lámparas cristianas reproducidas por Delattre en la *Revue de l'art chrétien* (1891 y



49.—Sarcófago del Vaticano



50.—Mosaico (siglo IV)

1892), en los que se ve el cordero, primera personificación cristiana del fuego, llevando la cruz, emblema del fuego rodeado del



51.—Mosaico de Sta. Práxedes (siglo IV)

disco solar (fig. 52).



52.—Lámpara cristiana de Cartago

Este simbolismo primitivo reaparece aún después de sus diversas transformaciones de que vamos a ocuparnos. Se ve en el siglo XII, en la iglesia de Genest, un cordero (Agni) llevando la cruz y la cabeza rodeada del disco solar (fig. 53).

Esta imagen del cordero ha persistido en los *agnus dei* en la puerta de los tabernáculos y las delanteras de los altares.

El simbolismo del cordero, inspirado en la leyenda del Agni, debe su origen, en la iglesia latina, á la identidad



53.—Pintura de la iglesia de Genest

de los dos nombres: *Agnus*, *Agni*. Es el resultado de un juego de palabras análogo al famoso: «Pedro, tú eres piedra» (1).

Esta asimilación correspondía por otra parte á un simbolismo anterior. En el Vedismo, Agni estaba representado acompañado de un carnero en el cual montaba para llevar á los dioses en sus llamas, y con su humareda los sacrificios y las plegarias de los hombres. En el museo Guimet se ve en un fragmento de carro, Agni apoyado en un carnero teniendo en la mano abanicos para avivar el fuego sagrado. La imagen de Agni estaba, pues, desde largo tiempo asociada á la del cordero.

Para precisar bien la identidad de la leyenda, el cordero (*Agni*, personificación del fuego), fué en seguida colocada en la cruz en el sitio donde se cruzan los brazos, allá donde se había de colocar más tarde un hogar de rayos. Es el sitio de donde sale Agni, la

---

(1) La imagen no era nueva, puesto que á Júpiter Ammon se le representaba bajo la forma de un cordero y se le invocaba bajo el nombre de *Salvador*. Mitra era también llamado, en Roma, en tiempo de Augusto «Salvador del mundo, *Salvator mundi*.»

primera chispa de la operación de la swastika.

Así es como se le ve en una de las lámparas de Cartago, reproduci-

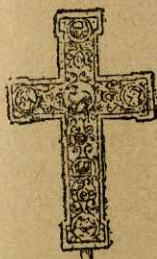
das por el padre Delattre. Sobre la cruz figura también el ave simbólica, el Espíritu ó Cyena (figura

54). En los siglos IV y V solo el cordero aparece en la cruz rodeado del disco

solar (fig. 55) como nos



54.—Lámpara cristiana de Cartago



55.—Cruz primitiva

le muestra el púlpito de San Marcos de Venecia, del siglo V, y un mosaico de San Félix, siglo IV, en la iglesia de los Santos Cosme y Damían.

Hasta el siglo IV, las imágenes de Jesu-Cristo no le representaban más que como un simple profeta predicando el culto de Agni, cuyo evangelio tiene en la mano. Así le figuran en un sarcófago del Vaticano (fig. 56) y una escultura romana del siglo IV. Más tarde se le unió la personificación de la leyenda evangélica que predicaba el cordero divino llevando la cruz. Bajo esta forma se le ve reproducido por Garucci (figs. 57 y 58).

La identificación del cordero con Agni era entonces tan completa, que en uno de los

bajo-relieves de la iglesia de San Severino, el cordero, teniendo la cruz y la cabeza ya des-



56.—Sarcófago (siglo IV) (Vaticano)

tacadas del disco solar, está colocado entre dos personajes que llevan el evangelio. Hasta el siglo VI se le representa frecuentemente sentado sobre el evangelio (el libro que contiene

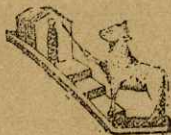


57.—El divino cordero y Jesucristo



58.—El divino cordero y Jesucristo

la doctrina de Agni). Más aún, en el siglo IV, en el sarcófago de Junius Bassus, se ve el cordero haciendo los milagros que el Evangelio atribuye á Jesu-Cristo, tales como la resurrección de Lázaro (fig. 59) y la multiplicación de los panes (fig. 60). En tanto es él y no el profeta Jesu-Cristo, quien ha de-



59.—El cordero resucitando Lázaro

rramado la sangre por la salud del mundo, que á últimos del siglo VI las pinturas representaban el cordero con una llaga al costado de donde mana sangre. En muchos mosaicos de esta época el cordero está de pie en un trono, llevando la cruz, y la



60.—El cordero multiplicando los panes

sangre que mana de su costado cae en un cáliz.

Pero aun hay algo mejor: un sarcófago cristiano de Lucas de Bearn representa la inhumación, y en lugar del Cristo el inhumado es el cordero (fig. 61).



61.—El cordero en el sepulcro

Cuando el origen de la tradición cristiana fué mejor conocido se advirtió que se había errado el camino. Claro está que la simbolización de Agni bajo la forma de un cordero era el resultado de un simple juego de palabras.

En realidad, Agni, hijo de Savistri, hecho carne, no era ni podía ser otro que Jesucristo. El error era evidente. El respeto á la leyenda budista reproducida por el evangelio, exigía la identificación de Jesucristo con Agni, y por consiguiente su sustitución por el cordero.

Esta transformación se operó por un verdadero primor de prestidigitación simbólica.

Para hacer desaparecer el cordero y sustituirle con Jesucristo, se recurrió á un procedimiento sugerido por la antigua combinación mitológica de las esfinges, sirenas y centauros. Esta forma rara, pero entonces familiar á todo el mundo, suministró el primer elemento de la transición. En lugar de colocar, como antes,



62.—Cordero con cabeza humana.

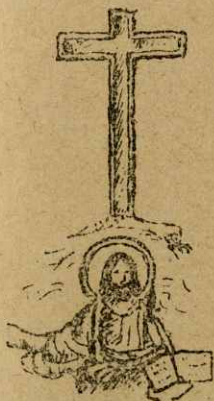
Jesucristo al lado del cordero, se les reunió, se les fusionó, dando al cordero una cabeza y busto humanos. Este extraño simbolismo, cuya clave acabamos de dar, se encuentra en muchas lámparas cristianas reproducidas por el padre Delattre, en las cuales el cordero divino, llevando la cruz, está representado bajo esta forma (fig. 62). Después desaparece el cordero y se le sustituye por la cabeza de Cristo, pedestal de la cruz simbólica, como lo era antes la del cordero. Encuéntrasele así representado en un sarcófago cristiano del siglo IV (fig. 63.) (Compárese con las figs. 49 y 50).

Esta figuración no tenía por otra parte nada de chocante. Era una simple reconstitución del antiguo simbolismo del paganismo, cuyas divinidades y aun cuyos sacerdotes eran también representados con la cabeza hecha pedestal del signo místico.

En lo sucesivo el simbolismo así rectificado se completó progresivamente. La cabeza de Jesucristo se presenta rodeada del disco solar como antes la del cordero. Bajo esta forma se le encuentra en un mosaico del ábside de



63.- Sarcófago cristiano en Arles



64.—Mosaico (siglo iv)

Santa Pudencia, en Roma, que data del siglo IV (fig. 64). En el siglo siguiente, en un mosaico del sepulcro de Gala Placidia en Rávena, Jesucristo sustituye enteramente al cordero divino, y está representado, como él, teniendo en la mano la cruz y ciñendo la cabeza el disco solar. La transición se había operado tanto más fácilmente cuanto que en una medalla de la misma época se ve á la emperatriz pagana Eudosia representada de la

misma manera, teniendo en la mano la cruz mística (fig. 65). Júpiter era también figurado



65.-La emperatriz Eudoxia

en la misma actitud (figura 66). En el siglo VI en una pixidia de hostias se ve todavía á Jesucristo teniendo simplemente en la mano la cruz. Pronto se llegó hasta poner la cabeza de Cristo en la cruz en la intersección de los dos brazos, en el sitio mismo donde había figurado un tiempo el cordero divino. Así es como está representado en una redomita de metal del tesoro de Monza y, en el siglo siguiente, en un mosaico de Saint-Etienne-le-Rond y en la bóveda del ábside de San Apolinario, en Rávena.



66.— Medalla antigua representando á Júpiter

Cuando los fieles estuvieron bien preparados al nuevo simbolismo, un decreto del Concilio de Constantino-  
pla (692) ordenó representar el cuerpo entero de Jesucristo en vez y figura del cordero.

A pesar de esta decisión continuóse todavía, por la fuerza de la costumbre, colocando solamente la cabeza de Jesucristo en la cruz, como lo atestiguan una moneda bizantina del siglo VIII, una cruz esmaltada del Vaticano de

la misma época (fig. 67) y una miniatura de la Biblioteca Nacional del siglo IX (fig. 68).



67.—Cruz esmaltada del Vaticano (siglo VIII)

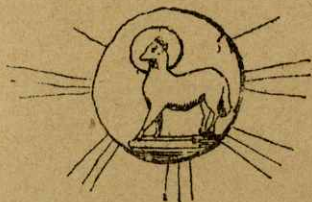
Acabóse, no obstante, por obedecer la decisión del Concilio, confirmada por el papa Adriano I, quien colocó sobre la cruz el cuerpo entero de Jesucristo, pero vestido de una túnica flotante y los brazos extendidos en actitud de

predicación; es natural que así sucediera, dados el prestigio y la autoridad pontificios. El cordero está colocado á sus pies como para habitar á las gentes á esta transformación (siglo IX).



Al mismo tiempo, el simbolismo primitivo del cordero continuó reapareciendo, á pesar de todas las prohibiciones. En el siglo VIII en

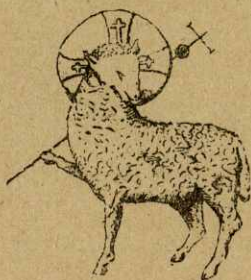
68.—Miniatura (siglo IX)



69.—Evangelio del siglo VIII

unos evangelios de Carlo Magno, se ve el cordero en el disco solar, los pies sobre los evangelios (figura 69). Está representado llevando la cruz: en unos evangelios del siglo IX, en una escul-

tura italiana del siglo X (fig. 70) y en un cobre grabado del siglo XI (fig. 71).



70.—Escultura italiana del siglo X

En el siglo XII se ve aún la cabeza del cordero colocada en la cruz reemplazando la del Cristo en una moneda de Danichmend en Asia Menor (fig. 72).

En Francia no se logró obtener la eliminación del cordero más que por medio de una tran-

sacción, precisada en la carta siguiente de Guillermo Durand, obispo de Mende en el siglo VIII: *«Puesto que la sombra se ha desvanecido y puesto que el Cristo es realmente un hombre, el papa Adriano declara que debemos pintarle bajo*



71.—Cobre grabado del siglo XI



72.—Moneda del siglo XII

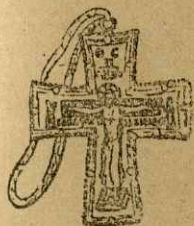
forma humana. Con efecto, no es el cordero de Dios lo que debe estar pintado en la cruz, aun cuando, después de haber pintado al hombre, nada se opone á que se represente el cordero, ya sea

en la parte inferior, ya en el reverso de la cruz.»

Sólo en virtud de esta concesión se llegó á colocar en la cruz el cuerpo entero de Jesucristo. No obstante, fué por de pronto representado vestido de una túnica flotante y los brazos extendidos en actitud de predicación. Así es como se halla figurado en una placa de marfil del siglo IX, en el museo de Cluny. El cordero está colocado á sus pies, para habituar los creyentes á la transformación.

Después, una nueva modificación continuó la rectificación del simbolismo adaptando esta figuración á la leyenda de la resurrección.

A Jesucristo se le representó en el siglo X saliendo del sepulcro, llevando en manos y pies las huellas de los clavos y con la cabeza rodeada del disco solar.



73.—Cruz del siglo X

crucifijo, porque no está clavado en la cruz; la cabeza se sostiene derecha, los ojos están abiertos, los brazos no se doblan por el

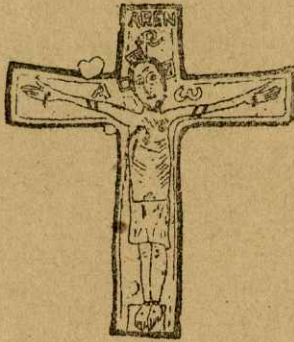


74.—Cruz del siglo X

peso del cuerpo sino que se levantan libremente; está vestido de una túnica, los pies separados y descansando en un escabel (figs. 73 y 74).

Así termina la serie de transformaciones

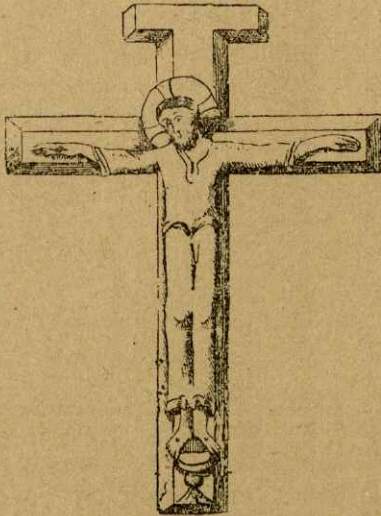
que sustituyen la imagen de la resurrección por la de la crucifixión. Jesucristo, en esta



75.—Crucifijo del siglo XI

nueva fase simbólica, está representado primeramente clavado en cruz, pero con las piernas derechas, los brazos libremente extendidos, los ojos abiertos, la cabeza apenas inclinada. En la forma indicada le muestra

una miniatura de misal del siglo XI, (fig. 75), lo mismo que una escultura de marfil del si-



76.—Crucifijo de marfil del siglo XI

glo XI, pertenecientes ambas á la Biblioteca Nacional (fig. 76).

Cuando los hombres se habituaron completamente á ver esta última imagen, se precisó más todavía, haciendo inclinar la cabeza sobre los hombros y doblando brazos y piernas al peso del cuerpo, en la actitud que se le dió en el siglo XII en un retablo de la iglesia de Mareuil (figura 77).



77.—Crucifijo del siglo XII

La iconografía se fijó definitivamente en esta imagen de la crucifixión, inspirada en el evangelio de San Juan, que difiere, en este punto, de los demás evangelistas. El relato de San Juan parece haber sido sugerido por el suplicio de Prometeo y por el de Baal, que fué crucificado de la misma manera, como le muestra una piedra votiva descubierta en Numidia en 1833, en la cual el dios está representado en pie, con los brazos extendidos en forma de cruz. Acaso también haya alguna reminiscencia del simbolismo hebreo de la inmolación del cordero. Para este sacrificio se extendía el cordero sobre una especie de cruz, uno de cuyos brazos recibía las patas delanteras y la otra lo largo del cuerpo. Esta operación se llamaba en caldeo crucificar, palabra cuya significación originaria era la de asar ó quemar carne. Jesucristo, considerado como

víctima inmolada para rescatar los pecados del mundo, es verosímil que este antiguo símbolo haya contribuído, como los mitos anteriores, á proporcionar los detalles de la leyenda de la crucifixión.

Esta serie de transformaciones no se consumó sin dificultades ni resistencias. Durante muchos siglos no se cesó de reproducir las imágenes primitivas de Jesucristo como sencillo profeta, teniendo el evangelio en la mano, sin más concesión á los innovadores que la aplicación á la cabeza de la antigua rueda solar con la cruz (símbolo del fuego). Así lo representa un mosaico del ábside de Santa Cecilia



78.—Mosaico del siglo XI

en Roma, del siglo IX; un marfil del siglo XI, en la Biblioteca Nacional, y un mosaico de la iglesia de San Ambrosio, de Milán, del siglo XI, que ofrece la particularidad de que sobre el libro de la doctrina de Agni (el evangelio) sostenido por Jesucristo, se leen estas características palabras: *Ego sum lux mundi*, yo soy la luz ter-

restre (fig. 78).

Sea como fuere, á partir del siglo XIII la imagen dramática y realista que representa á Jesucristo en el suplicio de la cruz, con la cabeza emergiendo del disco solar, fué generalmente adoptada.

A veces, sin embargo, el disco solar fué reemplazado por haces de chispas que irradiaban de la parte posterior de la cabeza en la intersección de los dos troncos, en el sitio de donde se desprendía de la swastika la chispa sagrada en el mito de Agni, del cual la cruz viene á ser una sorprendente reproducción (fig. 79).



79.—Crucifijo moderno

La inscripción I. N. R. I. (*igne natura renovatur integra*), colocada en la cruz, acabó de precisar su significado (1).

(1) Antes de la invención del crucifijo, las imágenes de Jesucristo le representaban mostrando con el dedo estas palabras del Evangelio: «Yo soy la luz terrestre» (San Juan, III, 12). Así es como se le ve en las pinturas de las iglesias sicilianas del siglo VI. (*Rev. Archéol.*, 1894, pág. 239), y más tarde en una pintura de la iglesia palatina, del siglo XII (*Idem*, pag. 236) (figura 79).

La inscripción I. N. R. I. aparece por primera vez en un mosaico del siglo VIII de la Biblioteca del Vaticano. Pronto se le colocó sobre la cruz, donde reemplazó la antigua fórmula: «Yo soy la luz terrestre». (Grimouard, *Loc. cit.*, II, 351). Después, por una interpretación caprichosa, se sustituyó al sentido pri-

Todas las formas primitivas de la cruz, anteriores al crucifijo, continuaron figurando, sin embargo, en las decoraciones, los ornamentos, la estatuaria y los diversos objetos del culto, bajo los nombres de cruz gamada (swastika); cruz de asa; cruz de San Andrés en X; cruz griega, de cuatro ramas iguales; cruz de Lorena, de dos travesaños; agnus dei; cruz de Malta y de Jerusalén, de cuatro ramas iguales ensanchándose por sus extremos, etc.

Tales fueron las diferentes metamorfosis de la simbolización del antiguo mito del fuego, desde los tiempos históricos hasta nuestros días.



---

mitivo de las iniciales I. N. R. I. un significado nuevo adaptado á la figuración del cuerpo de Jesucristo (*Jesus nazareno rex judeorum*), siguiendo en esto un procedimiento análogo al empleado para la traducción de *Agni* por *Agnus*.

## CAPÍTULO IV

### El Evangelio

I. — EL MESÍAS. — El mito védico que forma como la trama de las religiones del mundo ario, anima casi todos los símbolos, los ritos y las fórmulas que son el elemento sensible de las religiones.

La teoría del Mesías, hijo de Dios, que viene á salvar al mundo, tiene su origen en los himnos védicos, de donde se transmitió á los apócrifos de Alejandría y de la Palestina y á las sectas judaicas surgidas de la influencia aria en el tiempo del cautiverio. El budismo, que había ya penetrado por medio de los misioneros en el mundo greco-romano, contribuyó á proporcionar á los fundadores del cristianismo los elementos de su doctrina.

La existencia del personaje á quien se dió el nombre de Jesucristo se tiene por problemática. Ningún documento contemporáneo hace mención de él. Por primera vez, y aún incidentalmente, se le nombra por el historiador Josefo en un pasaje que hay fundamento

para creer que se interpoló por uno de aquellos fraudes piadosos de que la historia religiosa ofrece más de un ejemplo. Filón, de Alejandría, que escribía hacia el año 40 de nuestra era, fué uno de los creadores de la metafísica cristiana, y, no obstante, ni una sola línea de sus escritos se refiere á la pretendida misión de Jesucristo. Bien es verdad que el historiador Tácito, en sus *Anales*, refiere que un tal Cristo fué crucificado por el procurador Poncio Pilato y que sus sectarios adoptaron el nombre de cristianos; pero ese pasaje era otra interpolación fraudulenta.

Sabido es que los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas fueron escogidos y recogidos por la Iglesia entre cincuenta y cuatro evangelios apócrifos, y que el de Juan es un arreglo gnóstico posterior. El más antiguo manuscrito de los evangelios no es anterior al siglo IV. Hay, pues, un intervalo de tres siglos desde la supuesta fecha de la muerte de Cristo, espacio sobrado para fabricar y propagar leyendas en una época de credulidad y de impostura.

Por lo demás, los mismos evangelios no están de acuerdo, ni en la fecha del nacimiento, ni en la duración de su vida (1).

---

(1) Según la leyenda, Jesucristo murió á los treinta años. Sin embargo, Ireneo dice «que ha pasado por todas las edades de la vida para servir de ejemplo á todos como niño, como hombre y como anciano; la duración de su vida fué á lo menos de cincuenta años.» (L. II, cap. XXII, § 3, 4 y 5). Este hecho lo atestigua el apóstol San Pablo en estos térmi-

Puede suponerse que uno de los numerosos profetas que desde muchos siglos se habían sucesivamente presentado como el Mesías vaticinado por las escrituras judaicas, y á los cuales se les llamaba jesuses (salvadores), iniciado en algún monasterio budista en las doctrinas védicas, se dedicó á predicarlas (1).

Más tarde, los apóstoles, queriendo enseñar las mismas doctrinas, que habían verosímelmente aprendido en los santuarios de la India ó recibido de los misioneros, imaginaron ponerlas retrospectivamente en labios de aquel profeta judío, de aquel salvador que murió desconocido (2); le formaron una leyenda en la que le presentaron como nueva personificación de Agni, y le atribuyeron una biografía calcada en la de Buda (3), á la cual añadie-

---

nos: *Principatum tenuit in omnibus* (Colos., 1, 18); lo mismo que el evangelio de San Juan en este reproche de los judíos á Jesús: «¿No has cumplido todavía cincuenta años y pretendes haber conocido á Abraham!» (VIII, 56-57) palabras que serían incomprensibles si á Jesucristo no le supusiera tener entonces cerca de cincuenta años.

(1) Según Barthelémy-Saint-Hilaire, Jesucristo fué un monje budista de convento de la cuarentena establecido en el monte Carmelo. — (V. *Jésus-Bouddha*).

(2) Así es como algunas parábolas del Evangelio, las del sembrador, del grano de mostaza plantado en tierra y muchas otras, han sido literalmente copiadas en el *Latita-Vistara*.

(3) La leyenda budista, anterior en seis siglos al cristianismo, había sido tomada á su vez de un mito védico. En el budismo, la virgen madre Maya da un salvador al mundo concibiendo á Buda. La concepción de Maya es inmaculada, y es ajeno á ella su marido; Dios mismo se encarna en ella.

Al nacimiento de Buda aparece en el cielo una brillante estrella. Para adorarle, acuden reyes. Cuando el niño fué

ron ciertos detalles tomados de orígenes diversos, tales como la degollación de los inocentes, que es una leyenda solar, trans-



80.—Huída de la virgen Isis á Egipto (Fresco de Pompeya)

formada en hecho histórico, y la huída á Egipto, que recuerda la huída de la virgen Isis montada en un asno y llevando al joven dios Horus (figura 80). Es chocante la comparación entre el fresco pagano de

Pompeya y un bajo relieve de la iglesia de Saint-Benoit-sur-Loire, del siglo XII, que presenta la leyenda cristiana (1) (fig. 81).

---

presentado en el templo, los profetas presagaron de él cosas maravillosas. Sorprendió á los doctores por su sabiduría.

Antes de su predicación Buda se retira al desierto, ayuna durante cuatro semanas y rechaza los ofrecimientos de Mara, el tentador, que le ofrece el imperio del mundo.

Buda practica en seguida curas, devuelve la vista á los ciegos, pasa corrientes de agua á pie enjuto, proporciona milagrosamente á sus discípulos alimentos inesperados. Después de su muerte, aparece á sus discípulos bajo forma luminosa. Una aureola rodea su cabeza.

Buda tuvo, como Jesús, su mal discípulo, traidor á su maestro, con la diferencia de que se llamaba levadatta en vez de Judas Iscariote.

Esta es la leyenda que copiaron, limitándose á cambiar los nombres, los evangelios de San Marcos, de San Mateo y en particular el de San Lucas.

(1) Esta leyenda existía también en la antigua India. Puede verse en el museo Guimet (Religiones de la India, vitrina III) al dios Krichna niño, llevado en una cesta al otro

Lo que hay de cierto es que su vida, tal como está relatada en los evangelios, es puramente legendaria.

Casi todos los elementos están tomados del mito védico; su doble filiación, la virgen-madre María, el carpintero José, el Espíritu Santo, su concepción milagrosa, su nacimiento anunciado



81.—Huída de la virgen María (siglo XII)

por una estrella, su ciencia precoz, su transfiguración, sus milagros, su ascensión al cielo donde va á reunirse con el Padre celestial que le engendró para ser el salvador de los hombres; en una palabra, toda la leyenda cristiana.

Los evangelios se refieren tan exactamente al culto del fuego, que en las primeras versiones eslavas de los evangelios, del siglo IX, está traducida la palabra *resurrectio* por *veskres*, literalmente ascensión del fuego.» Es el despertar de Agni que duerme en el eslabón de madera.

Sin entrar en las diversas fases de la vida de Jesucristo, detengámonos, no obstante, en las circunstancias de su concepción y de su nacimiento.

Atendido á que todas las religiones han

---

lado del río Yamouna para escapar á la matanza de los niños varones, ordenada por el rey Kamça.

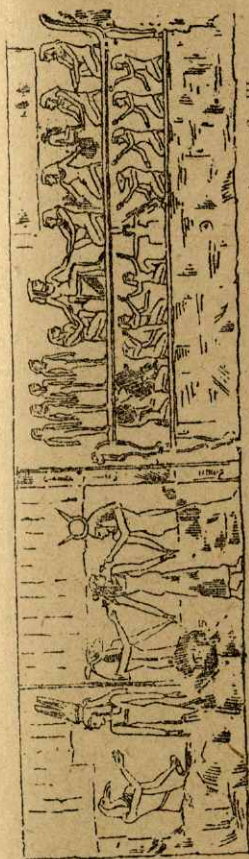
bordado sus leyendas en el mismo tema, cada una de ellas, bajo nombres y aspectos diversos, debe reproducir la leyenda inicial relativa al sol y al fuego. Hemos visto como la cavidad del eslabón primitivo, llamada Maya, era fecundada por el soplo de aire que hacía nacer el fuego; pues de una virgen generatriz, fecundada por el soplo ó el espíritu, han nacido muchas divinidades cuyos nombres sólo difieren según los países. La concepción milagrosa de la virgen María no es más que la exacta reproducción del mito antiguo copiado del budismo, el cual lo había tomado ya de una leyenda anterior.

Las encarnaciones de las divinidades en la forma humana, por la concepción de las vírgenes madres, eran comunes á casi todas las religiones antiguas. Así es como en la mitología pagana, Júpiter, tomando la forma de *pichón*, hizo madre á la virgen Phtia.

En Egipto, el nacimiento legendario del rey Amenofis III fué inspirado por idéntico mito. Se encuentra descrito en una de las murallas del templo de Luxor, donde se ve la Anunciación, la Concepción, el Nacimiento y la Adoración (fig. 82); es decir, punto por punto, diez y ocho siglos antes de Jesucristo, todas las circunstancias del relato que se encuentra en el Evangelio de San Lucas (capítulos I y II).

Este cuadro ha sido reproducido por M. G. Massey en su libro *Natural genesis* (Lon-

dres, 1883, II, 398). En cuya primera escena, á la izquierda, el dios Toth, el Mercurio lunar



82.—Anunciación, concepción, nacimiento y adoración del rey Amenofis III

(el ángel Gabriel), saluda á la Virgen y le *anuncia* que de ella nacerá un hijo. En la escena siguiente, el dios Kneph (el Espíritu) produce la *concepción*, que se hace más visible con las formas más acusadas de la Virgen. Una tercera escena representa el *nacimiento*. La virgen-madre está sentada en un taburete de la comadrona, y el niño es llevado en brazos de una de sus nodrizas. La cuarta escena está consagrada á la *adoración*. El niño, sentado en un trono, recibe los homenajes de los dioses y los presentes que le ofrecen tres personajes (á la derecha),

que serán en el evangelio de San Lucas, los tres Magos llevando presentes al niño Jesús.

Por todo esto se ve que los evangelistas se

han limitado á copiar una antigua tradición y á atribuir al personaje, que han llamado Jesucristo, la leyenda que los egipcios habían ya, mucho tiempo antes, aplicado á uno de sus reyes, y que derivaba á su vez de un viejo mito védico concerniente al culto del fuego.

Sin embargo, fué menester adaptar esta leyenda á las ideas y tradiciones del medio, y en lo que los evangelistas han añadido con tal fin es donde aparecen las contradicciones.

Para ajustar la leyenda á las tradiciones judaicas y á las profecías, que hacían descender el futuro Mesías de la raza de David, se le fabricó una genealogía. Habiendo nacido David en Belén, allí debía nacer también el Salvador. A este efecto se supuso un censo que obligara á su madre á presentarse en el lugar designado, en donde había de dar á luz. En la historia no queda huella alguna de aquel censo, que se encuentra también en la leyenda del Krisma, venido al mundo en circunstancias análogas. Acerca el establecimiento de esta genealogía, no andan acordes los evangelistas. Marcos y Juan esquivan prudentemente la cuestión; según Mateo, Jesucristo descendía de David por Salomón y los reyes de Judá sus sucesores; el padre de José tenía por nombre Jacob; según Lucas, descendía de David por Natham, otro hijo de David, y el padre de José se llamaba Helías.

En sus esfuerzos para concordar su leyenda con las tradiciones hebreas, los evangelistas

caen en otra contradicción. No era José, ajeno á la concepción de Jesús, sino María, su madre «según la carne», á quien hubiera debido colocarse en la raza de David. Sin embargo, respecto á los ascendientes de María, todos los evangelistas guardan silencio; no dieron con ello, y por tanto, la genealogía carecía de interés, ya que lo único que convenía fijar era la descendencia masculina. Según las ideas de aquel tiempo, Jesucristo era hijo de su padre y no de su madre: «Mujer, le dijo él, ¿qué hay de común entre vos y yo?» El derecho de propiedad se transmitía en Israel, no como hijo de madre, sino como hijo de padre. El levirato mismo descansaba en este principio (1).

Una preocupación análoga á la que había inspirado la genealogía de Jesucristo hizo darle un doble nombre. Llamándole Jesús (salvador), nombre dado hasta entonces á todos los profetas judíos que se habían hecho pasar por Mesías, se unía la leyenda á las tradiciones hebreas; añadiéndole el nombre de Cristo (ungido) se conservaba al mito védico su verdadero carácter, puesto que Cristo (ungido) era el antiguo calificativo de Agni, salvador del mundo, del cual era Jesús

---

(1) Para reparar esta extraña omisión de los evangelios con respecto á los padres de la Virgen María, se decidió hacia el siglo vi, apoyándose en versiones encontradas en evangelios apócrifos (el Evangelio del nacimiento de María y el Protoevangelio) que su madre se llamaría Ana y su padre Joaquín.

la nueva personificación. Finalmente, regulando según el curso del sol y de la luna las épocas notables de la vida de Jesús, se las reconocía como susceptibles de interpretación astronómica (1).

La teoría del Cristo, como su biografía, está tomada enteramente de los Vedas. Es Dios (el sol) que ofrece su único hijo (el fuego) para la salvación de los hombres (2).

En la antigüedad se consideraba el sacrificio de la propia vida como menos meritorio que el de un ser amado, tal como un niño querido, un hijo único; de ello es ejemplo la muerte de Ifigenia. Entre los fenicios, en tiempo de gran calamidad, los jefes de Estado inmolaban ante los dioses, en bien público, sus hijos más amados. En Cartago, el jefe de una insurrección, para captarse el favor de una divinidad, hizo crucificar su hijo (Justin, 18, 7). Los libros judaicos cuentan que Dios ordenó á Abraham el sacrificio de Isaac, su hijo único, y que Jésté había tenido que entregar sus hijas al cuchillo de los sacerdotes.

---

(1) Casi todas las fiestas de la antigüedad, las fiestas solemnes, á las cuales sucedieron las fiestas cristianas, concordaban con las peripecias más salientes del curso del sol, los dos solsticios y los dos equinoccios.

(2) En el tercer libro sibilino de los judíos alejandrinos, se hace alusión á un «rey venido del sol.» El evangelio de San Lucas nos muestra á Jesucristo viniendo del sol en una nube: «Habrà señales en el sol... Se verá entonces al Hijo del Hombre sobre una nube con gran poder y esplendor.» (XXI, 25.)

La idea de que un intermediario podía, derramando su sangre ó mutilándose, aplacar la divinidad y obtener la salvación de los demás, era general en el paganismo. Prometeo había dado su vida para salvar el mundo. «¿Quién ignora, exclamaba Luciano, que por haber amado demasiado á los hombres Prometeo fué crucificado en el Cáucaso?» También Baco había sido dios redentor y liberador. Orfeo le dijo: «Tú libertarás á los hombres de sus duras tareas y de su inmensa miseria.» Amílcar, durante una batalla, se precipitó á las llamas de una hoguera para obtener la victoria. Los hermanos Fileno se hacen enterrar vivos en bien de la patria.

En una elegía de Tíbulo se ve á la sacerdotisa de Belona asiática herirse con el hacha en el brazo para rociar con su sangre la estatua de la diosa. Apuleyo refiere que los sacerdotes de la madre de los dioses rociaban también con su sangre los fieles agrupados en su derredor. Juvenal nos muestra una matrona que, por una sacerdotisa, hace una larga excursión de rodillas hasta derramar sangre. Luciano atribuye á Catón estas palabras: «¡Deseo que mi sangre rescate los pueblos! Sirva mi muerte para expiar los males causados por la corrupción humana.» Toda la antigüedad pagana está llena de devotos que se mutilan para aplacar á los dioses y obtener sus mercedes. Los adeptos de Cibeles se martirizaban en la esperanza de ganar el cielo; los sacer-

dots de Baal practicábanse incisiones con cuchillos ante el altar de los dioses hasta que la sangre vertida llegaba hasta ellos.

Estas expiaciones sangrientas, sufridas por el interesado mismo ó por mediación de un sacerdote, eran frecuentes en la sociedad romana. Nadie dudaba que se pudiera interesar á la divinidad con el sacrificio de la propia vida hecho por un hombre heroico en expiación de las culpas de los demás. Dramatizando la muerte de Jesucristo por el relato conmovedor de la pasión, imitada de la leyenda de Prometeo, los apóstoles herían las imaginaciones y daban satisfacción á las creencias de su tiempo (1).

II.— LA MORAL.—En el cristianismo, la enseñanza moral que bajo forma de relatos y de parábolas constituye el objeto principal de los tres primeros evangelios, comprende dos partes distintas, una sana y vivificante, otra deletérea.

La primera es reflejo de las doctrinas de la filosofía griega, de los egipcios y del budismo. La moral cristiana es, sin embargo,

---

(1) Este despertar de la creencia en la eficacia de la sangre humana para la remisión de los pecados, parece haber arrastrado los primeros cristianos á un delirio de inmolación. Según Orígenes, la muerte de un mártir como Cristo es capaz de asegurar la salvación de la humanidad. Muchos buscaban la ocasión de morir, queriendo dar su vida en sacrificio unido al del Hombre-Dios.

inferior á la de Buda en que no extiende la caridad más que á los miembros de la secta y la suprime respecto de los otros hombres, herejes ó incrédulos. A éstos no les debe más que odio. Toda la práctica de la Iglesia lo prueba; el espectáculo de las torturas reservadas á los réprobos es como una delicia reservada á los elegidos (Prov. I, 26). El Evangelio predica la oración y la confianza en Dios; Buda, al contrario, insiste en la necesidad de la acción personal. El ideal que el cristianismo llama reino de Dios, Buda le llama «Nirvana,» es decir, estado de bienaventuranza que alcanza el hombre cuando extingue en su corazón las pasiones y las malas ideas.

La parte más criticable de la moral cristiana es la que ha sido edificada en la creencia del fin próximo del mundo. Cicerón, Lucrecio y Virgilio se habían hecho eco de esta creencia; Séneca, previendo un próximo diluvio universal, había trazado anticipadamente un cuadro conmovedor. Los apóstoles desarrollaron con complacencia este tema en moda á la sazón. Tal concesión á las ideas corrientes debía ayudar al éxito de su predicación, y apuraron todas las consecuencias, adaptándole la teoría del juicio final, tomada de la religión de los persas. El fin del mundo se aproxima, la generación actual la presenciara: «En verdad, yo os digo, esta generación no pasará antes que estas cosas se cum-

plan (1).» El mismo Jesús va á venir á sentarse en su trono rodeado de los doce jefes de las tribus de Israel para juzgar el mundo. Todas las virtudes se reducen, pues, á la abnegación y á la mortificación.

En lugar de concebir la virtud como desinteresada, con los estoicos, los cristianos la consideraron como un préstamo, é interesaron el egoísmo humano con el cebo de recompensas y el temor de castigos quiméricos. De esta concepción surgieron la vida monástica, la castidad, la oración y, en consecuencia, el desprecio al trabajo, obra servil, de la higiene, del amor, de la iniciativa individual, de la actividad humana y de la razón. Todo se resumió en un anatema contra la vida humana: *vanitas vanitatum*.

El cuerpo fué considerado como un des-

---

(1) Para causar mayor impresión, los apóstoles precisaron imprudentemente la época y casi la fecha. Fué preciso después, para sortear la dificultad, remitir esta predicción al año mil. Se imaginó á este efecto una carta atribuida á San Pedro, escrita desde Babilonia, diciendo que por estas palabras « esta generación » era necesario entender un período de mil años; de donde surgió la locura de milenismo. Durante algunos siglos los pueblos vivieron bajo el imperio del terror que les causaba la perspectiva aterradora del juicio final y su dramático aparato: los ángeles, las trompetas, Dios apareciéndose en su trono. A la proximidad del acontecimiento la casta sacerdotal aprovechó tal estado de ánimo para hacerse ceder, por sus crédulos adeptos, todos los bienes terrestres de que no podrían gozar ya, puesto que el fin del mundo estaba cerca. Merced á esta gigantesca operación, el clero vino á ser propietario de un tercio del territorio de la Galia. Después, el terrible año mil llegó y transcurrió como sus predecesores, sin cuidarse de la predicción evangélica. No hay que decir que el clero retuvo la posesión de los bienes.

pojo miserable. El ascetismo, las penitencias, los ayunos, la flagelación y la maceración debilitaron los cerebros y provocaron las alucinaciones.

De donde resultó un desarreglo general, la locura y la histeria que dominaron tanto tiempo las poblaciones de la Edad Media; el celibato de los sacerdotes, que suprimía entonces por una selección al revés la reproducción de los más inteligentes, y finalmente el delirio de persecución que, por el brazo de la Inquisición, ha inmolado tantas víctimas humanas en sacrificios expiatorios, renovación de los tiempos bárbaros (1).

Añádase á esto la influencia de la metafísica que aparece en el evangelio de San Juan y alcanza, en el Apocalipsis, un grado supremo de obscuridad y de incoherencia. He

---

(1) No ha mucho tiempo que nuestros antepasados creían ser agradables á Dios azufrando á los pretendidos herejes y haciéndoles quemar á fuego lento. «Sin hablar de España, dice Michelet, tierra clásica de las hogueras, quemáronse 780 en Tréveris, en Ginebra 500 en tres meses, 900 en Wurtzbourg y casi de una hornada 1,500 en Bamberg... En una sola vez, el Parlamento de Tolosa lanzó á la hoguera 400 cuerpos humanos. Júzguese del horror, de la negra humareda de tanta carne achicharrada, de la grasa que, bajo los alaridos y los gritos estridentes, se fríe en aquel fondo horrible.

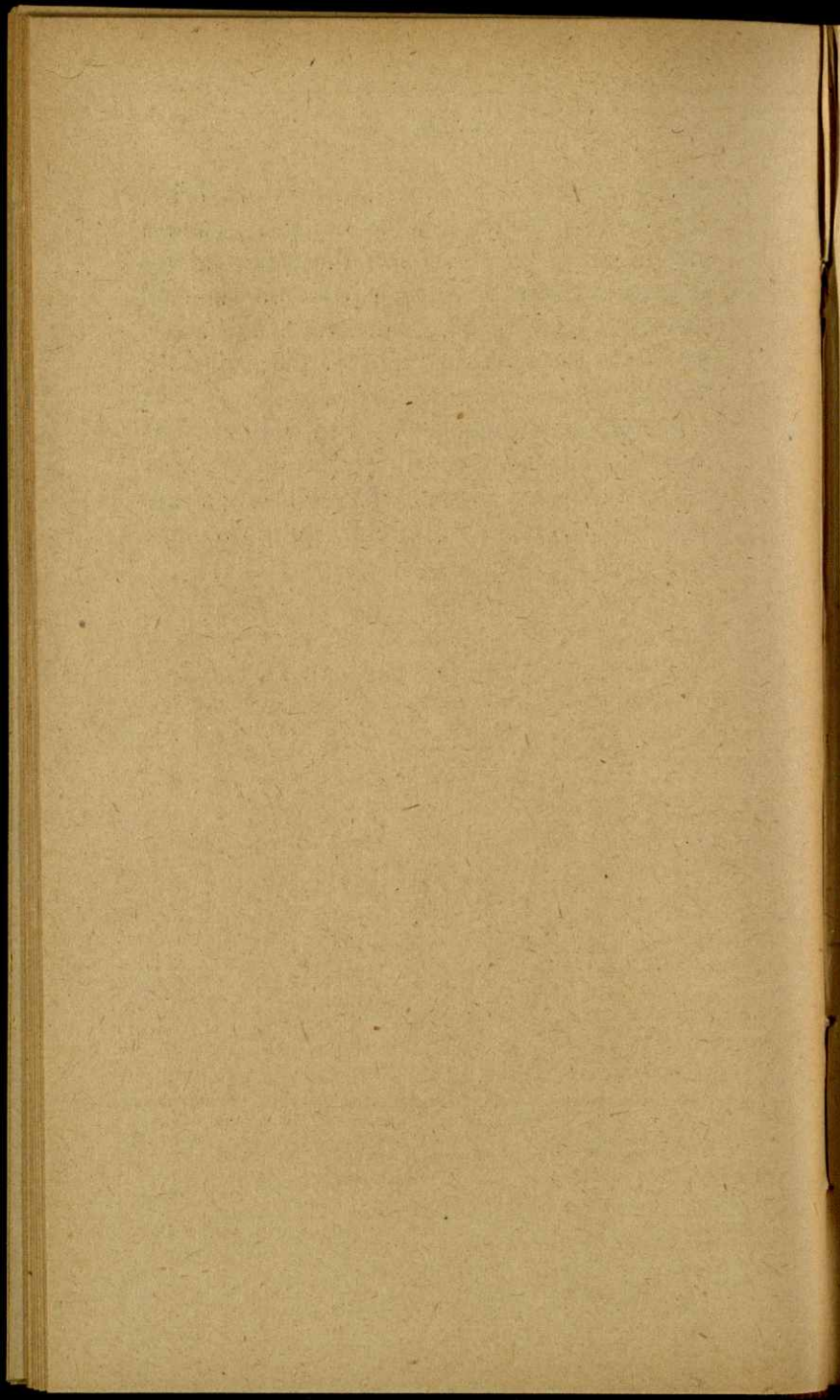
» Los devotos dirán que esto se hacía para el bien de su alma, y que estos sacrificios se ofrecían al verdadero Dios; pero no hay salvaje que no se abrogue en apoyo de sus supersticiones pretextos semejantes. No existe distinción alguna entre la ferocidad de los unos y la de los otros. El hombre á quien fanatiza el sentimiento religioso se convierte en una fiera, y si, como dicen las religiones, Dios nos ha creado á su imagen, semejante ferocidad da idea harto despreciable de este creador.»

aquí la fuente emponzoñada donde se inspiraron los místicos, los gnósticos, los escolásticos y todos los abstractores de la quinta esencia. De allí sacaron los elementos de interminables disputas sobre la gracia, el pecado original, la redención, la predestinación, la trinidad, la transustanciación, el culto de la tría y de dulia, la hipostasis y otros sueños trascendentales. Cuando dos hombres discuten sin llegar á entenderse, estad seguros, decía Voltaire, que cultivan la metafísica. Este trabajo ocioso del espíritu, agitándose en el vacío de lo incomprendible, de lo incognoscible, del misterio y de la abstracción que recuerda la sombra del criado de Scarron frotando la sombra de una carroza con una bruza imaginaria, hipnotizó durante siglos los cerebros humanos, que buscaban sin cesar la solución de los vanos enigmas propuestos por los doctores de la primera Iglesia. Fué necesario, para salir de tan morboso entorpecimiento, el vigoroso impulso del Renacimiento y la Reforma, que despertaron la actividad humana, emancipando la razón por el libre examen y la ciencia por el método de observación.

Impotente para resistir ese despertar del antiguo espíritu galo, ansioso de claridad, de luz y de vida, amenazada en su influencia por este triunfo de nuestras costumbres, de nuestro clima y de nuestro temperamento contra la invasión demasiado larga del ascetismo oriental, la Iglesia cambió entonces de tá-

tica. Para desviar la corriente en su provecho, arrojó por la borda toda la antigua y caduca metafísica, y bajo la hábil dirección de los jesuitas la sustituyó poco á poco por la fácil moral del probabilismo, la teoría de la eficacia de las obras, la facultad de reemplazar las disposiciones morales por prácticas exteriores, la devoción fácil apoyada en el rosario, el escapulario, las medallas milagrosas, la mariolatría y todas las ceremonias del fetichismo moderno que constituyen la religión decadente.





## CAPÍTULO V

### El Culto

I.—NAVIDAD.—El origen y evolución de los ritos y de la liturgia no son menos interesantes que los relativos á las doctrinas. No siendo el culto más que la expresión figurada de los mitos astronómicos ó científicos sobre que se basan las religiones, se encontrarán en el cristianismo las ceremonias que constituían en otro tiempo la manifestación exterior y simbólica del mito védico.

Hemos visto que todos los años se celebraba el nacimiento de Agni (el fuego), que los sacerdotes astrónomos hacían corresponder al solsticio de invierno, época en que el sol parece comenzar una vida nueva. Esta fecha estaba indicada por una estrella, cuya aparición en el firmamento coincidía con el solsticio. Como el fuego en el culto védico era consubstancial con el sol, se celebraban con la misma ceremonia el nacimiento del sol y del fuego. Esta fusión del elemento ígneo con el mito solar se encuentra en las religiones de la antigüedad.

Entre los romanos, las cofradías de Baco, de Mitra, de Venus y de Isis celebraban todos los años, en el 25 de diciembre, esta natividad divina.



83.—El dios recién nacido

En todo el imperio se llevaba en procesión la imagen del dios naciente recostado en su cuna, como le representa una figura antigua de tierra cocida (fig. 83). A los gritos de ¡Evohé Baco! mezclábanse los de ¡Annouel! ó ¡Noel! es decir, nos ha nacido un dios.

En las cofradías de Isis, los sacerdotes de la divinidad, llevando la cabeza marcada con ancha tonsura y vestidos con sobrepeñices



84.—Isis con el dios recién nacido

blancas, paseaban la imagen de Horus. El joven dios que acababa de nacer para la felicidad de la tierra, era representado en brazos de la Virgen su madre (figuras 84 y 85).



85.—Isis con el dios recién nacido

Mitra, «el sol invicto,» tenía también su fiesta en 25 de diciembre. La fiesta del sol señalaba el principio del año, el día del «sol nuevo,» *sol novus*, como se decía en Roma.

Este día, universalmente celebrado, fué adoptado por la Iglesia como el del nacimiento del Cristo. «Los cristianos, dice un

documento sirio, participaban de las fiestas y regocijos del día del sol nuevo. No bien observaron esto los doctores de la Iglesia, resolvieron fijar en este día el nacimiento del Señor (1).»

En el simbolismo cristiano se encuentra la cuna donde el niño recién nacido descansa en la paja al lado de



86.—La Natividad (siglo XII)  
(Colección Vasset)

la Virgen su madre (2), la vaca y el asno místico de los Vedas (fig. 86), y aun el pequeño abanico, que sería un contrasentido en una

(1) En 25 de diciembre, el signo del zodiaco de la Virgen celeste aparece al este del horizonte, el sol se ha elevado un grado sobre el punto del solsticio, el año ha renacido. También este día era el del nacimiento de todos los dioses solares de la antigüedad.

(2) La gruta de Belén era un antiguo Mitreum ó caverna en la cual el dios Mitra había nacido en las mismas condiciones. En las grutas mitriacas se celebraban en 25 de Diciembre la conmemoración del nacimiento de Mitra, llamada «la natividad del sol invencible» (*dies natalis invicti solis*).

Los bajo-relieves de muchos sarcófagos primitivos del cristianismo representan al niño divino envuelto en pañales y colocado en una cuna en forma de cesta. En pinturas posteriores, como para recordar que es el emblema del fuego, su cuerpo es luminoso é ilumina toda la escena, que es como puede vérsese en dos grandes cuadros de Gerardo Honthorst, en el Museo de los Oficios, en Florencia.

Basta leer las descripciones que nos han dejado los antiguos de sus fiestas solsticiales para convencerse de que un pagano que, resucitando, asistiera hoy á las fiestas de Navidad, á no fijarse más que en el aspecto exterior de las cosas, podría creer que se encontraba en medio de adeptos de la religión del sol... Las fiestas de Navidad presentan una reproducción notable de las fiestas con que los paganos celebraban el nacimiento de Osiris y de Mitra.

escena desarrollada en invierno y por la noche, si no reprodujera inconsciente, pero exactamente, un mito primitivo en el que tenía una representación importante, ya que servía á los sacerdotes para excitar en la paja las primeras chispas del fuego que brotaban en la swastika. Este detalle característico, intercalado en el simbolismo cristiano, revela claramente el verdadero origen. Se le encuentra figurado en uno de los bajo-relieves del cementerio de Santa Inés, en Roma, y en muchos otros monumentos que representan un personaje agitando el pequeño abanico delante del niño que acaba de nacer (Burnouf) (1). En una pintura de la



87.—El abanico agitado sobre la cabeza del niño Jesús

natividad, de la iglesia de Santa María, en Milán, se ve un personaje saliendo de una nube y teniendo en la mano el abanico oriental. En una copa encontrada en el cementerio de Calixto, un personaje agita el abanico alrededor de

la cabeza del niño Jesús sentado en las rodillas de su madre (fig. 87).

Por imitación simbólica se introdujo el aba-

(1) Se notará en el cuadro de la natividad (fig. 86) que la cabeza del dios recién nacido, colocada en la intersección de la cruz, sale del disco solar, lo cual es en todo conforme al mito védico.

nico hasta en las imágenes de la natividad de la Virgen, como lo muestra una pintura griega del museo del Vaticano (figura 88).

El abanico del mito védico se encuentra todavía en la liturgia primitiva, según la cual se le agitaba sobre el altar durante el sacrificio de la misa, desde la oblación hasta la comunión, exactamente como en los sacrificios antiguos, como lo atestigua un cilindro asirio.



88.—El abanico en la natividad de la virgen

Esta práctica se perpetuó en la Iglesia romana hasta el siglo XIV. Subsiste aún en el rito griego y en el rito armenio.

Esta práctica se perpetuó en la Iglesia romana hasta el siglo XIV. Subsiste aún en el rito griego y en el rito armenio.

II.—PASCUA.—El culto solar, al cual se refería íntimamente el culto del fuego, era objeto de ceremonias especiales, destinadas á celebrar, en el equinoccio de la primavera, la muerte y la resurrección del sol. En el paganismo, las fiestas duraban toda una semana, que era la semana santa.

Los antiguos celebraban este acontecimiento de la naturaleza con un luto de tres días, emblema de los tres meses de invierno. La semana santa es, pues, de origen pagano,

y está todavía regulada astronómicamente según el curso de la luna, empezando el domingo siguiente al día décimocuarto de la luna del equinoccio.

En la Galia estaba consagrada al culto de la madre de los dioses. Allí se encuentra el ciclo de la pasión y de la resurrección: en el 24 de marzo, el *dies sanguinis* (la pasión), y el día siguiente, 25 marzo, la *Hilaria* (la resurrección).

Entre los fenicios, un día de la semana santa estaba consagrado á llorar la muerte de Adonis (el sol). Igualmente, el jueves santo, el oficio de las «tinieblas» está consagrado á la muerte del dios luz. Se extinguen sucesivamente todos los cirios hasta que no queda más que uno (el cirio pascual) que se oculta detrás del altar y que no reaparece hasta el día de la resurrección.

Durante el segundo día consagrado al luto de Venus, el altar de los sacrificios no recibía víctima alguna, é íbase á visitar al dios Adonis, extendido en su lecho. Asimismo el mesías expira en viernes, día de Venus (*dies veneris*), durante el cual el sacrificio de la misa deja de celebrarse y se le va á visitar igualmente en las capillas funerarias.

La costumbre ritual del lavatorio de los pies arranca del lavatorio de la estatua de Venus, que las matronas romanas practicaban el mismo día, después de cuya operación se lavaban y purificaban ellas mismas.

Después, al día siguiente, la tristeza se cambiaba en alegría, y con cantos de júbilo (HILARES, *alleluia*) se celebraba la resurrección, es decir, el sol que resucita (*resurgere*, aparecer, salir de nuevo) después de los suplicios que los meses invernales parecen haberle hecho sufrir. En Roma, se reencendía en el altar el fuego sagrado, al cual ha sucedido el cirio pascual, símbolo de la luz del sol renaciente. Esta fiesta antigua, que los cristianos han convertido en la Pascua, no es otra cosa que la celebración del Sol vencedor del invierno.

En la Iglesia romana, el ceremonial de la resurrección del fuego que se practica el sábado santo, ofrece una reminiscencia notable del rito védico. Encuéntrase en él, dice Burnouf, el fuego naciente por el choque del pedernal que, en Occidente, ha reemplazado al instrumento de madera con el que se obtenía el fuego por el frote. El fuego así producido sirve para encender el cirio pascual. Cierta número de oraciones de este oficio no son sino la reproducción casi literal de los himnos védicos, en los cuales se han limitado á reemplazar la palabra arios y dasios por hebreos y egipcios.

En la antigüedad el año principiaba en la primavera. Se celebraba en todas partes la resurrección física del sol con ceremonias que recordaban al pronto la muerte simbólica de este astro, las cuales eran seguidas de mani-

festaciones de júbilo para saludar su retorno. ¡Alleluia! (*all*, alto, y *oulia*, brillante) era el grito de gozo que daban entonces los güebros y los parsis. La fiesta empezaba en la luna de marzo, en el momento en que el sol entraba en el signo de Aries, que se llamó el Cordero. La fiesta de Pascua de los cristianos no significa sino la continuación de esta antigua costumbre.

III. — MISA. — En el origen del cristianismo, la comunión no era más que una ceremonia simbólica inspirada en el antiguo rito védico en que los fieles se partían el pan y el vino. Era el cuerpo místico de Agni, puesto que el fuego (calor solar) reside en estado potencial en estas materias combustibles. Nadie había pensado en ver en ellas carne y sangre humana.

No obstante, á este simbolismo elevado y científico vino á ingertarse, después de siete siglos, una de las últimas supervivencias de la antropofagia. El dogma de la presencia real recuerda, efectivamente, uno de los períodos de la civilización primitiva.

Los hombres primitivos se alimentaban de carne humana por carencia de otra y por necesidad. El canibalismo, es decir, costumbre de nutrirse de carne humana, existe todavía entre ciertas poblaciones salvajes (1). La reli-

---

(1) Todavía en el Congo, en el valle de Ubanghi y del

gión, impotente para extirpar esta práctica antisocial, sorteó la dificultad consagrándola, pero persuadiendo á los hombres que no debían comer á sus semejantes más que en honor á la divinidad. Los sacrificios humanos tuvieron lugar entonces en ciertas épocas periódicas. Los gonds de la India comían de esta manera carne humana en honor de la diosa Bera. En las islas Fidji, la inauguración de los templos era acompañada de sacrificios antropófagos. Primero los sacerdotes herían las víctimas con un hacha, tomaban un pedazo delicado del despojo y abandonaban el resto al pueblo.

La consagración religiosa quitaba á estas prácticas su antiguo carácter de carnicería para trocarle por el de un acto expiatorio, de ofrenda hecha á la divinidad, á la cual se le suponían pasiones, instintos y apetitos de

---

Uellé, ciertas tribus no tienen otra ocupación que la caza del hombre para procurarse ganado humano, que se vende como carne de matadero.

Entre los bazolis «sucede frecuentemente que el desgraciado destinado al cuchillo se expone á la venta en el mercado, donde pasea en el sitio destinado al efecto, y los aficionados van á examinarle, indicando los pedazos que prefieren; quien un brazo, quien un muslo, el pecho ó la cabeza. Se circunscriben por medio de líneas rojas las secciones compradas, y cuando todo el cuerpo se ha vendido, se mata al desgraciado, que en su impotencia se abandona á su suerte con estoicismo.»

Los manyena son de una antrópofagia todavía más acentuada. No quieren sino los cuerpos manidos. Hácenlos macerar en aguardiente hasta que las carnes estén casi putrefactas, y devoran luego sin más preparación esta nauseabunda carroña. Ni toman siquiera la precaución de cocerla. Así contraen un hedor repugnante. (*L'Anthropologie*, 1896, 119.)

mortal. Reglamentando la antropofagia, delimitándola, se dificultaba y se preparaba la eliminación definitiva.

Más tarde, á consecuencia de un progreso considerable, el hombre fué reemplazado en los sacrificios por animales. Los templos se convirtieron en mataderos en que las bestias se degollaban á miles y ensangrentaban los altares. Se abandonaba á los dioses la osamenta y los trozos poco apetitosos, entrañas y vísceras, y en cuanto á la carne y trozos exquisitos eran repartidos entre los sacerdotes y los fieles (1).

Una nueva evolución hizo abandonar el uso de inmolar los animales. Reemplázóseles por figuras simbólicas: entre los mejicanos, por

---

(1) «Sacrificame, dice Jehová en la Biblia, á todos los primogénitos de Israel, porque todo es mío.» Y en el valle de Jerusalén la carne quemada de los primogénitos subía en inmensos torbellinos de humo. Los sacerdotes distribuían la carne del niño sacrificado, y los israelitas, comiendo una vez parte de la víctima, borraban los pecados cometidos durante el año. La pascua era entonces la fiesta de la redención por la inmólación de carne humana que se comía anualmente para borrar las culpas.

Los sacerdotes quisieron reemplazar por un cordero el niño sacrificado, la víctima tradicional de la redención, pero no fueron escuchados y la costumbre subsistió. Fuéles preciso entonces recurrir al subterfugio siguiente: un gran sacerdote declaró haber descubierto en un viejo ritual la manera como debían hacerse los sacrificios. Sólo así pudieron decidir á los judíos á rescatar sus primogénitos mediante una cantidad de dinero entregado al clero. De esta manera se llegó á sustituir la víctima humana por un cordero, del cual cada israelita debía comer un pedazo. El precio era de 5 siclos de plata (13 pesetas) por un niño y de 3 siclos (8 pesetas) por una niña. (*Números*, III, 48-51; XVIII, 16; *Levítico*, XXVII, 6; *Exodo*, XIII, 13-15).

la imagen del dios Quetzalcoat, amasada con harina y sangre; entre los egipcios, por hostias de pan ofrecidas al dios Serapis; entre los chinos, por imágenes de papel que se quemaban en las ceremonias religiosas; entre los romanos, por unas figurillas llamadas *osci-lla*, á manera de panecillos redondos hechos de harina fresca cuya forma ha servido de modelo para las hostias eucarísticas.

A esta última fase corresponde el rito védico adoptado por el cristianismo primitivo, que daba suficiente satisfacción á las antiguas ideas de sacrificio por la ofrenda de Dios hijo á Dios padre, simbolizada en la comunión. Muchos padres de la Iglesia, entre ellos Orígenes y Tertuliano, no veían en la comunión más que un acto simbólico. En el siglo III, San Clemente de Alejandría decía que estas palabras atribuídas á Cristo: «tomad y comed, este es mi cuerpo,» debían tomarse en sentido figurado (1). Al final del siglo V (496) un papa enseñaba todavía que después de la consagración las especies no cambian de naturaleza, sino que quedan pan y vino (2).

---

(1) Después de estas palabras, el evangelio de San Juan añade: «Es el espíritu que vivifica; la carne no sirve para nada. Y las palabras que yo os he dicho son espíritu y vida.» (vi, 63.) Lo que prueba claramente que las palabras precedentes no debe tomárselas al pie de la letra. Es evidentísimo.

(2) Cicerón había escrito en su *De natura deorum*: «De que demos al trigo el nombre de Ceres y al vino el de Liber, no se deduce que esas especies sean dioses, y no habrá hombre tan tonto que crea que lo que come sea Dios.» (L. XIII, cap. 16.)

Los negros del Achantis comen el corazón de sus prisione-

Hasta el siglo VII no se adoptó definitivamente la creencia en la presencia real, que fué en seguida consagrada por el Concilio de Nicea (787). Tal innovación dió lugar á numerosas protestas. En el siglo XII Brenon, obispo de Angers, y el archidiácono Berenger discutían todavía la teoría de la presencia real. Berenger fué obligado por el papa Nicolás II á firmar una retractación concebida en estos términos: «Yo, Berenger, diácono indigno de la Iglesia de San Mauricio de Angers, confieso con el venerable papa Nicolás y este santo sínodo, que el pan y el vino, después de la consagración en el altar, son no solamente el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, sino también su *cuerpo material* y *su sangre verdadera*; que se les toca, no simbólicamente y en apariencia por los sacerdotes; que el cuerpo de Jesucristo le *rompen* ellos y le *trituran los dientes* de los fieles.»

El dogma de la transubstanciación quedó fijado en los siguientes términos por el Concilio de Trento (1550):

*Canon* I.—Si alguien niega que el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, con su alma y divinidad, y, por consiguiente, el mismo Jesucristo estén contenidos real y substancialmente en el sacramento de la santísima

---

ros, creyendo asimilarse así su valor y sus virtudes guerreras. En Reggio, los calabreses practicábase una incisión en la mano para introducirse una hostia consagrada y comunicar así una virtud mortal á cada una de sus balas.—De Greeff.

Eucaristía, y diga que están como por signo, ó bien por figura y virtud, que sea anatema!

*Canon III.*—Si alguien dijera que Jesucristo en la Eucaristía sólo es *comido* espiritualmente y no sacramental y *realmente*, que sea anatema!

El sacrificio de la misa recuerda, hasta en sus detalles litúrgicos, los antiguos sacrificios paganos, en los cuales el sacerdote, vestido de blanco, justificaba primero el templo y los fieles rociándoles con agua lustral, reemplazada después por el *agua bendita* (1), con una brocha ó hisopo hecho con crin (*aspergilium*). El hisopo ha quedado tal como se le ve en mano de un sacerdote pagano en una pintura del templo de Isis en Pompeya (fig. 89). Los vasos de agua lustral, colocados en la puerta de los templos, de los cuales se servían los fieles para sus mutuas aspersiones, fueron reemplazados por las pilas de agua bendita.



89.--Hisopo pagano

La ceremonia proseguía con himnos al Sol y al Fuego, de los cuales se notan huellas en el *Introito*, y en las invocaciones siguientes: *Kirie eleison; Tu solus dominus, tu solus altissimus; Gloria in excelsis deo*, etc.

Después el sacerdote colocaba sobre la ca-

---

(1) El agua lustral de los paganos tenía la virtud de ahuyentar los malos espíritus y de purificar todo lo que fuese aspersionado, casas, templos y ciudades. El agua bendita heredó estas propiedades.

beza de la víctima una torta de harina; á esta imposición se le llamaba inmolación, y la torta ú *hostia* acabó por reemplazar completamente la víctima animal, cuya figura reproducía. Esta víctima artificial era llamada «víctima de elección.»

El sacerdote, antes de gustar el vino sacro y de hacer la primera libación, es decir, la ofrenda á *Liber* (Baco), el dios salvador y libertador, se lavaba las manos, conformándose con una formal prescripción del ritual. Hesiodo se prohíbe á sí mismo ofrecer vino á Júpiter sin haberse lavado las manos. El *Lavabo* es una plegaria antigua que se remonta á Orfeo y que acompañaba á la ablución en los misterios. Las vinajeras son la representación exacta de las *simpules*, jarritos de garganta estrecha empleados en las abluciones.



90.—Vinajera para vino

Una vinajera (*gutturium*) servía para verter agua en las manos, y otra vinajera (*guttus*) para verter en las *patera* el vino de las libacio-



91.—Vinajera para agua

nes (figs. 90 y 91).

El sacerdote recitaba oraciones conjurando á la divinidad para que bendijera la ofrenda, que es lo que reproduce el *Canon* de la Misa. En este momento se celebraba, para los iniciados, una ceremonia especial en honor de

Júpiter *Secretus*, cuya huella se encuentra en la oración *secreta* que pronuncia el celebrante antes del sacrificio.

Después, el oficiante se prosternaba, levantábase, elevaba las manos al cielo, extendíalas sobre la hostia, se volvía hacia los asistentes, quemaba incienso, cuyo olor era agradable á los dioses (1), y ofrecía el pan y el vino á las divinidades, invocándolas por tres veces como el *Sanctus* y el *Agnus Dei*. Finalmente, después de una última libación, despedía á los asistentes.

Al final de las ceremonias de Isis se despedía á los fieles con una fórmula que significaba despedida del pueblo. Igualmente, entre los romanos, los sacerdotes, después del sacrificio, despedían los asistentes con estas palabras: *ite missio est*. De *missio*, por corrupción, vino *missa*, la misa, y se continuó diciendo al final de ella por el diácono: *ite missa est*.

IV.—RITOS.—Si el fondo de las religiones es inmutable, las manifestaciones exteriores del culto están en perpetua transformación. Es una tela cuya trama, siempre la misma, se

---

(1) Los egipcios, ofrecían también en los sacrificios incienso á los dioses para aplacarles. Esta costumbre supersticiosa hacía decir á Arnobo, dirigiéndose á los paganos de su tiempo: « Os pregunto desde dónde y desde cuándo habéis empezado á conocer tan perfectamente el incienso, que podáis creer con razón que ha de ofrecerse á los dioses y que les será agradable. » Este doctor de los primeros siglos de la Iglesia no sospechaba que llegaría un tiempo en que este mismo incienso sería agradable al Dios de la Iglesia romana.

despliega en dibujos y colores diferentes. Nuevos ritos se agregan á los antiguos, que desaparecen poco á poco en cuanto llegan á ser incompatibles con el progreso de las costumbres y de las ideas. La historia de la Iglesia ofrece más de un ejemplo de este modo de eliminación. El Espíritu Santo, especialmente, relegado á último término, á manera de dios honorario, cedió, por decirlo así, su sitio á la Maya, elevada después casi al rango de divinidad. Las llamas del infierno han disminuído. El diablo, que tanto terror infundió en la Edad Media, en la nuestra nos divierte; y la práctica de exorcismos, antes tan repetida y tan imponente, no es hoy más que una curiosidad histórica.

Desde el punto de vista de los ritos y de las ceremonias, la Iglesia que no traía nada nuevo ni original, tomó abundantemente del budismo, que derivaba del mismo origen. El R. P. Huc, enviado como misionero al Tibet, se sorprendió mucho al encontrar entre los budistas el ritual y las prácticas de su religión: custodia (fig. 6), campanas, incensario, hisopo, báculos, dalmáticas, bendición con la mano derecha extendida, culto de santos, gloria, infierno, ayunos, procesiones, letanías, agua bendita, exorcismo, nada faltaba, ni siquiera la confesión auricular (1). El libro del

---

(1) El origen de la confesión se remonta al brahmanismo, en que los confesores remitían los pecados empleando la fór-

P. Huch fué incluido en el Índice. Otro misionero, el P. Giorgi, escribía: «Cuando he visto que un pueblo poseía ya un dios bajado del cielo, nacido de una virgen, muerto para rescatar el género humano, mi alma se ha turbado y he quedado confuso.» Esta declaración, aunque publicada en latín, fué condenada por la corte de Roma.

El culto hebreo, al cual parece querer unirse sólo por un lazo simplemente genealógico (la raza de David) y nominal (Jesús), nada ha suministrado, fuera del tabernáculo, recuerdo de la antigua ley, y del mito borrado del cordero pascual.

Las plegarias y las oraciones, á excepción de las que no son salmos ni citas de la Biblia, «están animadas de un espíritu que nada tiene de semítico; muchas de ellas semejan por el fondo y por la forma, cantos arios cuyos originales poseemos.» (Burnouf.)

No sucede lo mismo con el paganismo, el cual, con el budismo, ha sido largamente puesto á contribución. Casi todas las vestiduras sacerdotales provienen de él.

#### V.—ROPAJES Y ORNAMENTOS —La sotana

---

mula misma que se encuentra en el ritual romano. Esta práctica existía entre la mayoría de los pueblos de la antigüedad, en Grecia, en Persia y en Egipto. Los tres *mea culpa* del *confiteor* son la representación simbólica de los latigazos que se cambiaban los hebreos, á imitación de los egipcios, después de haberse confesado unos con otros.

negra con cintura en el talle era el vestido de los sacerdotes de Mitra, que se llamaban *hierocoraces* (sacerdotes-cuervos) por el color de su vestido. Las albas y sobrepellices recuerdan las vestiduras de los sacerdotes de Isis, cuyo color blanco era impuesto por la temperatura. Los sacerdotes paganos los habían adoptado, y así vestidos se les veía en las procesiones. El amito, llevado también por los pontífices paganos, tenía por objeto cubrir (*amicere*) el cuello. La casulla, ancho vestido anudado al cuello y descendiendo hasta los talones, era el traje de los sacrificadores fenicios y egipcios. Su nombre proviene de que ofrecía el aspecto de una cabaña (*casula*) que cubriese al sacerdote. La estola recuerda las bandas que se ponían en la espalda de las víctimas para conducir las al altar. Las pieles que los canónigos llevan sobre los hombros con el pelo por fuera, recuerdan las pieles de los animales muertos para el sacrificio, con cuyas pieles se envolvían de la misma manera los victimarios paganos.

La costumbre de afeitarse toda la barba era especial de los sacerdotes desde la más remota antigüedad. En el arte caldeo, el tipo barbudo y cabelludo representa los dioses, los héroes, los príncipes, los guerreros y los pastores; el tipo afeitado representa los sacerdotes. El origen de esta costumbre es la misma que la de la tonsura: se creía, en los tiempos primitivos, que la cabellera poseía una virtud

mágica. La leyenda de Sansón deriva de esta idea (1).

Entre los pueblos antiguos el sacrificio de la cabellera, total ó parcial, era frecuente. Se encuentran numerosos ejemplos en las religiones. El corte de los cabellos era el símbolo de la consagración de la persona entera, traduciendo por el sacrificio de una parte de ella misma (2). Entre los egipcios, los sacerdotes de Isis, especialmente consagrados al culto



92.—Bajo-relieve asirio

del sol, se afeitaban la parte superior de la cabeza en forma de disco. En Roma, Apuleyo nos muestra esta tonsura simbólica en la cabeza de los sacerdotes de Isis. Este signo característico del culto solar no ha desaparecido.



93.—Mitra del dios Horus en Egipto

El bonete cuadrado negro con que se cubren la cabeza los sacerdotes oficiantes es exactamente igual al usado por los flaminios, sacerdotes de Júpiter en Roma, el cual rema-

(1) La leyenda de Sansón, cuyo nombre en hebreo significa el solar ó pequeño sol, se refiere á un mito solar correspondiente al mito de Hércules en el paganismo. Así mismo, la leyenda de Jonás que permaneció tres días en el vientre de una ballena, no es más que la reproducción del mito de Hércules tragado por el monstruo marino que devora Hesiona, y permaneció tres días en el vientre del animal á consecuencia de lo cual perdió sus cabellos.

(2) Todavía á las religiosas, cuando pronuncian los votos se les cortan los cabellos.

taba en una borla de lana ó de hilo llamada *flammeum*. El pequeño solideo negro hemisférico cubría antes los sacerdotes del colegio de los Arvales, en Roma, como lo atestiguan algunas figurillas de bronce que se remontan á cinco siglos antes de Jesucristo.

La mitra de los obispos recuerda el antiguo tocado con cabeza de pez de los sacerdotes caldeos, que se veía también en Egipto sobre la cabeza de los sacerdotes y de ciertas divinidades (figs. 92 y 93).

En cuanto al báculo, viejo bastón de los jefes de tribu, señal de gobierno y de autoridad, tenía desde los tiempos más remotos esta significación simbólica, y se le encuentra en manos de los sacerdotes de Asiria. Figura también en algunas



94  
Moneda  
gala

monedas galas (fig. 94).

En el paganismo era el bastón augural, del cual el báculo fué la exacta reproducción en los primeros tiempos del cristianismo (fig. 95). Se modificó ligeramente en el siglo XIII alargándole. Después se cubrió el cayado de ornamentos, de pedrerías ó de incrustaciones que fueron en aumento hasta el siglo XVI. Se pueden seguir estas diversas modificaciones en los sellos episcopales del museo de los Archivos nacionales.



95.—Báculo  
de augures

La vestidura de los papas está igualmente tomada del pasado. Los reyes de Babilonia llevaban un anillo de oro que les servía de sello, zapatillas que eran besadas por los reyes vencidos, una capa blanca y una tiara de oro de la cual pendían cintas. El papa lleva, como aquéllos, una sortija de oro que le sirve de sello, zapatillas que besan los fieles y una capa de satín blanco bordada de oro. La cruz de cuatro brazos iguales que lleva el papa en el pecho es la misma que se ve en el pecho del rey asirio Samsi-Voul que reinaba 835 años antes de Jesucristo.

VI.—ORACIONES.—Los primeros pueblos se sintieron inclinados á atribuir á la palabra una especial virtud de apaciguar ó conciliarse las fuerzas misteriosas de la naturaleza. Esta idea provocó las prácticas de la magia y de la brujería. Esta deificación de la palabra, del verbo, que ponía el poder divino en mano de los sacerdotes, ha permitido á la casta sacerdotal apoderarse del gobierno.

«La oración, dice Andrés Lefevre, esa mendicidad obstinada del egoísmo cándido, no tiene más que un solo y constante objeto (los ex-votos lo evidencian), obtener un favor determinado. Favorece el papel interesado del sacerdote ó brujo, intermediario y confidente de la divinidad, que negocia las condiciones del negocio, sin olvidar el corretaje. En definitiva, es siempre él quien se embolsa la suma

total. La antigua creencia en el poder del acaso está de tal modo arraigada en los cerebros humanos, que los más convencidos del riguroso encadenamiento de los hechos, abandónanse á suponer que hay en la trama universal ciertas hendiduras por donde se escapa al orden de

las cosas ciertos nudos que se relajan ó se cortan, cierta declinación de los átomos, de cuyos antojos ó descuidos cabe aprovecharse.»



96.—Brahmán en oración  
(Museo Guimet)

Los ademanes que acompañan las oraciones han sido tomados al paganismo ó al budismo (figs. 96 y 97). Algunas excavaciones

practicadas en los túmulos de Etruria han puesto al descubierto un busto antiguo de mujer que tiene las manos juntas y los pulgares al aire, actitud de adoración y de plegaria.

La costumbre de extender los brazos y levantarlos ligeramente dirigiendo las plegarias á los dioses, era la actitud habitual de los paganos, como lo atestiguan numerosas medallas antiguas. Los sacerdotes budistas se arrodillaban para orar. Esta misma actitud era familiar entre los



97.—Adorador  
de Vjsnú (Museo Guimet)

egipcios para los actos de adoración, como se puede ver en numerosos monumentos. Reproducimos aquí, según Mariette, la imagen de dos egipcios en adoración ofreciendo sus homenajes á Amenofis (fig. 98). La misma postura era adoptada en los pueblos antiguos de Asiria y de Caldea, como lo prueba una escena representada en las puertas de Balawat (fig. 99).



98.—Egipcios en adoración  
(Bajo-relieve)

La imposición de las manos y el movimiento de la bendición son vestigios de la antigua ce-



99.—Asirios en adoración (Museo británico)

remonia empleada por los sacerdotes paganos para adormecer los enfermos en los templos.

En cuanto á las fórmulas de las oraciones principales, como el *pater*, el *confiteor*, el *credo*, parecen tomadas á las del mazdeísmo, y éstas á su vez á las de las doctrinas védicas. Los mazdeos practicaban la confesión y recitaban el *confiteor* siguiente: «¡Me arrepiento de todos mis pecados, renuncio á ellos. Renuncio á todo mal pensamiento, palabra mala y

mala acción. Hago esta confesión delante de vosotros que sois puros!... ¡Oh Dios, tened piedad de mi cuerpo, de mi alma, en este mundo y en el otro!»

*Su pater* estaba concebido así: «Yo os ruego y glorifico vuestra grandeza, Señor de los Señores, rey elevado sobre todas los reyes; Creador que dais á las criaturas el sustento necesario de cada día; Dios grande y fuerte que sois desde el principio; Dios misericordioso, liberal, lleno de caridad, que nutris, mantenéis y conserváis; que vuestro reino permanezca sin cambio. Yo me arrepiento de mis pecados; renuncio á todo mal pensamiento, á toda palabra mala, á toda mala acción.»

El *credo* mazdeo era más corto: «¡Oh Dios, juez grande, excelente, me arrepiento de mis pecados; creo en Dios y en su ley; creo que



100.— Shin-Ran con el rosario (Museo Guimet)

mi alma subirá al cielo, que el infierno se colmará á la resurrección, que los demonios de Ahriman serán aniquilados.»

La *oración* dió origen al rosario, que permitía repetir mecánicamente las mismas palabras un gran número de veces. Parece que fueron los budistas quienes inventaron este modo de orar (fig. 100). Santo Domingo perfeccionó el rosario triplicando las cuentas del primitivo, lo cual permite repetir las mismas palabras en el mismo orden ciento cincuenta veces seguidas. Esto excede al rosario Dju-Zu de los peregrinos budistas, que tiene ciento seis cuentas, pero no llega al último perfeccionamiento introducido á esta práctica por el procedimiento famoso del molino de oraciones de los budistas, del que pueden verse varios ejemplares en el Museo Guimet (1).

El museo de Etnografía del Trocadero posee un rosario moderno, clasificado con el número 27,030 que atestigua la supervivencia de las supersticiones. De este rosario, encontrado cerca de Sens, en una tumba del siglo XVI, pendía un amuleto antiguo, especie de flecha, de la época de la piedra pulimentada, montado en oro. El amuleto del museo de Etnografía, transmitido de siglo en siglo

---

(1) La rotación de estos cilindros, cubiertos de invocaciones y de textos sagrados, procura beneficios espirituales al operador. Es un rito mágico. A cada vuelta que se hace dar al cilindro el fiel gana la misma dosis de mérito que si hubiese leído todas las oraciones contenidas en él.

á través de los tiempos y conservado preciosamente como un objeto sagrado, ha venido á ser ensartado devotamente en un rosario cuya virtud propiciatoria ha aumentado así considerablemente.

VII. — LETANÍAS. — Las letanías no son más que la reproducción, con adaptación, de antiguas fórmulas mágicas empleadas principalmente en Caldea, para ahuyentar á los demonios y obtener de los dioses mercedes ó curaciones. Habiendo sido reemplazados los antiguos dioses del Olimpo por los santos, á ellos se dirigen ahora en la misma forma y con el mismo fin.

Las enfermedades, según ideas caldeas, eran obra del demonio. Por esto la medicina no era entre ellos más que una rama de la magia, arte de expulsar los demonios del cuerpo humano con ayuda de plegarias y de invocaciones á los dioses.

Una letanía, dividida en veintiocho fórmulas, se recomendaba especialmente para curar úlceras, enfermedades de las vísceras, peste, cólico, envenenamiento, fiebre. Estas fórmulas han servido de modelo á las numerosas letanías empleadas actualmente para el mismo objeto.

Los caldeos tenían además letanías para proteger de la cautividad, de los accidentes, de las heladas, del calor y de mala suerte. La invocación para expulsar del cuerpo los de-

monios era esta: «¡que el demonio malo salga!» Es exactamente la misma forma empleada por la Iglesia en los exorcismos.

También bajo forma de letanías los cultos antiguos celebraban las virtudes especiales de sus divinidades. Se encuentran las huellas y aun el texto mismo en las letanías modernas. Así, la Virgen María, que ha sucedido á las vírgenes-madres de las mitologías, se la invoca hoy, en las letanías, bajo los mismos apelativos y calificativos que sus antecesores del paganismo, como puede verse por la siguiente comparación:

Isis, <i>Reina del Cielo</i>	<i>Regina caeli</i>				
Isis, <i>Virgen Inmaculada</i>	<i>Virgo immaculata</i>				
Isis, <i>Madre de Dios</i>	<i>Virgo dei genitrix</i>				
Isis, <i>Diosa de la castidad</i>	<i>Mater castissima</i>				
Isis, <i>coronada de torres</i>	<i>Turris eburnea</i>				
Isis, portadora del <i>Vaso místico</i> , símbolo de las aguas fecundas del Nilo.	<table border="0"> <tr> <td rowspan="3">}</td> <td><i>Vas electionis</i></td> </tr> <tr> <td><i>Vas honorabilis</i></td> </tr> <tr> <td><i>Vas letitia</i></td> </tr> </table>	}	<i>Vas electionis</i>	<i>Vas honorabilis</i>	<i>Vas letitia</i>
}	<i>Vas electionis</i>				
	<i>Vas honorabilis</i>				
	<i>Vas letitia</i>				
Isis, <i>Consoladora de los afligidos</i> (en las letanías de los misterios isiacos)	<i>Consolatrix afflictorum</i>				
• Frigga, <i>Reina de las Virgenes</i> , del Edda	<i>Regina Virginum</i>				
Virgen, <i>que debe parir</i> , de los druidas	<i>Virgo paritura</i>				
Ceres, <i>madre universal</i> , de las letanías griegas	<i>Mater admirabilis</i>				
Ops, que lleva la <i>llave del cielo</i>	<i>Janua caeli</i>				
Hécate, coronada con la <i>rosa mística</i> , de cinco hojas.	<i>Rosa mystica</i>				
Juno, <i>Reina del Olimpo</i>	<i>Regina angelorum</i>				
Urania, diosa <i>Estrella del mar</i>	<i>Maris stella</i>				
Febe, <i>estrella matutina</i> , de las letanías paganas.	<i>Stella matutina</i>				

VIII. — PROCESIONES. — Determinó el uso de las procesiones la necesidad de conservar á la vista de los pueblos adheridos al culto antiguo una de sus más importantes manifestaciones externas. En Roma, los misterios se celebraban por medio de procesiones en las cuales se paseaban las estatuas de los dioses y diosas á las cuales acompañaban cofradías de hombres y de mujeres, de obreros y de libertos, cantando letanías. Ovidio describe en *Los Amores* una procesión en honor de Juno: «Un altar recibe la *plegaria* y el *incienso* votivo. Allí, á una señal dada, según costumbre, por el sonido de una flauta, la *procesión ánu*a de Juno pónese en marcha, pasando por caminos *cubiertos de tapices*. Los cabellos de las jóvenes están cuajados de oro y pedrería; *vestidas de blanco*, siguiendo la costumbre griega establecida por sus antepasados, se adelantan, *llevando los objetos del culto* que se les ha confiado; el pueblo guarda silencio durante la marcha de la brillante procesión. Después de las *sacerdotisas*, aparece, finalmente, la misma *Diosa*.»

Hé aquí ahora una procesión en honor de Diana, descrita por Apuleyo en sus *Metamorfosis*: «La diosa era llevada en pompa: precedíanla mujeres vestidas de blanco, que iban cubriendo el suelo de flores; seguía gran número de personas con hachas, cirios y antorchas; luego una armonía agradable, en que la flauta y la trompeta lanzaban dulces

acentos; venía detrás la agradable masa de niños de coro vestidos de blanco, recitando hermosos versos; los pontífices y los sacerdotes de la religión, que son como los astros de la tierra, con *la cabeza afeitada en su parte superior*, cubiertos de un velo blanco, *llevando las reliquias sagradas* de los muy poderosos dioses; los que venían en las filas siguientes iban vestidos de igual manera y llevaban los altares, y por fin aparecían los dioses, que se dignan caminar por los pies de los hombres.»

Añadamos que las calles por donde pasaba la procesión ostentaban «tapicerías» extendidas, y en las encrucijadas había erigidos «descansos» en los cuales estacionaba la estatua de la diosa.

Las procesiones de los cuatro tiempos para asegurar la lluvia ó el cielo despejado, practicadas ya entre los romanos, no difieren en nada de las prácticas del personaje que los cafres llaman «el llovedor.» Los cuatro tiempos han reemplazado las cuatro grandes Neomenias, nuevas lunas, que se celebraban á la renovación de las cuatro estaciones. Las rogativas, destinadas á pedir la bendición celeste para los campos, continúan bajo forma católica las *Ambarvalia*, fiestas rurales que tienen lugar en la misma época, en el mes de mayo, con el mismo rito, procesiones en los campos y probablemente las mismas plegarias.

El solsticio de verano, que señala el apogeo de la carrera del sol, era celebrada en la

antigüedad con ceremonias rituales. En su origen se quemaban en honor del sol víctimas humanas, que fueron después reemplazadas por animales. En la Edad Media, en Lyon, en París y en Lorena, se quemaban aún gatos metidos en sacos ó en jaulas de mimbre. Las hogueras de San Juan fueron una transformación de la costumbre primitiva. Y aun han sido reemplazadas por la fiesta del *Corpus*, que no data más allá del siglo XIII y que consiste en pasear solemnemente en procesión la custodia-sol, en la época misma en que se paseaba en otro tiempo procesionalmente en Atenas la estatua del dios-sol, bajo palio, que se detenía en los descansos preparados con follaje.



101.—Bandera  
búdica

Muchos siglos antes de Jesucristo los budistas llevaban en procesión unas banderas que la Iglesia romana ha copiado (fig. 101).

Los pueblos antiguos, cuya religión se fundaba en el culto al sol, celebraban fiestas religiosas en las cuatro grandes fechas astronómicas correspondientes á las fases de este astro, es decir, á los dos solsticios, el de invierno y el de verano.

En el solsticio de invierno, 25 de diciembre, se celebra el renacimiento del sol, en cuyo día empieza á crecer. En el solsticio de

verano, 25 de junio, se celebraba la fiesta del sol en su apogeo, puesto que á partir de esta fecha empieza á decrecer.

Los cristianos han dado á esta fiesta el nombre de San Juan, apoyándose en estas palabras de San Juan concernientes á Cristo: «Es necesario que él crezca y que yo disminuya» (III, 30). En efecto, á la natividad de Cristo el día crece, y á la de San Juan, disminuye, lo cual indica perfectamente que se trata de una fiesta astronómica.

IX.—CANTOS.—Los cantos sagrados de la Iglesia romana, en su mayor parte han sido tomados de las melopeas antiguas, con eliminación del elemento instrumental. Por ejemplo, el magnífico canto *Lauda Sion* no es sino una copia exacta de la melopea de una estrofa de Píndaro (primer cítico); la armonía dórica ha inspirado el canto melancólico de *In exitu Israel*; el *Te Deum* y el *Prefacio* de la misa son también reproducciones de célebres melopeas griegas.

Los modos y cantinelas de la liturgia católica son restos preciosos, aunque desfigurados, del arte musical greco-latino. De ese canto llano, que formaba en la Edad Media, junto con algunos viejos cantos nacionales, toda la música de la Europa cristiana, procede la música profana actual.

Los sacrificios paganos se solemnizaban con la música, no verificándose, según Ga-

leno, ningún sacrificio sin ella. Estrabón dice que durante los sacrificios á Cibeles se oía el sonido de las flautas, de los címbalos y de los tambores. Los primeros doctores de la Iglesia ridiculizaban esta práctica pagana. «¿Vuestros dioses, pregunta Arnobio, se deleitan oyendo música? ¿Se divierten con el estruendo de los címbalos y los tambores? ¿Creéis que se les honra con una zarabanda? ¿Y sirve eso para aplacar su cólera?»

La única excusa para Arnobio es que en su tiempo no se usaban aún, en los templos cristianos, los órganos, ni los instrumentos de cuerda y de viento, ni címbalos ni tambores, á cuya música llama irreverentemente zarabanda. Pero todo cambió con el tiempo.

X.—CIRIOS.—Los paganos tenían la costumbre de encender, en pleno día, cirios, antorchas y lámparas en los altares de los dioses durante las ceremonias religiosas. Los fieles acudían á las fiestas isiacas provistos de cirios y antorchas para honrar la luz, principio generador del sol y de los astros. Ardían también permanentemente luminarias delante de las estatuas de los dioses y de las hornacinas de las encrucijadas. Una inscripción encontrada en Roma, en el templo de Diana, menciona la ofrenda de un fiel, consistente en una luz perpetua para obtener la protección de la diosa.

Esta superstición fué en un principio con-

denada por la Iglesia. En el siglo III, Lactancio la perseguía aún con sus sarcasmos (1). Ni la ironía ni el razonamiento pudieron triunfar contra las costumbres populares. Después de cuatro siglos de esfuerzos impotentes y de vanas prohibiciones, la Iglesia decidió adoptarlas, y aun les dió tal desarrollo que, en este punto, el desquite del paganismo semeja casi un triunfo.

XI.—IMÁGENES.—Lo mismo ocurrió con las imágenes de los dioses y diosas. El culto de estas representaciones antropomórficas fué durante mucho tiempo prohibido como idolatría. Los padres de la Iglesia, San Clemente de Alejandría, Tertuliano y Orígenes rechazaban unánimemente estos simulacros. La hostilidad de los primeros cristianos contra el culto de las imágenes era tal, que la Iglesia rehusaba el bautismo á los artistas, á los fabricantes de ídolos, como se les llamaba. El Concilio de España (305) prohíbe el empleo de pinturas en las iglesias, «por temor de que el objeto de nuestro culto y de nuestras adoraciones se represente en las paredes.» En 393, San Epifanio reprochaba á los carpo-

---

(1) Hablando de la introducción de las lámparas de los paganos en las iglesias, Lactancio dice: «Si ellos se dignasen contemplar esta claridad que nosotros llamamos sol, reconocerían que Dios no tiene necesidad de sus lámparas.» Vigilantinus protestaba también contra la introducción en la iglesia de «la costumbre de los gentiles, que encienden viles candelas mientras el Sol ilumina con mil claridades.»

cracios que tuvieran en su casa imágenes y estatuas de Jesucristo de plata ó de otro metal, llegando hasta arrancar de una iglesia de Siria una imagen ante la cual oraba el pueblo, declarando que la Iglesia prohibía esta superstición. En el siglo VIII, el Concilio de Hieria, cerca de Constantinopla, compuesto de 338 obispos, prohibió aún el culto de las imágenes como una idolatría.

El pueblo no cesaba, sin embargo, de fabricar y venerar las imágenes que estaba acostumbrado desde siglos á considerar como representaciones de la divinidad. Fué necesario ceder al poder de la rutina y confirmar estas costumbres, adaptándolas al nuevo culto, y en 787, el Concilio de Nicea consagró oficialmente el culto de las imágenes de Jesucristo y de los santos bajo el nombre de culto de *dulia*, reservando á Dios el culto de *latria*.

Esta decisión, aunque firmada por 305 obispos, fué vivamente atacada por Carlomagno, que hizo componer contra el Concilio los famosos *libros carolinos*; mas no por eso dejó de ser canonizado, bien que por un antipapa, lo cual explica la omisión de su nombre en el calendario romano.



102.—Diosa  
Artemisa

Se presentó la virgen y los santos bajo el mismo aspecto y en la misma actitud de los

dioses y diosas cuya representación continuaban, sin que se olvidara el tronco destinado á recibir las limosnas de los fieles.



103.—Diosa Artemisa

Se encuentran los tipos que han servido para simbolizar la virgen María, especialmente en las imágenes de Isis (Virgen negra), que han suministrado las imágenes de la

virgen María llevando al niño Jesús (figs. 84 y 85) en las de

la diosa Artemisa de Efeso (virgen inmaculada) (fig. 102); de la diosa Artemisa de Criso, cuyo tipo fué reproducido por la Virgen de Fourvières, en Lyon (fig. 103); en un pequeño tabernáculo de Diana, procedente del templo de Júpiter en Alejandría (figura 104); en una medalla de Diana, reproducida por Mourant Brock (fig. 105); en una figurilla de la diosa Demeter, de la cual se han encontrado muchos miles de ejemplares en Pœstum, cerca del templo de Neptuno (figs. 106



104.—Tabernáculo de Diana



105.—La diosa Diana

y 107); en las pinturas de Isis negras, simbolizando en Egipto las tinieblas que preceden á la luz y de las cuales se han hecho las vírgenes negras.



106. — La diosa madre Demeter

Las vírgenes negras de Italia no son otra cosa que antiguas estatuas de Isis llevando en sus brazos al Dios Horus, las cuales tenían vestiduras análogas á las que ponen á las *madonas* del día.

Las imágenes paganas representando á los dioses con la cabeza ro-

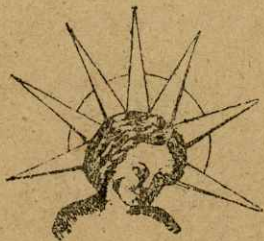
deada de una aureola sirvieron también de modelo á los retratos de las divinidades cristianas. La imagen antigua de Apolo que reproducimos (fig. 108) podría muy fácilmente confundirse con la del niño Jesús.

Los santos y las santas parecíanse tanto á los dioses y diosas, que sucedió alguna vez venerarlas en lugar de aquéllas. Compárese la imagen de la diosa



107.—La diosa Juno amamantando al dios Marte

Astarté grabada en una medalla del museo histórico con una estatuita de santa Margarita de la abadía de Westminster (figura 109), y se comprenderá como los monjes de la abadía de san Evro pudieran tomar el retrato del emperador Germánico, grabado en un camafeo antiguo, por el de san Juan evangelista, y



108.—Cabeza con aureola de Apolo

considerarle como el más bello adorno del relicario de santa Apronia, y como otro camafeo representando á Caracalla, fué tomado por la imagen de san Pedro, guardada en un evangelario del siglo XI y donada luego por el rey Carlos V á la Santa Capilla. Una contrariedad parecida ocurrió en la catedral de Chartres con una reliquia insigne que contenía «la camisa» de la Santa



109.—Santa Margarita

Virgen enriquecida con un soberbio camafeo representando á san Juan con un águila á los pies. Esta imagen, después de haber sido venerada durante siglos, fué transmitida, en tiempo de la Revolución, al salón de medallas, en donde se descubrió que era un camafeo antiguo que representaba á Júpiter. En la

misma iglesia se halla una antigua estatua druídica, colocada en un altar, metamorfoseada en imagen de la Santa Virgen.



110.—Genio antiguo (Museo de Arquitectura)

En la antigüedad solía representarse con alas á las divinidades: los mercurios, los cupidos, los genios (fig. 110); las victorias (figs. 111, 112 y 113) y las esfinges. Los egipcios simbolizaban el Sol por un disco alado. En Calcedonia y en Asiria se figuraba á las divinidades aladas y con forma humana. Así se explica la visión de Ezequiel, que percibió cuatro cabezas de animales celestes con alas. Vió también querubines alados ostentando cada uno bajo las alas manos de hombres. Estos querubines eran imagen de las divi-

Podrían multiplicarse los ejemplos de honores tributados á imágenes de las divinidades paganas (1).

En la antigüedad solía representarse con alas á las divinidades: los mercurios, los cupidos, los ge-



111.—Diana y las victorias (Medallón de Antonino)

Estos querubines eran imagen de las divi-

(1) Se veía aún, en 1514, la estatua de Isis, diosa de los *Parisii* (parisienses) en la abadía de Saint-Germain-des-Près. El cardenal Bricconnet mandó romper esta figura venerada por el pueblo. Se encuentra también en el Museo de los Antiguos, un camafeo que representa la diosa Minerva y que adornaba un evangelio carlovingio de la iglesia de San Castor de Co-blentza.

nidades aladas de Asiria, provistas de cuatro alas bajo las cuales aparecían manos humanas.



112.—La diosa Niké, en una ánfora griega (332 años antes J. C.)



113.—La diosa Niké en la Grecia antigua

Una curiosa transformación, que se puede observar sobre objetos, en el museo Guimet, es la de un dios antiguo indio que representa el Verbo y que está figurado con un dedo en los labios. Los egipcios hicieron de él el dios de la Infancia, representando á Horus, el dios niño, teniendo el dedo sobre la boca; los griegos, por otra interpretación, le instituyeron dios del Silencio; los romanos, dios de los Alimentos, que parece introducir en su boca, y por último, los cristianos hicieron de él un niño san Juan, aunque no se hable de él más que como hombre en los Evangelios.

Las figuras aladas con que se representa á los ángeles no son más que la reproducción de cupidos, genios y victorias, de los cuales son herederos. Entre los romanos, cada barrio

tenía sus lares y sus penates protectores. Eran la imagen de los antepasados y de los manes divinizados, que presidían la vida de familia y las fiestas populares. Al lado de los penates y de los lares figuraban los genios, compañeros y guías de los vivos, convertidos en los ángeles custodios. La frase usual en Francia «c'est mon bon génie» (mi genio bueno y protector) ha sobrevivido á la del ángel custodio ó ángel de la guarda.

El culto de las imágenes, es decir, de un objeto material venerado como ídolo, es una de las formas del fetichismo primitivo. En Africa, para preservarse contra la mala suerte, apartar las calamidades, atraerse la protección de los dioses y obtener sus mercedes, los negros se proveen de trozos de madera esculpidos, de huesecillos, de perlas, de guijarros blancos y otros objetos consagrados por los sacerdotes del fetiche.

Las religiones sucesivas han conservado estas prácticas (1). El rosario budista ha dado origen á la gran variedad de los rosarios de Santa Brígida, de Nuestro Señor, de la Preciosa Sangre, de las Cinco llagas, de la Inmaculada Concepción, del Sagrado Corazón, de

---

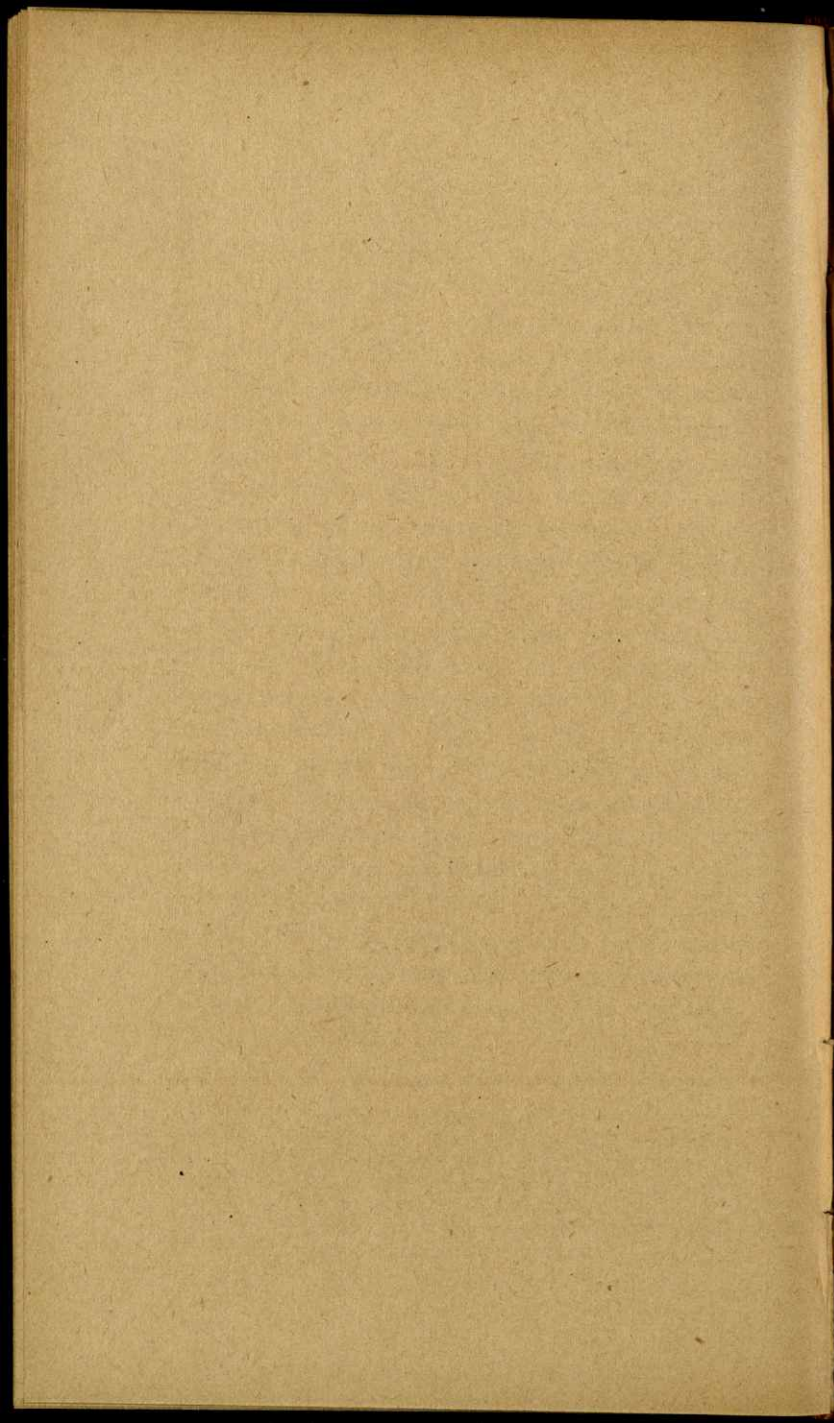
(1) En nuestros días todavía se ven cándidos adoradores de fetiches vengarse de los que no quieren acceder á sus ruegos. En 1884, los habitantes de Mouzon echaron al río Meuse la estatua de San Winnibrod, su patrón, quien, á pesar de sus plegarias, no curó la enfermedad que padecían las viñas. También San Enero ha estado más de una vez reñido con sus crédulos fieles.

la Buena Muerte. El cordón brahmánico ha venido á ser el cordón de san José, de santo Tomás de Aquino y de la Preciosa Sangre. ¿Qué representan los escapularios azules, rojos, pardos y blancos? ¿Y la medalla de san Benito, que defiende contra la mala suerte, y evita los males, y la medalla de san José, que asegura el éxito de los exámenes (1), y las otras medallas milagrosas? ¿Y las rosas benditas, los *agnus dei*, los sagrados corazones; en una palabra, todo el arsenal de la superstición moderna, qué son sino la copia y supervivencia de los amuletos y de los talismanes fabricados por los negros fetichistas?

En materia de supersticiones no hay nada nuevo: si los nombres cambian, la credulidad permanece. En Grecia, se enseñaba en Metaponte los instrumentos que habían servido para construir el caballo de Troya; en Fasalis, la lanza de Aquiles; en Nicomedia, la espada de Agamenón, y en muchas otras ciudades, el verdadero Palladium de Troya. Había estatuas de Minerva que blandían la lanza, pinturas vergonzosas, imágenes que sudaban, santuarios y relicarios en número infinito.

---

(1) Los budistas tienen también un dios secundario llamado Tsu-i, que asegura el éxito en los exámenes. . . á menos que se le invoque sin fe ó con ofrendas insuficientes, lo cual permite á san José ó á Tsu-i, lo mismo da, no equivocarse nunca. Está representado en traje de mandarín, teniendo un rollo en la mano. Puede verse una muestra en el museo Guimet (Religiones de la India. Salon IV, vitrina 22).



## CAPÍTULO VI

### Los Santos

I.—SU ORIGEN Y FILIACIÓN.—El cristianismo, tal como le concibieron y establecieron los apóstoles, tenía por objeto esencial la enseñanza de la moral, y no comprendía otra práctica de culto que la lectura del evangelio y la comunión alegórica. No contienen los evangelios ni ritual ni organización eclesiástica. Los templos en que se reunían los primeros cristianos no tenían decoración alguna, ni ornamentos, ni imágenes, ni estatuas, tradición seguida por los templos protestantes. Lactancio relata que en 303, habiendo penetrado el prefecto del pretorio por orden de Diocleciano en el templo más notable de los cristianos, en Nicomedia, para demolerle, no halló otro objeto de culto que las escrituras santas, cuya lectura se daba á los fieles.

Esta sencillez destinaba el nuevo culto á una impotencia fatal, en un medio habituado á las pompas del paganismo, al sensualismo de las ceremonias y á las prácticas realistas

del fetichismo. Estaba destinado, en razón también de su superioridad, á no ser comprendido y á desaparecer. Los apóstoles estaban moralmente lo menos quince siglos más adelantados que sus contemporáneos.

Una circunstancia fortuita vino á darle, sin embargo, una vitalidad inesperada. Los apóstoles habían sido los padres de la doctrina, Constantino fué el fundador de la Iglesia. Asesino de su padre, de su cuñado, de su hijo, de su mujer y de su sobrino, no retrocedía ante ningún crimen; tan cobarde como sanguinario, tan supersticioso como cruel; tal era aquel personaje.

En víspera de una batalla, invocó al dios de los cristianos, cuyos jefes le adulaban y habíanse introducido en la corte. Como la fortuna favoreciera sus armas por la victoria de Magencio, atestiguó su gratitud encargando á los cristianos, convertidos en útiles auxiliares del gobierno, la ejecución de los decretos que gravaban los templos paganos con impuestos y de los de confiscación en provecho del Estado. Estos servicios fueron por otra parte largamente pagados con los despojos sagrados. Más tarde los bienes de los arvalos fueron confiscados también en su provecho y transformados en iglesias los santuarios paganos. El odio que la nueva secta manifestó contra el emperador Juliano provenía sobre todo de que éste quería hacer restituir á los templos paganos los bienes de

que habían sido desposeídos bajo Constantino.

En cuanto á éste, si bien favoreció á los cristianos, nunca se convirtió, y su pretendida conversión no es más que una leyenda. Por la potestad soberana de que estaba investido, era el vigilante, el obispo de todas las religiones públicamente profesadas en el imperio, con este título intervenía en todas las disputas religiosas y su decisión era ley. No estaba sometido al dogma cristiano ni á ningún otro: era el árbitro soberano. Sirviéndose de los cristianos para asegurar la ejecución de las medidas fiscales, hacía obra política y nada más, y tan lejos estaba de haberse convertido al cristianismo, que en la apoteosis oficial y pública que se hizo en honor suyo bajo el imperio de su hijo, se le representaba en las medallas conmemorativas vestido con el manto sacerdotal pagano y montado en el carro del sol. Los corceles le llevaban al cielo y hacia él tiende en señal de unión la mano derecha el dios Sol á cuyo lado va á colocarse (fig. 9).

La decadencia de la sociedad romana, entonces en plena descomposición, facilitó el desarrollo del cristianismo. Su expansión, favorecida por los sucesores de Constantino, se manifestó con la destrucción de los templos y santuarios paganos ó su confiscación. A pesar de las medidas de violencia y de una serie de persecuciones cuya huella se marca en los decretos de los emperadores cristianos y en el

código sanguinario de Teodosio, la masa permanecía profundamente adherida al culto antiguo. El paganismo, arraigado en los cerebros, vencido, pero no destruído, recobró fuerza y vigor; encontró senderos secretos para penetrar hasta el seno de sus perseguidores y sustituir sus propias doctrinas. La educación persistía con carácter pagano, y durante muchos siglos, el cristianismo no pudo crear una enseñanza propia.

Se creía haber radicalmente suprimido el paganismo por el silencio; pero no se eliminan por el silencio ni por la violencia creencias, hábitos y costumbres inveteradas. Las religiones, como toda institución humana, están sometidas á la ley de la evolución y de la supervivencia. Para llegar á penetrar los pueblos, para echar raíces en los diversos medios en que se introdujo, hemos visto cómo tuvo que asimilarse la Iglesia poco á poco sus ceremonias, sus ritos y sus supersticiones. Durante muchos siglos la historia de la Iglesia ofrece el espectáculo de estas agregaciones sucesivas: no logrando convertir á los paganos, la Iglesia tomó el partido de convertirse al paganismo. De la misma manera fué más tarde Mahoma al encuentro de la montaña.

Continuando vivo el olimpo pagano en los recuerdos y en la veneración popular, fué preciso capitular con esos muertos realcitantes, y, en la impotencia de suprimirles se impuso y se aceptó la resignación de recono-

cer la existencia de dioses y diosas y de introducirles en el panteón cristiano. Sin embargo, recibieron, según sus atributos, su naturaleza y su carácter diferente destino. Unos, como Júpiter, Marte, Jano, Diana, Neptuno, Minerva y Mercurio fueron calificados de demonios y mandados al infierno; otros, considerados como bienhechores, fueron llamados santos y albergados en el cielo.

En el siglo VII, san Eloy, en una instrucción pastoral, anatematiza la invocación «á demonios como Neptuno, Diana, Minerva y el genio;» prohíbe á las mujeres llevar al cuello saquitos é «invocar á Minerva ú otros espíritus malos.» En el siglo VI, san Gay conversaba con el genio de la montaña y el de las aguas, á quienes exorcizaba como demonios. Gregorio de Tours hace que Clotilde diga á Clovis, á quien ella quiere convertir: «¿Qué han podido hacer Marte y Mercurio? *Su poder era más bien un arte mágico que un poder divino.*» (L. XII, cap. XXIX.)

Los dioses paganos, relegados á los infiernos, se vengaron de esta desgracia, volviendo de vez en cuando al mundo á atormentar á los mortales. Diana desempeñó durante muchos siglos un papel considerable en las asambleas nocturnas de los brujos. Sulpicio Severo cuenta gravemente que san Martín veía aparecer á menudo en forma de demonios, Júpiter, Venus, Minerva y Mercurio. En el siglo XII, Guilberto de Nogent habla de un

monje de la abadía de Flavigny que recibía la visita de un diablo que le traía un libro «de parte de Júpiter.» Venus no ha cesado todavía sus infernales persecuciones. La mitología cristiana la ha elevado aún, en compañía de Belcebú y de Cerbero, á la dignidad de «*princesa de los demonios.*» Este detalle nos lo enseña un piadoso folleto (1) que cuenta la historia de una posea en estos términos: «Dios permitió que los tres *príncipes de los demonios*, Belcebú (2), Astarot (adorado antiguamente en Tiro bajo el nombre de Astarté ó *Venus*) y otro llamado Cerbero (igualmente honrado con culto público por los paganos), entraran en ella con una legión de demonios inferiores, á fin de atraer hacia esta piadosa y sencilla joven la atención de todos.»

Fueron necesarias numerosas y repetidas prohibiciones para lograr que se extinguiera el culto de estas divinidades, aun después de su incorporación en las cohortes infernales. En 566, el Concilio de Tours prohibió aún celebrar la fiesta del primero de Enero en honor á Jano, y el de Narbona, en 589, de festejar el jueves en honor á Júpiter.

En muchas fiestas de la Edad Media el

---

(1) *La France au pied du Saint Sacrement.* París, Hatton, 1872.

(2) Belcebú, á quien se ha transformado en príncipe de los demonios, era una divinidad egipcia que tenía, sin embargo, una función muy útil y muy inofensiva, la de coger moscas. Su nombre significa amo, señor de las moscas.

cristianismo y la mitología pagana andaban mezclados; se veía fraternizar á Hércules y san Cristóbal, san Miguel y Bellerofonte; el olimpo se parangonaba con el cielo.

En todos los países vitícolas, Baco, apellidado el gran santo Torcido, así llamado sin duda porque impulsa á sus fieles devotos á hacer eses, era objeto de un culto cuya observancia estaba asegurada por el cura de los viñadores. El tal cura, elegido por la corporación, cuidaba de que la estatua del dios fuese colocada en lo alto del lagar, y quien se olvidaba de hincar la rodilla era castigado. Esta fiesta del vino continuó la *antheateria* de los griegos y las *brumalia* de los latinos. La Iglesia, con el fin de suprimirla, sustituyó Baco por san Vicente: los viñadores toleraron á san Vicente continuando las fiestas á Baco.

La persistencia de las tradiciones y de las creencias populares es tan tenaz, que todavía hoy las armas de la ciudad de Nantes ostenta esta invocación eminentemente pagana: *Favet Neptunus eunti* (Neptuno protege al navegante.)

Los dioses paganos, transformados en demonios, no comprendían como los otros, que eran una minoría del olimpo, fueran admitidos á título de santos, muchas veces sin cambiarles siquiera el nombre en la corte celestial. Tal modo de transformación tenía sus precedentes: los dioses orientales importados á Roma sufrieron un cambio análogo de denominación.

La calificación de santos que se daba á los antiguos dioses derivaba también de una concepción pagana. Los antiguos habían imaginado que poblarían el cielo de héroes y de emperadores divinizándoles después de su muerte. Estos dioses secundarios, asimilados á las estrellas que rodean el Sol, eran objeto de un culto particular bajo el nombre de *divi* ó santos. Esta costumbre no se introdujo en el nuevo culto hasta 880, en que por el papa Adriano se practicó la primera canonización, que fué la transformación oficial de la tradición pagana. La canonización reemplazó la apoteosis, y la identidad era tal, que, en el latín de la Edad Media los santos cristianos continuaron designándose con el nombre pagano de *divi*. Para completar la asimilación, se les representó con la cabeza ceñida de un disco estelar, atributo de los *divi* paganos, y que no figuró hasta entonces en las imágenes que representaban los apóstoles y los mártires.



114.-Corona mortuoria del antiguo Egipto

Las coronas funerarias que corresponden á la misma idea estaban ya en uso en el antiguo Egipto. El *Libro de los Muertos* (capítulo 19) da su explicación. Puede verse un ejemplar, idéntico á la de nuestras coronas actuales, en el museo egipcio del Louvre (fig. 114).

El número de santos creados por las leyendas y las tradiciones es incalculable. En el siglo XV, el canónigo Passau decía que aun

habiendo tantas fiestas como minutos, el año entero no bastaría para celebrarlas todas. En la imposibilidad de incluir tanto número en el cuadro estrecho del calendario, se imaginó, para contentar á todos, consagrar un día del año á la fiesta de Todos los Santos. Era una sabia precaución, que tenía ejemplo ya en los atenienses, que consagraban un altar á los dioses desconocidos, á fin de evitar el resentimiento de alguna divinidad vengativa omitida por olvido (1).

Los bolandistas intentaron una clasificación, pero su obra, aun comprendiendo el relato de 25,000 vidas de santos, clasificados día por día, en cincuenta y tres volúmenes in folio, dista de ser completa: alcanza únicamente hasta el 14 de octubre. La fértil imaginación de los redactores no ha logrado disimular enteramente el carácter apócrifo de los milagros que atribuyen complacientemente á sus héroes. Se ve un mismo milagro puesto en la cuenta sucesivamente de los personajes

---

(1) Con el mismo objeto los romanos habían erigido un templo á Cibeles y á todos los dioses, de donde viene el nombre de Panteón. Este templo, transformado después en Iglesia, fué consagrado por Bonifacio IV á la Virgen María y á todos los santos. Al mismo tiempo se instituyó una fiesta nombrada de «Todos los Santos,» que reemplazó en la misma época (mes de mayo) la fiesta de Cibeles y de todos los dioses. Más tarde Gregorio IV, á instancia de Luis el Bondadoso, la transfirió al 1.º de noviembre, en razón á que esta época, en que se han recogido todos los frutos de la tierra, era más propia que el mes de mayo para nutrir la muchedumbre de fieles que atraía á Roma.

más diversos. El de los falsos muertos y falsos ciegos se encuentra en 62 vidas de santos; el de los dragones sujetos con estolas, se renueva siete veces; el de las llaves de iglesias y objetos echados al mar y hallados luego, siete; el de anillos episcopales lanzados ó caídos en ríos y tragados por peces, nueve; el de las llagas de San Francisco, nueve, y por último, el bastón de San Jorge, taumaturgo, hincado en tierra y echando raíces ha producido treinta árboles de su modelo.

Sabido es cómo se fabricó la leyenda de santa Verónica. La tradición refería que Jesucristo llevando su cruz á cuestas encontró una mujer que le enjugó la cara y que su huella quedó marcada en el lienzo. En recuerdo de esta leyenda se representó la cabeza del Cristo sobre un lienzo sostenido por un ángel ó por una mujer que simbolizaba la religión. En la parte inferior había estas palabras: *vera iconica*, es decir, en bajo latín, verdadera imagen. En la Edad Media, algunos monjes, no comprendiendo bien estas palabras, creyeron, reuniéndolas, encontrar un nombre de mujer, é inventaron la historia de Verónica (santa Verónica).

El culto de los santos ofrecía sobre todo la ventaja de facilitar la incorporación de los dioses paganos personificando los fenómenos naturales y las virtudes bienhechoras de las aguas, de las plantas ó de los minerales, y, en general, de todos aquellos cuyo recuerdo había

que renunciar se extinguiese. La operación fué de las más sencillas.

En la época correspondiente al mes de enero, los griegos celebraban fiestas en honor á *Hermes* (Mercurio) y á *Nican* (el Sol); tales fiestas han quedado en el calendario católico, en las mismas fechas, bajo los nombres de san Hermes y san Nicanor.

En febrero, Baco era adorado bajo el nombre de *Soter* (Salvador), y Apolo con el de *Efoibos*; estas fiestas han sido mantenidas bajo los nombres de san Sotero y san Efebo.

En abril y en octubre se celebraba la fiesta de *Dyonisios* (nombre griego de Baco), siguiéndole al día siguiente una fiesta en honor de *Demetrius*; pues se les encuentra las dos en las mismas fechas bajo los nombres de san Dionisio (8 abril) y san Demetrio (9 abril).

En el 6 de mayo, la fiesta de Ceres la rubia (*flava*) se ha convertido en santa Flavia; el 19, la fiesta de la *púdica* Diana, la de san Pudente; y el 24, la fiesta del *Palladium* de Minerva, la de santa Paladia.

En el mes de agosto se celebraban las *Saturnales*; esta fecha pagana continúa figurando en el mes de agosto día 22 bajo nombre de san Saturnino. Asimismo los juegos *Apolinariis* han dado origen á santa Apolinaria y la fiesta de *Afrodisia* (Venus) á san Afrodio y santa Afrodisa. El día del signo *Virgo* (15 agosto), en que Astrea sube al cielo á este

signo zodiacal, ha venido á ser el de la Asunción de la Virgen.

En el mes de octubre se encuentran repetidas, al antiguo uso, las fiestas de san Dionisio y de san Demetrio, ya celebradas en el mes de abril. En la época de las vendimias no hay que maravillarse de ver á Baco celebrado bajo la denominación transparente de san Baque (7 octubre). Baco era también, en esta fecha, invocado con *Eleuterio* bajo el nombre de *Dyonisios* en las fiestas apellidadas Rústicas, á causa de celebrarlas en la campiña. Lo que lleva á encontrar en el mes de octubre una segunda fiesta de san Dionisio, seguida de las de san Eleuterio y de santa Rústica.

En el 9 de diciembre, la fiesta de las *Gorgonas*, diosas infernales que simbolizaban las tinieblas más largas del año, ha sido reemplazada por la fiesta de santa Gorgonia.

Una nueva fiesta consagrada á Baco se celebraba en diciembre. Se la llamaba *Dyonisia*. El calendario no la olvida: figura en el 15 de diciembre bajo el nombre de santa Dionisia.

La fórmula pagana *rogare et donare* pasa á ser san Rogaciano y san Donaciano, como *flor et lux*, flor y luz, se ha transformado en santa Flora y Santa Lucía. El sobrenombre de Júpiter, *Nicephor*, se transforma en san Nicéforo, y el de Juno, *Pelasgia*, en santa Pelasgia; *Atenea* (Minerva), en san Atanasio, y *Apollo*, en san Apolonio y santa Apolonia.

Finalmente, como el año pagano empe-

zaba en el mes de marzo, estaba en uso, durante la primera semana de este mes, desear buen año con esta fórmula invariable: «*perpetuam felicitatem.*» Tales palabras, consagradas por el uso, lo han sido también por el calendario, que festeja, al mismo tiempo, el 7 de marzo, santas Perpetua y santa Felicia. Estas dos santas, no sólo han tomado cuerpo en el calendario, sino también en reliquias numerosas que, según Collin de Plancy, si se juntaran los huesos que contienen no se encontrarían menos de cuatro cuerpos para santa Felicia y cinco para santa Perpetua.

Una operación análoga ha sustituido á Helios (el sol) san Elías, y los templos de Helios, generalmente colocados en las cumbres de las montañas, se han convertido en ermitas de san Elías.

La misma especie canina ha proporcionado san Guinefort, honrado desde el siglo XIII en Villeneuve de Dombes (Ain). Este santo era, cuando vivía, un lebel á quien su dueño atravesó injustamente con una espada. Pasado algún tiempo, como fuera destruído el castillo de este señor, los aldeanos vieron en este hecho un castigo del cielo, y tributaron al pobre perro Guinefort honores divinos. Las madres llevaban á sus hijos enfermos sobre su tumba, y allí se operaban curas maravillosas. En vano el monje Esteban de Borbón intentó destruir esta superstición, haciendo desenterrar el cuerpo del lebel, que fué quemado en

una hoguera, la creencia popular persistió. Guinefort, santo y mártir, es venerado hoy todavía en Villeneuve de Dombes como patrono de la parroquia y continúa curando las enfermedades de los niños (1). Su culto ha llegado hasta Bretaña, donde tiene un santuario especial en Lamballe. Se le invoca en los casos desesperados con esta fórmula: «¡San Guinefort, á vida ó á muerte!»

La imaginación popular, por un procedimiento análogo al de la Iglesia, ha creado con ayuda de simples consonancias toda una categoría santoral de uso doméstico: san Genou para el mal de *genou* (rodilla); san Marcoul, para el de *cou* (cuello); san Mains, para el de *mains* (manos), y otros muchos abogados especiales para ciertas enfermedades ó para lesiones de determinadas partes del cuerpo. Todos estos santos de fantasía han tenido y tienen todavía fieles, según en qué localidad.

II. — CULTO MEDICINAL. — Los dioses curanderos han proporcionado un notable contingente al nuevo Panteón. Los antiguos creían en la realidad de los sueños: la función del sueño, la sombra adaptable á todo cuerpo, les sugirió la idea de los espíritus y del alma, y dió nacimiento al animismo, origen de la metafísica. El sueño provocado fué de los más importantes descubrimientos de la medicina

---

(1) Alfredo Rambaud. *Hist. de la civilisation française.*

antigua: estaba practicado en el templo de Esculapio, santuario de los más famosos y de los más frecuentados de toda Grecia. Se han descubierto últimamente, en las excavaciones de Epidauro, inscripciones numerosas relatando las curas milagrosas obtenidas por la intercesión del dios bajo cuyo amparo se había aplicado el tratamiento.

El templo de Esculapio, al par que los consagrados á Serapis, á Minerva médica, á Chalcas, á Podalgro, hijo de Esculapio, y á otras divinidades médicas, tenía por anexo un hospital en que los que iban á consulta se les sometía á un régimen especial. Se preparaba á los enfermos para la curación con un especie de adiestramiento determinado por una dieta severa de quince días, baños sencillos ó minerales, fricciones, unciones y fumigaciones. Como complemento, se añadía la sugestión, provocada por el anuncio repetido de curas maravillosas, la música y el olor de flores y de perfumes. Después, cuando los enfermos estaban á punto, el sacerdote ordenaba el sueño por ademanes solemnes y la imposición de manos, abriéndose luego la puerta del mundo sugestivo. En este momento, dice Galeno, el sacerdote mandaba como un general á sus soldados, y las curas eran frecuentes. Esto explica las peregrinaciones numerosas é incesantes, á tales santuarios venerados. Estrabón, describiendo una de tantas peregrinaciones, al templo de Canope, nos muestra en una

longitud de 120 estadios en derredor del lugar santo, el camino cubierto de una multitud abigarrada de hombres, mujeres y niños, comiendo, cantando, andando cadenciosamente é interrumpiéndose para escuchar el relato de curaciones milagrosas. En una palabra, sucedía lo mismo que en nuestros días, y los milagros no eran menos abundantes, á juzgar por el número de *ex-votos* encontrados en las excavaciones de Epidauro. Es cierto que los médicos ayudaban á la divinidad para que no se equivocara en las consultas sugeridas durante el sueño de los enfermos, y que éstas no tenían de sobrenatural más que las apariencias.

Los antiguos asignaban á ciertas divinidades el poder de curar una enfermedad especial. Invocaban á Apolo contra la peste y á Hércules contra la epilepsia. La Iglesia romana, continuando esta tradición, invoca á san Roque contra la peste y á san Valentín contra la epilepsia. Diana, diosa de la caza, curaba de la rabia á los perros que le llevaban á su templo de Rocca; san Huberto le ha sucedido en esta especialidad. Pero acaba de ser destronado asimismo por un santo laico, un sabio cuyo método de inoculación ha reemplazado las estériles invocaciones de otro tiempo.

Las antiguas creencias en los sueños y en los presagios sobrevivieron al paganismo. «Durante el sueño, escribe Tertuliano, se re-

velan los honores que esperan á los hombres; se indican los remedios para las enfermedades, se desvelan los latrocinios y se descubren los tesoros.» Toda la literatura cristiana está llena de relatos de sueños y apariciones. Rasgo común á todas las apariciones antiguas y modernas, es la ilusión de óptica que hace aparecer el personaje objeto de la visión bajo una forma gigantesca y rodeada de luz resplandeciente; este fenómeno característico de ilusionismo se encuentra á cada paso en la vida de los santos y en las actas de los mártires.

La costumbre de dormir en los templos para provocar sueños susceptibles de interpretación, era general en la antigüedad. Daban la interpretación las sibilas, que tenían libros especiales en los cuales estaba consignada la explicación de cada fenómeno. Tales libros, transmitidos de edad en edad, hanse convertido, bajo títulos modernos, en el Oráculo de las damas, la Clave de los sueños, el Arte de interpretar los sueños, etc.

Los paganos cristianizados continuaban creyendo en los oráculos de las sibilas. Hasta san Agustín pretende que una de ellas, la sibila Erythrœa, había predicho el advenimiento de Cristo. La profetisa Jezabel, de que habla el Apocalipsis (II, 20), era una profetisa pagana, sibila caldea, cuya existencia está atestiguada en Tiatiro por una inscripción. Estas creencias permanecieron tan vivas, que los

durmientes consultantes aflúan á las iglesias, no sin razón, puesto que Gregorio de Tours afirma que los nuevos *divi*, los santos, se les aparecían como antes los dioses paganos.

La ciudad de Egea, en Cilicia, poseía un templo célebre dedicado á Esculapio, donde acudían los enfermos por la noche para obtener en sueños la indicación de los remedios que habían de curarles. Santos Cosme y Damián murieron en esta ciudad, y á ellos se atribuyó la sucesión de las apariciones médicas de Esculapio. Continuaron curando, durante el sueño, toda clase de enfermedades y alcanzaron á su vez el patronato de la medicina.

En el siglo XVI íbase de muy lejos en busca de sueños reveladores á la iglesia de San Antonio de Padua. Pero la medicina cesó de practicarse en los templos, y esta costumbre, falta de objeto, desapareció poco á poco. Con ella perdióse, durante siglos, la práctica del sueño provocado por sugestión, quedando únicamente como recuerdo ciertas ceremonias rituales, como la imposición de manos y la bendición. Recientemente le ha descubierto de nuevo la ciencia, que le ha dado el nombre de hipnotismo.

III.—LAS AGUAS.—Fuera de los templos, la medicina servíase también de la religión para dar á conocer las propiedades útiles de ciertos productos naturales y propagar su

aplicación. Las fuentes de propiedades terapéuticas, las que contienen agua sulfurosa, ferruginosa, arsenical, amoniacal, etc., se ponían bajo la protección de una divinidad que les daba su virtud benéfica. En Tívoli (Italia) una fuente de agua sulfurosa, llamada agua blanca, *aqua albula*, estaba personificada por la ninfa Albunea, cuyo oráculo se consultaba. El mismo culto se encuentra en el politeísmo griego.

Se transformó, pues, en santos y en santas las ninfas y los dioses protectores de los arroyos y las fuentes, cuyo culto fué colocado por la Iglesia romana bajo la protección de san Pons, nombre que no es sino una alteración de *Sancta Fons*.

Las numerosas fuentes consagradas á san Ulrico eran, mucho tiempo antes del cristianismo, objeto de un culto análogo, san Ulrico se limitó á reemplazar al espíritu de las aguas, por lo que se le representa con un pez en la mano izquierda. Bastó para explicar este atributo, fabricar *a postiori* una leyenda. En san Román (Cote-d'Or) existía una antigua fuente drúidica, en la cual las madres sumergían sus hijos para curarles. Los romanos sustituyeron su culto por los de Plutón y de Neptuno, y esos dos ídolos paganos fueron luego cristianizados con los nombres de san *Ploto* y de san *Nepo*. «No hace veinte años, escribía en 1772 Gaudelot, que los campesinos honraban todavía las figuras de Neptuno

y de Plutón con los nombres de san Ploto y san Nepo, y de cinco leguas en contorno se traían los niños enfermos, ó sus vestidos para bañarlos ó empaparlos en la fuente.» ¡ Véase cuán difícil es extirpar una superstición arraigada en el pueblo! Hé aquí una que ha vivido veinte siglos y que el cambio de dos religiones apenas ha modificado (1). En Salins, cerca de Mauriac, existe una fuente cuya agua pasaba por medicinal contra la tiña y había sido divinizada por los galos. Cada curación imponía la ofrenda de alguna moneda, que se depositaba en la fuente. Esta fuente drúidica ha venido á ser la de san Martín, y el antiguo culto continúa, con esta diferencia, que las piezas de moneda, en lugar de tirarse á la fuente como en otro tiempo, las recoge ahora directamente el clero, según la decisión del Concilio de Autun (585), que prohíbe saldar los votos en las fuentes y ordena entregar la suma á la Iglesia para los fieles.

Uno de los más curiosos procedimientos de la terapéutica, por el uso del agua, fué la invención de la Santa Candela de Arras, cuyo honor pertenece por completo al catolicismo. Según la leyenda, esta candela había sido fabricada en el mismo cielo, en 1105, y fué traída por la santa Virgen, que había prome-

---

(1) Guillemot, *Excursions archéologiques*, Dijon, 1873. — Los dos bustos antiguos de Neptuno y de Plutón han sido dispersados; uno de ellos estaba todavía en 1825 en casa de M. Debrois, en Saint-Romain.

tido á toda persona afligida del mal de fuego sacro, que vertiendo una gota de este cirio «en el agua destinada á bañar sus úlceras, en el mismo instante el fuego maldito se extinguirá.» Pues bien, las enfermedades designadas en otro tiempo con el nombre de fuego sacro, fuego de san Antón, mal de los ardientes, todo ese grupo de enfermedades inflamatorias y purulentas, de cuyos efectos nos ha librado felizmente la ciencia, eran hijas de la miseria y de la suciedad. Este sistema de medicación, que obligaba á lavarse á los fieles, debía dar infaliblemente buenos resultados. El éxito fué tal, que fueron colocados cirios análogos que contenían un fragmento de cera sacado del primero en un gran número de iglesias de Francia y Bélgica: en Saint-Pol, en Lille, en Douai, en Aire, en Courtrai, en Desvres, en Bruges, etc. Bien puede asegurarse que el desconocido que propagó la higiene adaptándola á las ideas y preocupaciones de su tiempo, contribuyó á realizar una obra humanitaria, no así los que después explotaron la superstición.

IV. — LAS PIEDRAS. — El mismo método se aplicó al culto de las piedras.

Es un hecho demostrado que la historia del culto entre los griegos comenzó por la litolatría. Antes de dedicar la veneración á estatuas que representaban sus dioses, adoraron las piedras cuyas formas misteriosas y

geométricas, cilindros, conos y pirámides, ofrecía la Naturaleza. Las creían caídas del cielo y enviadas por los dioses.

Después de haber intentado vanamente destruir estas supersticiones, se tomó el partido de englobarlas en el nuevo culto.

Curioso ejemplo de este género es el de la piedra sagrada de Fabié, en Fraisse (Hérault). Este menhir, que ha dado en todo tiempo pie á supersticiones y leyendas, lleva las huellas de los cultos sucesivos de que ha sido objeto. En la parte inferior, una cruz toscamente grabada y que remonta á una cierta antigüedad, atestigüa el antiguo culto



115.—Piedra sagrada de Fabié

(fig. 115); en la parte superior, una cruz latina grabada en 1881 marca el nuevo. Se encuentran así los dos cultos yuxtapuestos y representados por el mismo emblema.

A pesar de todas estas transformaciones, las antiguas creencias subsistieron invariablemente bajo palabras nuevas. Así la virtud terapéutica atribuída á las piedras horadadas no ha desaparecido todavía. En Kerongalet (Finisterre) se introducen los miembros enfermos en una piedra agujereada. En el Yonne y en Draché (Indre-et-Loire) un menhir ó piedra horadada hace este oficio. En Fouvent-le-

Haut (Doubs), se pasan los recién nacidos á través de una piedra horadada para preservarles de enfermedades (fig. 116); en Eure-et-Loir, se hace otro tanto en un dolmen. En Traves (Haute-Saône), la piedra horadada procura también curaciones (fig. 117), y por san Juan y Navidad se le alumbraba con cirios. En la isla de Chipre, muchos menhirs se ve-



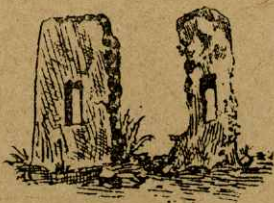
116.—Piedra horadada de Fouvent



117.—Piedra horadada de Traves

neran todavía como piedras sagradas (fig. 118). A uno de ellos, en Diarysos, se le llama santa Trouée (Agujereada). Los habitantes la invocan para la curación de enfermedades; se hace que

los niños atraviesen la abertura á fin de asegurarles un porvenir dichoso. En Polaincourt (Haute-Saône) se ha levantado á santa Cecilia un oratorio cerca de la piedra horadada que se cree cubre su tumba. El antiguo culto continúa bajo la invocación de la santa. Como el agujero tiene aproximadamente la forma de un ojo, se le atribuye



118.—Menhirs de Kouklia (Chipre)

la especialidad de curar las afecciones de la vista (fig. 119). En el páramo de san Simeón



119.—Piedra horada de Polaincourt

(Orne) hay un dolmen con piedra agujereada por donde se pasan los enfermos para que curen. Existen piedras semejantes en el Morbihan, por cuyas aberturas se hacen pasar hombres y animales enfermos á fin de obtener su curación.

En las Landas hay iglesias en cuyos pilares se han practicado aberturas por donde las madres hacen pasar á sus hijos. Una creencia análoga atribuye la virtud de un talismán á monedas agujereadas de que los jugadores tienen todavía la costumbre de proveerse.

A falta de un agujero basta pasar al enfermo entre una piedra sagrada y el suelo. En Imare (Seine Inférieure), se cura el mal de los riñones deslizándose bajo un dolmen. En Ardenne (Bélgica), los enfermos se arrastran bajo la piedra tumular de santa Begge para curarse del cólico; en Módena los que padecen de las piernas se arrastran bajo la tumba de san Gimignano. En el Finisterre, los peregrinos se arrastran de rodillas bajo tablas de piedras que llevan reliquias; en Saint-Josse (Pas-de-Calais), por la fiesta del santo de la localidad, protector de una fuente, se ven grupos de campesinos que disputan

por pasar á rastra bajo la caja que contiene las reliquias del santo.

Una de las extrañas leyendas á que ha dado lugar la creencia en la virtud milagrosa de las piedras, es la de la leche de la Santa Virgen. Más de sesenta y nueve iglesias poseen en reliquias este precioso líquido. Una leyenda del siglo XV explica su procedencia de este modo. «En la gruta de Belén, el Cristo escupió leche, y la Inmaculada fregó el suelo y la arrinconó hacia la pared, y hasta ahora los cristianos toman este polvo lechoso como una bendición.» Durante las cruzadas, los templarios hicieron mucho dinero con la venta á los cruzados de botellitas que contenían leche de la Virgen.

Este polvo lechoso no es más que galactita pulverizada. Las propiedades astringentes de esta especie de yeso (azotato de cal), que se encuentra en las bóvedas de las cavernas y que casi exclusivamente emplean actualmente los sastres para marcar y cortar, hicieronla considerar desde la más remota antigüedad como piedra sagrada.

Plinio había señalado las propiedades de esta piedra: «La galactita viene del Nilo. Cuando se la rompe da un líquido que tiene el color de la leche. Se dice que estimula la secreción de la leche de las nodrizas».

Tal es la historia del renombrado «polvo lechoso» que, bajo el nombre de leche de la Virgen, se ofrece en reliquias á la piedad de

los fieles. Su identidad con la galactita es tan patente, que un obispo, monseñor Barbier de Montault, ha tenido que reconocer que «no es más, en realidad, que una piedra venerada con el nombre de leche de la Virgen.» No encuentra otra explicación para excusar la superchería, que suponer que unos peregrinos encontrarían este yeso blanco en la gruta de Belén y le bautizarían con el nombre de leche de la Virgen. Con ó sin explicación, se ve en este caso el procedimiento empleado para la creación de leyendas piadosas, entre las cuales la de la leche de Virgen puede ser tenida por modelo.

V. — LAS HUELLAS.—El culto de las piedras conduce al de las huellas. La creencia que las cavidades de las piedras sagradas son huellas de los pies de divinidades remonta á la antigüedad. Los antiguos reverenciaban así las huellas de Peleo, Teseo, Orestes, Anfión y Hércules. En la India se veneran del mismo modo las huellas de los pies de Buda, de Visnú, de Siva y de Brahma.

El culto de las huellas ha sobrevivido por una sencilla transformación del nombre. En Corregio se muestran las huellas de la mula del diablo; en Saone-et-Loire, de sus garras; en Bretaña, de su talón, en Nottonville (Eure-et-Loir), de su calderilla de agua bendita; en Marnezia (Jura), de su silla. En Hambers (Mayenne) una piedra, que se destruyó en 1812,

se llamaba púlpito del diablo y llevaba la huella del cuerpo, de las manos y de los pies de Satanás. En una iglesia de Poitiers hay una piedra consagrada á santa Radegunda, que lleva la huella del pie derecho de Jesucristo, cuando vino en el siglo VI á visitar la mujer de Cleotario (1). Este pie divino se encuentra en Roma, en la iglesia de san Lorenzo; en Arles, en Soissons y en Jerusalén, en donde se ve también la huella del turbante de Mahoma en la pared de una mezquita. San Martín debió de viajar mucho, á juzgar por la cantidad de pequeñas cavidades que han recibido el nombre de huellas de san Martín. En la Creuse se encuentran á la vez las huellas del caballo, del mulo, de la mula, del asno y hasta de las ruedas del carro de san Martín. En Breches (Indre-et-Loire) un menhir, llamado piedra de san Martín, recibe hace ya siglos, en una cavidad practicada en su parte superior, ofrendas en monedas, dedicadas antes al genio del lugar y hoy día al santo. En Viabon (Eure-et-Loir), una de estas piedras, cuyas dos cavidades han pasado á ser las huellas del pie y de la rodilla de san Mar-

---

(1) Esta piedra, colocada en la capilla del *Paso de Dios*, remata en una placa conmemorativa con una inscripción que traducida, dice así:

Monumento  
del Paso de Dios  
3 Agosto 587

Nuestro Señor apareció á santa Radegunda...  
Cuando desapareció dejó impresa la forma de su pie derecho  
en la piedra en que se apoyó.

tín, ha sido elevada sobre un pequeño monumento rematado por una cruz (fig. 120).



120.—Piedra sagrada de Viabon

La popularidad de san Martín no iguala, sin embargo, á la de Gargantua, noble hijo del dios galo Belenus, cuya leyenda estaba difundida entre la Galia y la Gran Bretaña. Es un recuerdo que pertenece á toda una raza y que se encuentra en un gran número de monumentos megalíticos. Cerca de Chatillon-sur-Seine, se ven las botas de Gargan-

tua en Saint-Priest; en Saint-Jean de Jacut, en Plevenon y en Saint-Germain-du-Corbeis, sus pies; en Varengeville-sur-mer, su meñique; en Sassenay (Isère), sus dientes; en Verdes (Loir-et-Cher), su sopero y sus anteojos; en Neaufles (Eure), su amolador; en Dormont (Eure), su cuévano; en Corlay (Côtes-du-Nord), en Miremont (Dordogne) y en Veulettes, su tumba; en el Yonne y en el Eure-et-Loir, su capuchón y su taza.

En el Poitou se enseña la huella del jumento de san Jouin; en otro sitio, la del caballo de san Julián y la de las rodillas de la mula de santa Elena. En la Salette se expone á la veneración de los peregrinos la piedra en que la Virgen se sentó cuando su aparición. En Bertigny (Pirineos Orientales), una piedra sagrada lleva la huella del paso de Dios!

VI. — LAS RELIQUIAS. — El culto de las reliquias, que se relaciona íntimamente con el de los santos, es una de las supervivencias del fetichismo primitivo. Fué fomentado y desarrollado con exceso por la casta sacerdotal, arrastrada á este camino regresivo por el lucro enorme que le reportaba. La historia de la Edad Media ofrece innumerables ejemplos de disputas entre conventos é iglesias por la posesión de una reliquia bien acreditada. Un sentimiento ajeno á la necesidad del culto y aun á la religión hizo dar á estas prácticas supersticiosas un desarrollo inaudito. Son conocidas las palabras del clérigo de Marolles después que hubo besado en la catedral de Amiens la cabeza de san Juan Bautista. «¡Dios sea alabado! ¡es la quinta ó sexta que he besado en mi vida!»

Ludovico Lalanne ha publicado un registro de las reliquias esparcidas en la catolicidad, en que se demuestra el grado de aberración á que se llegó. Del mismo resulta que con el conjunto de las respectivas reliquias se pueden reconstituir: para san Andrés, 5 troncos, 6 cabezas y 17 brazos, piernas y manos; para santa Ana, 2 cuerpos, 8 cabezas y 6 brazos; para san Antonio, 4 cuerpos y una cabeza; para santa Bárbara, 3 cuerpos y 2 cabezas; para san Basilio, 4 cuerpos y 5 cabezas; para san Blas, 1 cuerpo y 5 cabezas; para san Clemente, 3 cuerpos y 5 cabezas; para san Eloy, 2 cuerpos y 3 cabezas; para san Es-

teban, 4 cuerpos y 8 cabezas; para san Jorge, 30 cuerpos; para santa Elena, 4 cuerpos y 5 cabezas; para san Hilario, 8 cuerpos; para san Juan Bautista, 10 cabezas; para santa Juliana, 20 cuerpos y 26 cabezas; para san Liger, 5 cuerpos, 10 cabezas y 12 manos; para san Pancracio, 30 cuerpos; para san Lucas, 8 cuerpos y 9 cabezas; para san Felipe, 3 cuerpos, 18 cabezas y 12 brazos; para san Sebastián, 4 cuerpos, 5 cabezas y 13 brazos, etc.

Por inverosímil que parezca, á primera vista, esta extraña enumeración, su sinceridad y su exactitud están muy lejos de ponerse en tela de juicio y ni de ser contradicha por los inventarios del mobiliario de ciertas iglesias.

El clérigo Deregnacour, en su historia del *Clergé du diocese d'Arras*, afirma que la abadía de Flines poseía en sus relicarios: un trozo de la verdadera cruz, cabellos de la Santísima Virgen, trozos considerables del santo Sudario, trozos del vestido de Nuestro Señor Jesucristo, de la santa esponja, de la santa lanza, una espina de la santa corona, una gota de la preciosa sangre, el vaso de la Magdalena, una parte de la cabeza de san Clemente, una costilla de san Nicolás y un dedo de san Umberto (I, 161).

En Aire, una iglesia no menos rica exhibía, además de los huesos de gran número de santos y santas, de once apóstoles, de diez mil mártires y de santos inocentes, tres peda-

zos de la verdadera cruz, una espina de la corona, una gota de la sangre del milagro, un diente de santa Austraberta, un diente de san Pedro, el brazo de san Adriano, la pierna de san Víctor y el cráneo de san Juan Bautista.

La colección de la capilla del Mercado, en Saint-Omer, más sorprendente aún, comprendía, según antiguo inventario publicado por Vallet de Mirille:

Un pedazo de la verdadera cruz y de la lanza;

Pedazos del maná que cayó del cielo;

Un fragmento del sepulcro de Jesucristo y del vestido de santa Margarita;

Un pedazo de la piedra en la cual Dios escribió con su dedo la ley de Moisés;

Un pedazo de la piedra sobre la cual Jacob atravesó el mar;

Una gota del sudor de Jesucristo;

Cabellos de la Virgen santa;

Un pedazo de la flor que la Virgen presentó á su hijo;

Un pedazo de la ventana por la cual el angel Gabriel entró para saludar á la Virgen.

Más milagrosa era todavía la reliquia de un monasterio de Jerusalén, que contenía un dedo del Espíritu Santo.

Puede calcularse, por estos ejemplos, la prodigiosa cantidad de reliquias, de una autenticidad por lo menos sospechosa, ofrecidas á la credulidad pública.

Casi todos los personajes del olimpo cató-

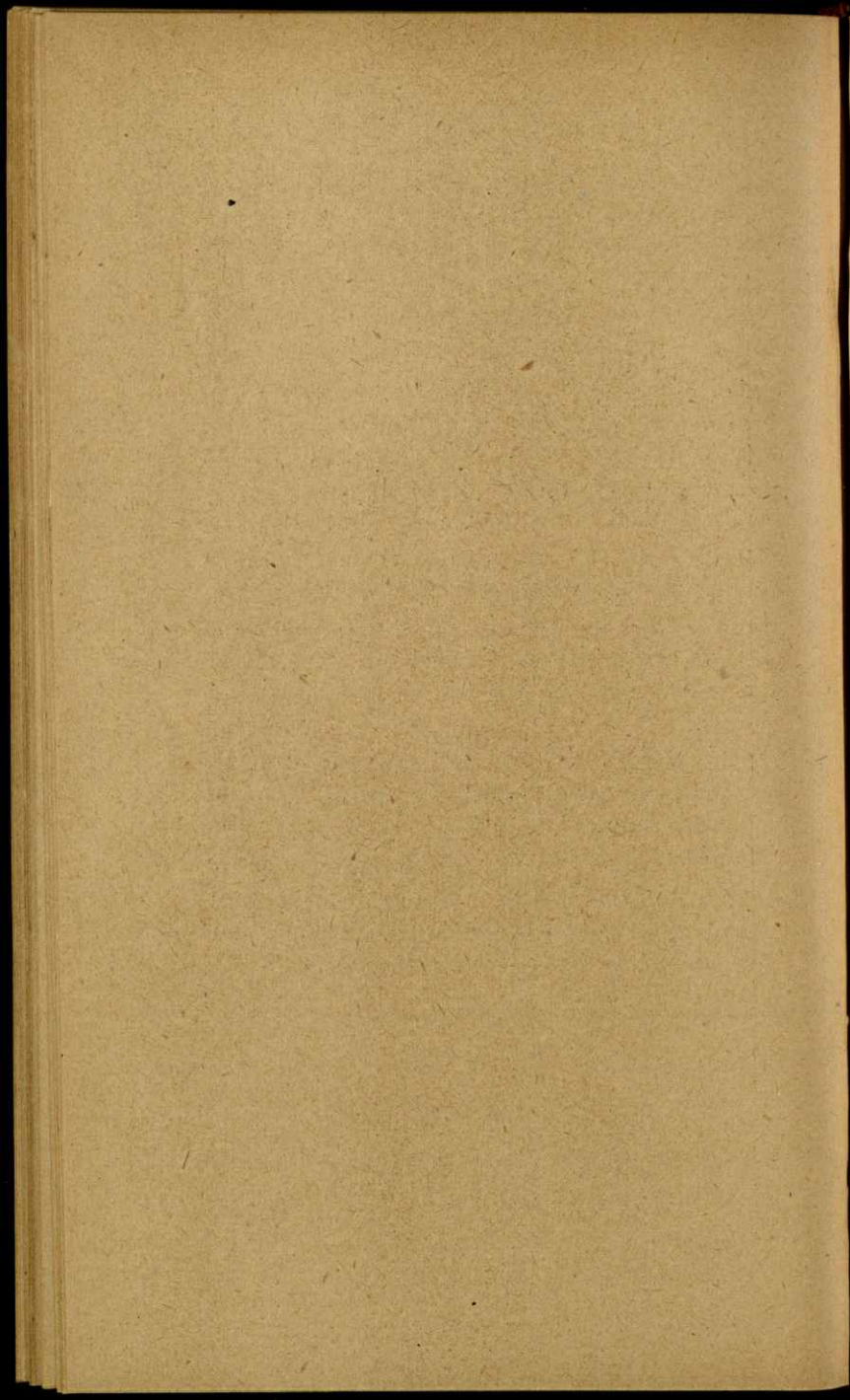
lico han sido puestos á contribución para formar este vasto contingente. Las reliquias más preciosas y estimadas son, naturalmente, las concernientes á la persona de Jesucristo, y éstas son tan numerosas como variadas. Su túnica se encuentra á la vez en Moscou, en Tréveris, en Argenteuil y en Roma, en las iglesias de San Juan de Letran y de Santa Martinela. Sus lágrimas, su sangre y su sudor han suministrado una abundante cosecha; la santa lanza se encontraba en Nuremberg, en la abadía de Montdieu, en la abadía de la Tonnelle, en Saintonge, en la Selva, en la Santa Capilla de París, en Moscou, en Praga, en Cracovia, en Roma y en Antioquía; los clavos de la cruz se han multiplicado á tal extremo que Dulaure contó cuarenta y Collin de Plancy más de doscientos; lo mismo ocurre en la corona de espinas, la esponja y otros accesorios de la crucifixión; en cuanto al madero de la cruz encontrado milagrosamente, se ha multiplicado en tantos pedazos que Calvino decía que de reunirlos había para el cargamento de un navío. En 1489, la facultad de Teología de París decidió que se debía á la cruz de Jesucristo el mismo género de adoración que á Jesucristo mismo, es decir, el culto de latria.

El culto de la cruz presenta un carácter fetichista tan acentuado, que en Roma, el crucifijo de bronce de la iglesia de San José tiene la boca y la barba gastados por los besos de

los fieles; igualmente la estatua de la Virgen, en San Agustín, el pie de san Pedro, en bronce, en San Pedro, y el pie de Cristo en la iglesia *Quo vadis Domine*.

El culto de las reliquias, después de haber tenido originariamente cierta utilidad por haber contribuído á limitar, temperar y canalizar las innumerables y groseras supersticiones de la Edad Media, ha sido poco á poco desviado de su objeto primitivo para convertirse en fuente de explotación monástica. La Reforma asestó el primer hachazo en el bosque de las supersticiones; la Revolución continuó la obra de depuración con medidas que un escultor cristiano aprecia en estos términos: «Ninguna cosa puede vivir fuera de las condiciones de su existencia; y es amarga irrisión acusar al viento de tempestad el haber derribado el árbol mutilado que no tenía ni raíces ni follaje. Notémoslo bien, cuando la Asamblea constituyente promulgó su célebre decreto de 13 febrero 1790 que destruía por completo el edificio monástico, no hacía más que proclamar una ruina consumada.»





## CAPÍTULO VII

### La Ciencia

La religión ha sido la primera forma de la ciencia, y su aparición corresponde á una de las fases de la evolución humana, que sucedió al animismo de los salvajes y al fetichismo primitivo. Bajo el velo alegórico de los mitos se oculta la explicación de los grandes fenómenos de la Naturaleza: los primeros sacerdotes fueron sabios y filósofos que iniciaron á sus contemporáneos, por medio de ritos y de ceremonias simbólicas, en las primeras nociones de astronomía, de meteorología y en las prácticas médicas que reemplazaron al empirismo grosero y charlatanesco de los brujos y de los curas de los fetiches; en beneficio de la ciencia abrieron curso racional á los ritos y oraciones con que los primeros humanos creían cándidamente ser gratos á las potencias misteriosas de la Naturaleza y merecer sus favores, y esa creencia se ha perpetuado bajo la forma de actos propiciatorios y de sacramentos como el Bautismo, el Orden, la Comuni6n y la Extremaunci6n.

Por esos procedimientos la religión pudo ejercer, durante la infancia de la humanidad, una acción eminentemente benéfica; era entonces el principal órgano de progreso y sin ella la humanidad no hubiera podido salir de la barbarie.

Pero todo órgano cuya función se hace innecesaria, se atrofia y acaba por desaparecer. Esta ley biológica, en el organismo social se aplica á las religiones ó, por mejor decir, á la religión, porque todas se derivan de un origen único, y se suceden unas á otras por una serie de transformaciones análogas á las metamorfosis de un insecto. Cuando una religión cesa de estar en armonía con el estado mental de un pueblo y estorba y dificulta su desarrollo progresivo, se elimina y se reemplaza por otra, que viene á ser una renovación de la anterior más adecuada á las necesidades intelectuales y sociales.

Este cambio no se opera sin una larga resistencia, porque la evolución mental de la masa es tan lenta y tan poderosa la fuerza de la rutina, que las religiones continúan subsistiendo mucho tiempo después de que su incompatibilidad se haya patentizado. Las religiones caducas disimulan, bajo los ficticios esplendores de una pompa exterior, los destrozos de la descomposición que en su interior las roe y disgrega; son semejantes, dice Quinet, á esos viejos árboles, casi toda corteza, que, aunque vegetan y cubren un amplio es-

pacio de negra sombra, cuando el rayo ó el leñador les ataca, se derrumban convertidos en polvo por la carcoma.

El monoteísmo, última forma de esas diversas transformaciones, se manifestó en las postrimerías del paganismo, por la fusión de todas las divinidades en un solo Dios, amo y señor. Los fundadores del cristianismo quisieron hacer prevalecer esta concepción superior, pero su tentativa, entonces prematura, fracasó contra la resistencia póstuma de los dioses del Olimpo. La concepción monoteísta fué nuevamente tomada después por el islamismo, que la fijó en su célebre fórmula. «No hay más dios que Dios» (1), y luego por el protestan-

---

(1) El mahometismo contribuyó poderosamente al desarrollo de las ciencias y de las artes, y sabido es que la civilización árabe iluminó con refulgente luz las tinieblas de la Edad Media. El ilustre califa Al-Mamun decía: «Son elegidos de Dios, sus mejores y más útiles servidores, los que consagran su vida al desarrollo de sus facultades naturales; los que enseñan la ciencia son los luminares y los legisladores del mundo, que, sin su apoyo, recaería en la ignorancia y la barbarie.»

El islamismo es una de las tres grandes formas del mahometismo y una de las tres ramas orientales del cristianismo. Para los musulmanes el Corán es un código, su derecho particular es inherente á su religión y de ella es inseparable; la propiedad, el trabajo y la familia tienen entre ellos una constitución diferente de la nuestra, el musulmán no mira con repugnancia el trabajo; sabe que el hombre vale únicamente por sus esfuerzos propios; pero juzga que esos esfuerzos no deben llegar hasta destruir al hombre mismo, y para vivir, su naturaleza contemplativa y digna no le permite sacrificarse hasta perder toda razón de vivir, como hace el cristiano, sobre todo el católico. En cuanto á la familia, la poligamia de los musulmanes honrados puede sufrir sin avergonzarse la comparación con la monogamia hipócrita de muchos cristianos.

tismo, que restableció definitivamente la verdadera tradición evangélica.

Inducida, por el origen védico de su doctrina, á copiar é imitar el budismo, la Iglesia romana le tomó prestados tres elementos antisociales, tres gérmenes de muerte: la jerarquía sacerdotal, el celibato y las congregaciones. El budismo, que en su origen fué una reacción enérgica contra el ritualismo de la India y que comenzó predicando la igualdad y la libertad, no tardó en transformarse en China, Japón y Tibet, por la organización jerárquica del clero y el desarrollo pletórico de las congregaciones, en una aristocracia ávida de poder y de riquezas, que vivía parásita á expensas de los pueblos que había debilitado é inmovilizado.

Los tibetanos, dice Elíseo Reclus, son uno de los pueblos mejor dotados de la tierra: fuertes, valeros, alegres, amantes de la música y del canto, y llenos de dulzura, humanidad y franqueza, pero carecen de iniciativa. Sometidos ciegamente al dominio de sus sacerdotes, se dejan conducir como un rebaño y lo que dicen los lamas es ley para ellos; les asusta todo cambio, todo progreso, temiendo siempre que tenga por objeto destruir su religión. Su constitución viene á ser la organización social de una colmena, y ese inmovilismo fatal es para ellos un ideal de felicidad.

También el cristianismo en su origen fué una reacción contra el judaísmo: comenzó por

predicar la igualdad, la libertad y aun doctrinas comunistas y anarquistas, que, en el desorden de una sociedad en descomposición, le permitieron agrupar la multitud de los descontentos y de los míseros, y al mismo tiempo que esa propaganda contra el orden social establecido atraía partidarios á la nueva idea, le hacía víctima de las represiones legales, de que con el tiempo había de tomar terrible revancha contra los heréticos y los disidentes. Constantino puso término á una situación tan precaria; bajo su protección la Iglesia reemplazó oficialmente al paganismo, é irradiando sobre toda la extensión del imperio romano completó su organización por la constitución de una casta sacerdotal modelada sobre el budismo.

Su doctrina primitiva se modificó también para adaptarse á los medios ignorantes y groseros que había invadido; para afirmar su influencia y su autoridad, el clero se asimiló los ritos y los símbolos del paganismo, y de ese modo llegó á asimilarse todo el panteón pagano, hasta llegar á reproducir las imágenes y las estatuas de las divinidades, á consagrar el culto de las aguas, de las piedras, de las huellas y de la casi totalidad de las supersticiones y prácticas fetichistas dominantes en las poblaciones cristianizadas.

En vano fué que del seno mismo de los concilios se elevasen valerosas protestas contra esas imprudentes concesiones y esa res-

tauración peligrosa de supersticiones agonizantes; quedaron sin eco, y durante siglos las llamas de las hogueras ahogaron las voces disidentes que evocaban la verdadera tradición evangélica. Esa lucha heroica de una minoría óptima, sin cesar anonadada y renaciente siempre, continuó á través de las represiones más crueles y sanguinarias, hasta que el magnífico impulso del Renacimiento vino á favorecer un audaz y supremo esfuerzo de restauración cristiana. Dos nuevos apóstoles, Lutero y Calvino, con autoridad, brillo y resonancia grandes, abominaron las supersticiones que enmascaraban groseramente la religión del Cristo y predicaron la vuelta á las doctrinas del Evangelio.

Este llamamiento elocuente determinó una verdadera explosión de la conciencia aria. La Reforma pudo reconstituir el cristianismo primitivo, desembarazándole de los elementos extraños que le desfiguraban. Con el protestantismo desaparecían la jerarquía sacerdotal, el celibato de los sacerdotes y las congregaciones, siendo reemplazado el sacerdote por el pastorado, cuya misión se reduce á la enseñanza moral. Todo hombre es sacerdote y debe interpretar libremente el Evangelio según las luces de su razón. Por consiguiente, fuera todo culto fetichista: estatuas, cruces, reliquias, escapularios, rosarios, cordones, medallas, sagrados corazones, *agnus dei*, aguas benditas y milagrosas; no más comercio de

indulgencias, confesión ni teofagia. Sólo queda el culto de Dios (hipótesis, si se quiere, pero inofensiva, ya que los espíritus más elevados y más independientes la aceptan), y la moral evangélica, cuyas partes criticables son prudentemente dejadas en la sombra. El resto constituye un conjunto de preceptos y de máximas legadas por los filósofos de la antigüedad, apoyados en una profunda observación del hombre, de sus necesidades, de su misión, de su función, de su organización y á los cuales la ciencia moderna, dificultada por el antagonismo de intereses que supone la existencia de privilegiados usurpadores y de desheredados reducidos al trabajo, á la explotación y á la miseria, no ha podido reemplazar aún por una moral superior que dé satisfacción á los sentimientos egoístas y altruístas sobre la doble base de la higiene y de la solidaridad.

Esta religión, probablemente la última, ha dado á las naciones que la han aceptado un impulso fecundo, porque desarrollando la iniciativa individual y favoreciendo el libre ejercicio de la razón, contribuyó en gran parte al gran movimiento emancipador que dió lugar en el siglo XVIII á la Revolución y que ha continuado con el prodigioso florecimiento de la ciencia.

¿Quiere esto decir que el protestantismo sea una evolución ideal definitiva? No. Por favorable que sea á la emancipación de la razón, será eliminada á su vez, cuando el des-

arrollo y la extensión de la instrucción hayan penetrado suficientemente los cerebros de nociones positivas sin necesidad de símbolos y ficciones. Cuanto más instruída sea la generalidad y más iniciada esté en los conocimientos científicos menos sentirá la necesidad del auxilio de potencias superiores. La necesidad religiosa desaparecerá el día en que los hombres sean bastante razonables para regular por sí mismos y en harmónica concordancia social su conducta. Aquel día las religiones habrán terminado su obra; mejor dicho, habrán dejado de ser un obstáculo, y la humanidad, ilustrada, emancipada, en plena posesión de sí misma, conservará, de los organismos primitivos de la civilización y para las viejas canciones que la mecieron en su cuna, un piadoso recuerdo.

Pasarán siglos antes que se desvanezcan las últimas creencias, sin embargo, ya se han dado pasos inmensos, y la influencia fecunda de la ciencia se desarrolla y se extiende con rapidez admirable. Desde el día en que la ciencia salió de los templos para constituir un poder autónomo, se ha convertido en rival de las religiones: su acción y su autoridad se ha ensanchado. Los sabios han fundado escuelas y formado discípulos que han continuado sus trabajos y enseñanzas. Todas las grandes épocas de las civilizaciones china, griega, romana y árabe han sido obra suya; por ellas conquistó pacíficamente la ciencia un poder siem-

pre invasor, hoy soberano. Esa magnífica evolución de la inteligencia humana, misteriosa al principio bajo el velo de la religión, ha continuado fuera de ella y después á pesar de ella. La ciencia tiende hoy á la dominación universal, como la verdad, de que es la expresión y la revelación, perteneciéndole en lo sucesivo la dirección del mundo, en lugar de la divinidad. Es, pues, la ciencia bienhechora de las naciones y libertadora de la humanidad.



## INDICE

	<u>Págs.</u>
PREFACIO. . . . .	V
INFORME . . . . .	IX
Capítulo I . Origen de las religiones . . . . .	1
— II . El Sol . . . . .	19
— III . El Fuego . . . . .	41
— IV . El Evangelio . . . . .	73
— V . El Culto. . . . .	91
— VI . Los Santos. . . . .	133
— VII . La Ciencia. . . . .	167



## PUBLICACIONES

DE LA

# Escuela Moderna

La enseñanza libre resultará estéril mientras los programas no tengan por fundamento una biblioteca formada expresamente. Atendiendo á esta importantísima consideración, la ESCUELA MODERNA, tanto para sí como con el propósito de ayudar á las que se establezcan con análogo fin, ha fundado su Biblioteca, para la cual ha publicado ya las obras siguientes:

**Cartilla** (Primer libro de lectura). Dedicado á la enseñanza racionalista de niños y adultos; contiene, además de la enseñanza del mecanismo de la lectura fundado en un sistema original, una aplicación práctica del conocimiento recién adquirido, en que se expone de modo conciso y sencillísimo la existencia del universo.

**Las Aventuras de Nono** (Segundo libro de lectura), por JUAN GRAVE, traducción de A. LORENZO, 2.<sup>a</sup> edición con prólogo del traductor. Destinado á robustecer el sentido común inicial en la inteligencia de los niños y á que rechacen la preocupación estacionaria.

**León Martín** La miseria, su causa, su remedio, por CARLOS MALATO. Es este librito como una exposición de la eflorescencia intelectual de la infancia, racionalmente desarrollada por el sentido común.

## Nociones de idioma Francés

por LEOPOLDINA BONNARD.—Método producto de la práctica y de la experiencia, sancionado además por el éxito, y adaptado á la generalidad de las condiciones de los alumnos.

---

## La Substancia Universal por A. BLOCH

y PARAF-JAVAL, traducción de A. LORENZO. (Lectura verdaderamente racional y positivamente instructiva).—Última palabra de la ciencia; resumen de la filosofía natural; obra útil para fijar las ideas de los maestros y suministrar base racional y científica á sus conocimientos, é iniciar á los alumnos en la vía de la verdad.

---

**Geografía Física** por ODÓN DE BUEN,  
prefacio de Elíseo Reclus. Descripción científica del Mundo, necesaria para formar idea clara del planeta que habitamos, base obligada del estudio de la Naturaleza.

---

**Psicología Étnica** por CH. LETOUR-  
NEAU. (Traducción de A. LORENZO). Cuatro tomos. Importantísimo estudio científico-sociológico que explica racionalmente y sin nebulosidades metafísicas la historia de la humanidad.

---

**Elementos de Aritmética** (*Volu-  
men de los principiantes*). LA NUMERACIÓN Y LAS CUATRO REGLAS, por CONDORCET.—LOS PRIMEROS PRINCIPIOS DE LA ARITMETICA, por PARAF-JAVAL.—EJERCICIOS, por HENRY VOGT. Demostración de que la base de las matemáticas es experimental y que su objeto es utilitario.

---

## Nociones sobre las primeras edades de la Humanidad

por GEORGES ENGERRAND.—Esta obra es un estudio breve y completo de la ciencia prehistórica. Utilísima á las personas deseosas de poseer conocimientos sobre hechos comprobados por la ciencia.

## **Patriotismo y Colonización**

(Tercer libro de lectura). Instruídos los alumnos por la lectura anterior acerca de la diferencia entre la sociedad real y la ideal, en éste hallarán base segura para abominar la defensa de intereses mezquinos.

**Primer Manuscrito** Interesante correspondencia escolar, y varios modelos de dictados.

**Segundo Manuscrito** Facilita la lectura de los múltiples caracteres de letra usados en la vida práctica, y secunda en la parte que le corresponde el criterio de la verdad.

**Epítome de Gramática Española** por FABIÁN PALASÍ. Segunda edición. Obra exenta de sofismas religiosos y sociales, abundantes, como ejemplos, en los libros análogos de la enseñanza rutinaria. Con notas editoriales

**Compendio de Historia Universal** ☉ por CLEMENCIA JACQUINET ☉  
Tomo I. Tiempos prehistóricos hasta el Imperio Romano ☉ Tomo II. Edad media y Tiempos modernos ☉ Tomo III. De la Revolución francesa hasta nuestros días. Lectura indispensable para los niños de ambos sexos, como inspirada en la moderna pedagogía; utilísima para los adultos, por ser un resumen histórico, concienzudo, breve y verídico.

**Evolución Super-orgánica** (La Naturaleza y el Problema social) por ENRIQUE LLURIA; prólogo de S. RAMÓN Y CAJAL y notas editoriales. Demostración de que la Sociología sigue la ley de la Evolución.

**Pequeña Historia Natural** por ODÓN DE BUEN. Dos tomos. Resumen á propósito para las escuelas libres.

**Mineralogía** por ODÓN DE BUEN. El autor, inspirándose en un criterio experimental y biológico, demuestra que los minerales son seres de la Naturaleza, que cambian y evolucionan, como todo.

**Resumen de Historia de España** por NICOLÁS ESTÉVANEZ con notas editoriales y un apéndice de VOLNEY sobre *La Historia*, á propósito para generalizar la crítica histórica y desvanecer prejuicios nacionalistas.

---

**Botiquín Escolar** por A. MARTÍNEZ VARGAS. Con estilo sobrio y claridad que penetra en los lectores más profanos, se exponen en este folleto los auxilios que deben prestarse á los niños cuando sufren perturbaciones ó lesiones en la escuela.—Es además un tratadito útil para las madres de familia; sin corregirlas, pues su omisión basta, se excluyen todas las prácticas absurdas ó peligrosas que andan en boca de los aficionados sin instrucción alguna á curar los demás humanos.

---

**Cantos de la Escuela Moderna** LOS JUGUETES, coro á tres voces, letra de *Nicolás Estévez*, música de *A. Codina*.—EMPECEMOS, coro á dos voces, letra de *Fernán Salvochea*, música de *A. Codina*.—LA VIDA, coro á tres voces, letra de *Jaime Bausá*, música de *Pedro Enrique de Ferrán*.—LA MAÑANA, coro á dos voces, letra de *Jaime Bausá*, música de *A. Codina*.

---

---

Para cada volumen se fija el precio de 2 ptas.—El precio de la CARTILLA y CANTOS, por excepción, es de 1 pta. y del BOTIQUÍN ESCOLAR 0'50 céntos.—A los señores corresponsales se les descuenta el 25 por 100. A los envíos del exterior se carga además el franqueo.—A las escuelas se les bonifica con un descuento especial.

---

**Boletín de la Escuela Moderna** Publicación mensual, á excepción de Julio y Agosto. Dedicado á la difusión de las novedades pedagógicas y al estudio de los importantes temas que abren amplia vía al progreso de la humanidad. Utilísima á los profesores y á cuantas personas deseen estar al corriente de la moderna orientación del pensamiento.—Precio: 2 pesetas anuales.—Exterior: 2'50 pesetas.

